



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores *Amador de los Rios*, Alarcon, Arca, Sra. *Avellaneda*, Sres. *Asquerino*, *Auñon* (Marqués de), *Alvarez* (M. de los Santos), *Arnó*, *Ayala*, *Alonso* (J. B.), *Araquistain*, *Anchorena*, *Albuerné*, *Ardanz*, *Ariza*, *Arrieta*, *Balaguer*, *Baralt*, *Barzanallana* (marqués de), *Becerra*, *Benavides*, *Bona*, *Borao*, *Borrego*, *Bueno*, *Bremon*, *Brion de los Herreiros* (Manuel), *Blasco*, *Calvo Asensio* (D. Pedro), *Campoamor*, *Camus*, *Canlejas*, *Cañete*, *Castelar*, *Castro* y *Blanc*, *Cánovas del Castillo*, *Castro* y *Serano*, *Calavia* (D. Mariano), *Calvo* y *Martin*, *Cazorro*, *Cervino*, *Cheste* (conde de), *Collado*, *Covina*, *Corradi*, *Colmeiro*, *Correa*, *Guesta*, *Cueto*, Sra. *Coronado*, Sres. *Calvo Asensio*, (D. Gonzalo), *Cañamaque*, *Dacarrete*, *Diaz* (José María), *Durán*, *Duque de Rivas*, *Echevarría* (J. A.), *Espin* y *Guillen*, *Estrada*, *Echeagaray*, *Eguilaz*, *Ecosaura*, *Estrella*, *Eulate*, *Fabié*, *Ferrer del Rio*, *Fernandez* y *Gonzalez*, *Fernandez Guerra*, *Fernandez de los Rios*, *Fermin Toro*, *Flores*, *Figuerola*, *Figuerola* (Augusto Suarez de), *García Gutiérrez*, *Gayangos*, *Gálvez de Molina* (D. Javier), *Graells*, *Gimenez Serrano*, *Giron*, *Gomez Marin*, *Güell* y *Renté*, *Güelvenzu*, *Guerrero*, *Incenga*, *Hartzenbusch*, *Iriarte*, *Zapata*, *Janer*, *Labra*, *Larra*, *Larrañaga*, *Lusala*, *Lezama*, *Lopez Guizarro*, *Lorenzana*, *Llorente*, *Lafuente*, *Macanáz*, *Martos*, *Mata* (D. Guillermo), *Mata* (D. Pedro), *Mañé* y *Flaquer*, *Merelo*, *Montesinos*, *Molins* (Marqués de), *Muñoz del Monte*, *Ochoa*, *Olavarría*, *Orgá*, *Ortiz de Pinedo*, *Olzaga*, *Palacio*, *Passaron* y *Lastra*, *Pascual* (D. Agustín), *Perez Galdós*, *Perez Lirio*, *Pi* y *Margall*, *Poey*, *Reinoso*, *Retes*, *Revilla*, *Rios* y *Rosas*, *Rivera*, *Rivero*, *Romero Ortiz*, *Rodriguez* y *Muñoz*, *Rodriguez* (G.), *Rosa* y *Gonzalez*, *Ros* de *Olano*, *Rossell*, *Ruiz Aguilera*, *Sagarminaga*, *Sanz Perez*, *Sanz*, *Salvador* de *Salvador*, *Salmoron*, *Sanromá*, *Selgas*, *Segovia*, *Serrano* *Alcázar*, *Sellés*, *Tamayo*, *Trueba*, *Tubino*, *Ulloa*, *Valera*, *Velez de Medrano*, *Vega* (Ventura de la), *Vidart*, *Wilson* (baronesa de), *Zapata*, *Zobel*, *Zaragoza*, *Zorrilla*.

PRECIO DE SUSCRICION.
 España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.
 PRECIO DE LOS ANUNCIOS.
 España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 8 de Agosto de 1881.

La suscripción en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.
 Redaccion y Administracion, Jacometrezo, 65.

SUMARIO.

Revista general, por D. Miguel Moya.—La literatura ibérica, por D. Luis Vidart.—Suelto.—El jornal de los sabios, por D. Luis Simarro.—De la concordancia lógica del pensamiento con su expresión, por el marqués de San Gregorio.—Influencia de las ciencias naturales en la civilización, por don J. Gomez de la Mata.—Rusia: Pablo I, por D. Eusebio Asquerino.—Las ciencias positivas en Calderon de la Barca, por D. José Grinda.—Don Augusto de la Riestra, por D. Luis Loma y Corradi.—Templado por el trisagio, por D. Hermenegildo Botero.—Secuestro de dos súbditos ingleses, por don Julian Zugasti.—Anuncios.

REVISTA GENERAL.

Madrid está de viaje. Para ser un buen cronista en estos meses del año, haría falta un billete de libre-circulación por los ferro-carriles españoles, ó dedicarse á extractar las cartas en las que nos cuentan sus glorias los que se van para hacer más duro y terrible este martirio de vivir en un desierto con cuarenta y dos grados de calor. En todas las capitales de provincia hay solemnes fiestas religiosas y animadas corridas de toros. Biarritz, Escoriaza, San Sebastian, hospedan á nuestras más hermosas y elegantes mujeres y se van á quedar con nuestro dinero. Se desea tanto como el agua de Lourdes, un buen equipo.

Quitad á las mujeres el placer y el orgullo de enseñar á sus amigas al regreso lo que han comprado, y los viajes habrán perdido para ellas uno de sus mayores atractivos. A las mujeres recién casadas las gusta tanto como presentar el marido, enseñar uno por uno todos sus regalos de boda. La mujer que viaja no puede prescindir de tener expuestos, para que sus amigas los admiren, todos los objetos que compraron, vestidos, sombreros, alfileres, sortijas, todo, si es posible, sin el sello de la aduana; todo, si ser puede, marcado con esta palabra, *souvenir* de Arcachon, de Biarritz, de San Juan de Luz, de algun sitio donde se escriba en francés y no se cuente por pesetas.

De sus viajes de verano las mujeres elegantes traen siempre algo nuevo, y lo más nuevo es lo mejor. Ni el mismo Lutero hizo tanta propaganda con la reforma religiosa, como hace hoy una modista con la reforma de un sombrero ó de un traje de calle. Pero hay que reconocer que la moda, contra el vicio de mandar, tiene la virtud de ser caritativa. Para un decreto que dá en obsequio de las

mujeres bonitas, dá cuarenta en beneficio de las feas.

Karr dice que algunas pasisienses se habían propuesto hacer entender á todo el mundo entero en el reinado de Luis XVI, que el rostro de las mujeres estaria en lo sucesivo y hasta nueva orden, en sitio distinto del que todos creemos. Hoy, por lo visto, la moda manda suprimir los talles. Desde luego se comprende que esta es una economía que no han de agradecer mucho los hombres. Pero si las mujeres tomasen de ella ejemplo para los gastos de la vida, ganaríamos mucho. El Monte de Piedad se aruinaría, pero veríamos progresar la Caja de Ahorros.

—Convénzase Vd.—le decía á un marido avaro otro muy generoso.—La mujer debe ser el cajero de la casa. Cuando tiene el dinero á su disposición y se le antoja alguna cosa, espera á comprarla al día siguiente, y al día siguiente ya no se acuerda de ella.

—Pero corre Vd. un peligro.

—¿Cuál?

—Que al día siguiente, la cosa que se le había antojado le parezca mala y quiera comprarla mejor.

**

Una tribu casi rebelde al bey de Túnez, estacionada en la frontera argelina, invadió un día el territorio de la provincia de Constantinopla, sorprendió un destacamento armado francés y degolló á casi todos los soldados que le componían. Impotente ó no el bey para imponer el castigo que habia de desagrar el pabellon francés el Gobierno de la república decidió obtener por sí mismo la reparacion mandando allí sus fuerzas. De aquí la intervencion francesa en Túnez. El resultado inmediato de ella fué firmar un convenio por el cual la regencia se somete al protectorado de Francia, y acepta la imposicion de un encargado de negocios franceses que representará al bey en sus relaciones con las demás potencias. Los desgraciados sucesos de Sfax han sido consecuencia de la sobreescitacion que en los ánimos produjo la ratificacion del convenio.

En Sfax, no solo el pabellon español, sino tambien los de otros países, han sufrido atropello. ¿Se hará Francia solidaria del atentado de una soldadesca desenfrenada? Seguros estamos de que no; seguros estamos de que el mismo ejército francés, en quien palpitan los sentimientos del honor, será el primero en condenar los actos vandálicos perpetrados por algunos individuos, excepcion lasti-

mosa de un cuerpo glorioso. Francia medirá los respetos que se deben al honor de los demás por los que exige para el suyo propio. Y téngase presente que España, en esto de no consentir que su honor se manche, no cede el primer lugar á ninguna nacion de Europa.

Las sesiones de las Cámaras francesas terminaron el día 29 del mes último. El día 21 de Agosto se elegirá la Cámara de diputados que ha de reemplazar á la que ahora cesa. Al despedir á los representantes de la Francia Gambetta, les ha dicho:

«Vamos á separarnos y no quisiera faltar, ni á los precedentes establecidos de antiguo, ni á los sentimientos de gratitud que me animan, olvidándome de tributar á la Cámara entera, sin distincion de matices ni de partidos, el testimonio del concurso siempre leal que me ha prestado y que me ha sostenido en la tarea tan difícil, á la vez que nueva para mí, como en algunas ocasiones se ha podido notar, que me habia sido impuesta.

Si durante estos tres años he podido ser útil en vuestros debates, no me formo ilusiones en este punto, lo debo, señores, por partes iguales á la cooperacion y á la asiduidad de mis compañeros; así como al buen deseo, á la energía perseverante que me han animado en el ejercicio de mis funciones.

Ni me conviene, ni convendría tampoco á la Asamblea, que me extendiese aquí en consideraciones y saliendo de la reserva que debo guardar, entrase en los dominios de la política futura.

El sufragio universal va á pronunciar sobre sí mismo su solemne juicio, y á él le corresponde, en la plenitud de su poder y de su libertad, juzgar de vuestra obra, que, como la de todas las Asambleas, ha sido objeto de parte de los contemporáneos de críticas más apasionadas que las que le reserva la historia.

Con su instinto infalible, con su generosidad natural, sabrá distinguir el país lo mejor entre lo mucho bueno que habeis hecho, y en esto último sabrá ser tolerante con las equivocaciones y omisiones que hayan ocurrido. Debemos someternos todos á la decision de este juicio inapelable, convencidos de que todos aceptaremos su fallo y nos inclinaremos ante su veredicto; porque el único dueño es el país.

En cuanto á nosotros, señores, lo deseo y lo deseo ávidamente, lo mismo para los que se sienten ahora aquí que para los que se sienten mañana; deseo que la política en este recinto tenga siempre una sola aspiracion: servir á la patria y sostener la República.»

En Inglaterra, para apresurar la clausura de las sesiones parlamentarias, Mr. Gladstone pidió que se sostuviera hasta el fin, á favor de los proyectos presentados por el Gobierno el derecho de prioridad. Esta proposición provocó un debate tempestuoso con los diputados irlandeses que tratában de ocupar varias sesiones en discutir las actas de la administración de Irlanda, acusando especialmente al Gobierno por las muchas prisiones llevadas á cabo después del acta de coerción.

M. Parnell se expresó en términos tan enérgicos, que fué llamado tres veces al orden, y acabó por decir que las autoridades y la Cámara no harían otra cosa que cumplir las órdenes del Gobierno. Apenas pronunciadas estas palabras, M. Gladstone se levantó para pedir que el diputado irlandés fuera expulsado de la Cámara durante el resto de la sesión; pero M. Parnell, levantándose é interrumpiendo á M. Gladstone, dijo que no esperaba el resultado del escrutinio, y que se retiraba tomando por testigo al público de aquel atentado en contra del derecho de libre discusión.

Toda la prensa europea ha publicado la protesta dirigida á los Gabinetes por el cardenal Jacobini, secretario de Estado de Su Santidad, con motivo de los sucesos ocurridos en la traslación de los restos mortales de Pío IX.

Lo que el Gobierno italiano llama una demostración política,—dice el cardenal Jacobini en este documento:—fué únicamente un acto de amor del buen pueblo romano á la memoria de uno de los Papas más grandes, mejores y más santos que se han sentado en la Silla de San Pedro. A su juicio, las escenas de la noche de la traslación del cadáver de Pío IX son obra del partido liberal. Hemos aclarado ya estos hechos, demostrado que si el Gobierno italiano es culpable de algo, es de benevolencia excesiva con el elemento neo de la Ciudad Eterna, y nada más tenemos que decir.

Conste, sin embargo, que para el cardenal Jacobini el último Papa es el más santo de todos, y que no está en el Almanaque.

Estamos en vísperas de elecciones. Los candidatos naufragos buscan inútilmente un corcho salva-vidas que los saque á flote con distrito y acta sin protesta; los ministros encargados de hacer con los votos un milagro parecido al del pan y los peces, dan la última mano á las combinaciones electorales; los futuros diputados recorren sus distritos prometiendo convertirlos en una nueva tierra de promisión con alcalde, fiel de fechos y estanco; los gobernadores se entretienen en mandar á los ayuntamientos recados de atención y la prensa discute si el país es conservador ó si es fusionista. Algun periódico, dando pruebas de una imparcialidad y de una sensatez extraordinaria, ha manifestado que el país va á decirnos lo que es el día 21 de Agosto y que hasta entonces toda discusión es inútil. Nosotros creemos más bien que lo que va á saberse ese día es quién es el Gobierno.

Cerca de las elecciones, el Sr. Pí no ha querido quedarse sin dirigir á sus amigos y correligionarios sinalagmáticos conmutativos bilaterales un manifiesto. Este manifiesto es, más que un programa político, una opinión y un consejo. Opina el señor Pí, que los pactistas no deben ir á las urnas mientras no se suprima el juramento de los diputados y se establezca el sufragio universal. Aconseja á sus correligionarios que preparen sus fuerzas para tomar parte en las segundas elecciones que se verifiquen, y que no se harán esperar mucho, toda vez que, por la disolución de unas Cortes que acababan de dar un voto de confianza al Gobierno, se ha entrado en una pendiente resbaladiza y llena de peligros.

El Sr. Pí y Margall es, como se ve, del número de los hombres políticos que ni se arrepienten ni se enmiendan. Cuando todo el mundo conviene en que los retraimientos son funestos, en primer lugar para los partidos que los adoptan y siempre para los intereses generales del país, el Sr. Pí se obstina en aconsejar á sus amigos que se retraigan.

Pero aún hay más; el jefe de los pactistas vé los resultados que están dando á otros partidos el empleo de dos políticas distintas y no teme tolerar que la suya siga también dos caminos diversos.

La política del Sr. Pí desdeñando las lecciones de la experiencia, está destinada á ser un ejemplo vivo de los resultados del error. Arrepentirse del absurdo es tan digno de aplauso como ser constante en el bien.

El interés de la política española ha estado de jornada en la Granja. Otros años se iba detrás del Sr. Cánovas á Cauterets ó detrás de los constitucionales á San Juan de Luz. Este se ha quedado más cerca de nosotros. El Sr. Sagasta en Panticosa y el Sr. Leon y Castillo en Irun, han dado poco que hacer á los aficionados á sembrar semente de eucaliptus. ¿Será esto prueba de que ahora gobierna un partido y antes gobernaba un hombre? Saquen de ello las consecuencias que quieran los periódicos fusionistas.

Los Consejos de Ministros celebrados en la Granja, revisten verdadero interés. Las cuestiones diplomáticas á que dan lugar las desgracias de Orán, los atropellos de Sfax y los escándalos de Roma, se han discutido con la templanza y comedimiento que la sensatez y el honor pátrio aconsejaban. De las cuestiones de política interior poco nos cor-

responde decir. A nosotros nos toca ocuparnos tan sólo de los acontecimientos, no de los proyectos en cartera, y solo de proyectos se habló. Tiempo vendrá en que podamos juzgar esos proyectos convertidos en leyes.

No sabemos que se dijera nada de Bismark por haber ofrecido hacernos potencia de primer orden.

Nosotros creemos que se le debía haber contestado...

—Muchas gracias.

La prensa se ha ocupado con grande y merecido elogio del Manifiesto de la Asociación para la reforma de los aranceles de Aduanas. Próximas las elecciones generales, de cuyo resultado depende la composición del nuevo Parlamento que ha de resolver la grave cuestión económica planteada entre los que aspiran á convertir la Aduana en un instrumento meramente fiscal, y los que quieren que continúe siendo baluarte de valiosos privilegios, disfrutados injustamente por unos cuantos industriales con grave daño de la producción nacional, ha creído dicha Sociedad que debía dirigir su voz al país. Ni la ocasión puede ser más oportuna, ni el Manifiesto más preciso y notable. Se ha huido de las declamaciones para no recibir otra inspiración que la de la lógica. Este documento es, por su fondo, una demostración elocuente de la injusticia con que se colocan enfrente de las aspiraciones legítimas y naturales de la opinión, las fuerzas interesadas de ciertas industrias que pretenden mantener el *statu quo* aduanero y aun conseguir un retroceso hácia el antiguo régimen de los altos derechos y de los privilegios. Por su forma ha merecido unánimes aplausos. Su autor, el señor don Gabriel Rodríguez, puede estar satisfecho de tal obra; la Asociación para la reforma de los aranceles de Aduanas está orgullosa de haberla suscrita.

La pretensión de los proteccionistas de que el mercado nacional debe ser para los españoles, esa pretensión con la cual principalmente alucinaban á las clases agricultoras para que les prestasen su apoyo, ha perdido, por virtud de los hechos, toda su fuerza y con ella ya no se puede engañar á nadie. ¿Quién ignora que los mismos que declaman contra el producto extranjero, lo buscan con afán para sus necesidades, con preferencia al español, cuando les parece mejor y más barato? ¿Quién ignora que los corifeos del proteccionismo, que esas pocas industrias fabriles que tanto invocan el patriotismo contra el libre cambio, pagan derechos muy bajos por los muchos artículos que traen de fuera de España, en tanto que venden los artículos que producen á un precio mucho más alto que el de los similares extranjeros, enormemente gravados por el arancel? ¿Quién ignora que las primeras materias de la fabricación pagan en su conjunto poco más del 4 por 100 á pesar de que muchas de esas materias pueden producirse y se producen en España, como la lana, algodón, el carbon, etc., en tanto que los artículos fabricados satisfacen más del 25 por 100 del valor oficial, muy superior generalmente al valor verdadero, de lo cual resulta que hay artículos de tejidos que pagan más del 100 por 100? ¿Quién ignora que los cereales y harinas de trigo pagan próximamente el 15 por 100, derecho considerado en las bases de 1869 como fiscal, y que los demás productos de las industrias agrícolas, que pueden hacer competencia á los nuestros, salvo los aguardientes, tienen todos derechos inferiores á ese tipo? ¿Quién ignora que no solo la agricultura, sino todas las demás industrias fuera de las de tejidos, de hierro y de alguna otra menos importante, están gravemente perjudicadas por la llamada *protección*, y muy especialmente el comercio, los oficios y las profesiones liberales?

La lucha de intereses que nace de la protección no puede evitarse mientras la autoridad pública se entrometa en la ordenación de la vida industrial, mientras la ley, que debiera ser la fórmula práctica de la justicia, sea un instrumento de despojo, como lo es en el sistema proteccionista, puesto al servicio de los hombres ó de las clases que más influjo tengan en las esferas del Gobierno. Los intereses no pueden armonizarse más que por la libertad, igual para todos, que es el régimen natural y fisiológico de la sociedad económica y el único en que se proporcionan los beneficios al esfuerzo y al mérito. Cuando la libertad reina, cada trabajador se atiende á sus recursos propios, sin esperar que el Estado se los aumente despojando á los otros trabajadores.

La Asociación para la reforma de los aranceles cree que es llegada la hora de que concluya el régimen llamado protector. El país quiere la reforma arancelaria, quiere que se cumpla la ley de 1869, alzándose la suspensión de la base 5.ª y haciendo inmediatamente la rebaja que debió realizarse en 1875, y en plazos breves las otras rebajas que correspondían á 1878 y 1881; quiere que el Gobierno, por medio de tratados, negociados con liberal espíritu, abra á nuestra agricultura los mercados que necesita y pide con perfecto derecho; quiere que España aplique al régimen de las provincias de Ultramar los principios liberales económicos; quiere que se facilite cuanto posible sea, por la sencillez de los procedimientos, el movimiento mercantil internacional, como el interior; quiere, en fin, que marchemos con mesura y prudencia, pero sin pararnos un momento, hácia el ideal de la libertad de comercio, que es una condición de

vida y de progreso para los pueblos, tanto más necesaria cuanto mayor es su atraso y menor su riqueza.

Me escriben de Biarritz. Está tan animado y alegre como le sueñan los que se achicharran en Madrid. Todos se divierten, nadie trabaja. La vida, cuando es feliz, es tan corta que sería horrible iniquidad robarla unos momentos para la más ligera ocupación.

Suele ser el paseo hácia la Virgen. En el mar, á corta distancia de la tierra, unida á esta por un ancho puente de madera, hay una roca, y sobre esa roca la imagen de una Virgen, encontrada allí largo tiempo hace, no se sabe por quién. Es la Virgen del Mar. La Concepción de Murillo teniendo las nubes por pedestal da idea de lo que es aquella Virgen, sostenida por una roca en medio del mar. La lucha entre el mar y la roca está declarada; lucha terrible, en que al mar toca la gloria del triunfo y á la roca la de la defensa heroica y tenaz. A cada golpe de las olas salta la blanca espuma hasta mojar nuestros pies. Se vé á la roca perder terreno. Hoy es una piedra que se desmorona, mañana un hueco, abierto por el rudo golpe del mar, luego una violenta sacudida de las aguas, que quieren, sin duda, concluir con la vida de su obstinada rival. Su fin no está lejano, y todo el mundo extraña que no haya llegado ya. Aquella roca es Génova, á quien hoy dan sus enemigos por vencida y mañana se muestra más terrible que nunca; es el guerrero que no se rinde hasta perder la última gota de sangre. No se sabe si el mar se humilla ante aquella Virgen; tal vez no quiere destruirla temiendo no ser bastante grande para encerrar tanta grandeza.

Por la noche, en la plaza pública, concierto. Entre los que pagan y los que no, hay la diferencia de dos reales y una silla; los que pagan se sientan, los que no, circulan al rededor del kiosco de la música, como los ejércitos en las óperas de gran espectáculo. Siempre son los mismos soldados y nunca cesan de pasar.

A las once el concierto concluye. Las gentes se retiran casi con precipitación, y al poco rato, nada; por las calles no se vé á nadie. Los faroles se apagan, y todo queda en el mayor silencio.

Esas horas de la noche, que el hombre dedica á la meditación, me han producido en Biarritz un efecto inexplicable. Aquella oscuridad completa; aquel silencio sepulcral; aquel reposo, roto solamente por el leve sonido de las olas del mar al romperse, que se oía á lo lejos como un suspiro, producían en mi alma una alegría infinita, inundaban de ideas consoladoras mi cerebro. Pronto, sin embargo, se desvanecían tales quimeras al contacto de la realidad. Pensaba loco en la dicha, como si la dicha existiera, ó como si de existir la felicidad, que es el cielo, fuera posible cojer el cielo con las manos.

El sistema de ofrecer la ciencia en extracto elevándola á la categoría de carne de Liebig, logra mayor prestigio de día en día. Ya no se escriben más que manuales. Esclavo de esta moda, que acabará por reducir la historia universal á las proporciones de uno de esos libritos para escribir cartas amorosas, que pregonan los ciegos en todas las esquinas, un amigo mío vá á solicitar que se declare de texto en todas las escuelas el siguiente: «Manual para poseer la suprema sabiduría».

Ciencia de la vida.—El que no tiene dinero se muere de hambre.

Ciencias médicas.—Los que están sanos no tienen necesidad de medicina. Demostrado que la vida es un mal, la mejor medicina para los enfermos es dejarse morir. Para lograrlo basta ponerse á disposición de cualquier médico.

Ciencias jurídicas.—Quién manda manda y cartuchera en el cañon. Para evitar gastos y disgustos no hay como tomarse la justicia por mano propia.

Astronomía.—«El mentir de las estrellas

Es muy seguro mentir,
Pues ninguno ha de subir
A preguntárselo á ellas.»

Filosofía.—La verdad es la que es. No hay teoría más clara que la luz.

A Shakespeare le preguntaron:
—¿Cuál debe ser la estatura de la mujer?
Y contestó:

—Ni más ni menos; tan alta como mi deseo.
No hay mujeres viejas. La más jóven es la que se ama.

MIGUEL MOYA.

LA LITERATURA IBÉRICA.

Allí están en el templo de la Fama,
De mi patria los tres génius gigantes,
El novelista y dramaturgo insigne,
Y el épico cantor, Camoens el grande.
Iberia, noble Iberia, si algun día
Tu perdida unidad recuperases,
Comprendieras que el alma de tu alma
Vive en las letras, vida perdurable.
(Versos de autor desconocido.)

I

La historia literaria de la Península Ibérica se presenta con visible *unidad*, si atentamente se

considera su pensamiento fundamental y sus lógicos desenvolvimientos á través de los siglos y de las varias partes que política y socialmente han formado y forman el *contenido*, digámoslo así, de lo que bien podría llamarse *Hispania*, pero que llamaremos *Iberia*, para no herir la susceptibilidad de nuestros vecinos los portugueses. Que la literatura catalana constituye una parte importantísima del movimiento intelectual de nuestra patria, demostrado se halla en los eruditísimos escritos del catedrático D. Manuel Milá y Fontanals; y además los estudios biográficos del Sr. D. Victor Balaguer han popularizado el conocimiento de la poesía de los antiguos trovadores, y las disquisiciones de nuestros historiadores científicos han recordado, mejor dicho, han hecho renacer, para que jamás pueda ya olvidarse, la fama que justamente alcanzaron en la Edad Media las obras filosóficas y poéticas del insigne Raimundo Lull, *Lullius latinizado*, ó sea *Lulio* en su trasformación castellana.

Considerada está ya, y justa y altamente considerada la literatura catalana como una parte de la literatura peninsular; pero no sucede otro tanto respecto á la literatura portuguesa. La funesta división de la Península Ibérica en dos naciones, en dos Estados, en dos monarquías, ha producido la pretension de querer demostrar que existen dos literaturas peninsulares, la literatura española y la literatura portuguesa. Y como esta división no existe en la realidad, la literatura de España carece de un poema histórico en que aparezca el ideal de la gente ibérica en la época del Renacimiento, que es la época del apogeo político de portugueses y españoles, y la literatura de Portugal presenta un teatro que nace en Gil Vicente, y se interrumpe su vida durante siglos, hasta que renace en el génio de Almeida Garrett; y entendiendo todos los portugueses el castellano y todos los españoles el portugués, resulta que los escritores españoles que han escrito en portugués lo han hecho en un idioma extranjero; y lo mismo podría decirse de Gil Vicente y del gran Luis de Camoens cuando escribían en castellano. Y esto sin recordar cómo se confunden los orígenes de la novela caballeresca y de la pastoril en Portugal y en España, hasta tal punto, que los eruditos dudan de si el *Amadís de Gaula* es un libro portugués ó español; y que no puede decirse si la innegable valía de la *Diana* de Jorge de Montemayor, es gloria literaria perteneciente á Portugal ó á España; puesto que Jorge de Montemayor es portugués y su novela está escrita en lengua castellana.

II

La compenetración que se advierte entre las manifestaciones literarias de Portugal y de España, en la que generalmente se llama la literatura erudita, se hace aun más visible en la llamada literatura popular. El romancero portugués y el romancero castellano tratan de los mismos asuntos, se hallan informados en el mismo espíritu de *caballerosidad democrática*; espíritu aun no bien comprendido ni explicado, que constituye la esencia del carácter distintivo de los hijos de la Península Ibérica. Y por semejante manera, las tradiciones históricas, inagotable fuente de inspiración poética, parece en ocasiones que son las mismas en Portugal y en España, cambiándose únicamente el nombre de los personajes y el lugar de los sucesos. Recuérdense las anécdotas que la tradición atribuye á D. Pedro de Castilla y á D. Pedro de Portugal, y se verá plenamente confirmada la afirmación que de expresar acabamos.

Pero donde mayormente aparece demostrada la unidad, ó si se quiere entender de otro modo, la relación íntima que existe entre las creaciones literarias de los dos pueblos peninsulares, es en las más altas cumbres del arte; bien así, como desde las montañas se divisa con mucha mayor facilidad que desde las llanuras, la relación que existe entre los varios accidentes del terreno que constituyen la región geográfica que el espectador trata de examinar. Brevemente procuraremos poner en punto de evidencia la verdad del aserto que acabamos de enunciar.

Tres preclaros hijos del siglo XVI; Camoens, nacido en 1525; Cervantes, en 1547; Calderon, en 1600; resúmen en sus obras literarias todo el espíritu, el alma entera—si vale la frase—de la Península Hispánica, ó si no se quiere aceptar esta calificación, de la Península Ibérica.

Hemos dicho que Cervantes, Camoens y Calderon nacieron en el siglo XVI, pues si bien el insigne poeta dramático D. Juan Eugenio Hartzenbusch, en sus anotaciones á la colección de las comedias de Calderon en la *Biblioteca de Autores Españoles*, dice, que el autor de *La vida es sueño* nació en el primer año del siglo XVII, y así se ha repetido luego por varios biógrafos del gran dramaturgo, es lo cierto, que el año de 1600 es el último de los años del siglo XVI; y por lo tanto don Pedro Calderon de la Barca, que fué bautizado el 14 de Febrero del dicho año, nació en el mismo siglo que Cervantes, que fué bautizado el 9 de Octubre de 1547, y que Camoens, nació en 1524 ó en 1525, según la fundada opinión de diligentes eruditos.

Poniendo término á esta digresión, capítulo aparte merece la comparación entre el poema épico de Luis de Camoens y el teatro de Calderon, que creemos debe establecerse, para mediante esta comparación, y despues el exámen, tambien comparativo, de la inmortal novela de Cervantes,

llegar á la cumplida probanza de la tésis que aquí estamos sosteniendo.

III

Parécenos que puede decirse con gran exactitud, que el admirable poema de Luis de Camoens y el teatro de D. Pedro Calderon de la Barca, constituyen la imágen más fiel, el retrato más parecido que cabe pensar del carácter propio y de las ingénitas cualidades de las dos naciones que forman hoy la Península Ibérica. Retrata Luis de Camoens en las páginas de *Os Lusíadas* el glorioso pasado del pueblo portugués; su poema es el épico relato de las épicas hazañas que llevaron á cabo los navegantes, descubridores de nuevos mares, y los caudillos, conquistadores de nuevos mundos; que por esta manera navegantes y caudillos dilataron de polo á polo el preclaro renombre de la nación portuguesa.

Pero los descubrimientos y las conquistas de los portugueses en las Indias, se asemejan en un todo á los descubrimientos y conquistas de los españoles en aquellas apartadas regiones, á las cuales se refería el lema del escudo de armas concedido á Cristóbal Colon:

Por Castilla y por Leon
Nuevo mundo halló Colon.

Os Lusíadas, no es solo el poema épico en que se cantan las glorias de Portugal; es algo más; es el poema de las dos naciones ibéricas; es la historia poetizada de los dos pueblos peninsulares.

Del mismo modo en el teatro de Calderon al presentarse poetizadas las ideas dominantes de los españoles del siglo XVII; al ensalzar, sobre toda medida, la religion, como única fuente del bien moral; el honor, como suprema regla de la vida práctica; y la monarquía, como dechado de perfección política; se proclamaban las ideas que por igual eran aceptadas como evidentes verdades, así en tierra española, como en tierra portuguesa.

El valor de el teatro de Calderon, como fiel reflejo de las costumbres españolas del siglo XVII, es igual al que puede asignársele como exacta representación de las costumbres portuguesas de la misma época. En frase proverbial tenemos consignada la condicion de los maridos portugueses cuando decimos:—Es más celoso que un portugués. Ciertamente que tambien podría decirse:—Es más celoso que un marido de las comedias de Calderon.

Fácil sería seguir el exámen de las buenas y malas cualidades de los personajes que aparecen en las obras de Calderon; y demostrar que estas cualidades no son privativas de los españoles, sino que quizá, y sin quizá, en el mismo grado y medida se hallan en nuestros vecinos los portugueses.

Afirmese, pues, porque es la verdad, que Camoens y Calderon habrán de ser calificados, si atentamente se consideran sus obras, como los más altos representantes de la épica y de la dramática, no de Portugal y España separadamente, sino más bien de las dos nacionalidades ibéricas en su conjunto consideradas.

IV

Si el poema épico de Camoens y las obras dramáticas de Calderon representan lo que puede llamarse la vida histórica de las dos naciones ibéricas; si el poema *camoniano* es la historia poetizada de nuestra península hasta la fecha de la empresa que llevó á cabo el inmortal Vasco de Gama; y si el teatro *calderoniano* representa, ó mejor dicho, refleja fielmente las costumbres y las ideas dominantes en los portugueses y en los españoles, en los habitantes todos de la Península Ibérica que vivían y llenaron con sus grandes hechos, y con sus no menores estravíos políticos, la historia del siglo XVII; si Camoens y Calderon creen y piensan como sus compatriotas; si estos dos preclaros poetas resúmen en sus obras la fé, la galantería y el monarquismo de la sociedad de su época; el autor de *El Quijote*, consciente ó inconscientemente, que para el caso nada importa, representa la protesta que la crítica siempre expresa en vista de lo que hoy, siguiendo la fórmula dada por un pensador alemán, se acostumbra á llamar, *las impurezas de la realidad*; las cuales deben ser muchas y grandes, cuando la voz del pueblo afirma en frase proverbial que, *dicha cumplida solo en la otra vida*; y cuando la Iglesia Católica en sus usuales oraciones dice que *el mundo es un valle de lágrimas*; y por tanto, la risa de Cervantes, la negación de *El Quijote*, que enseña que el amor apasionado al ideal conduce á la locura, y el egoismo individual es siempre servidor humilde de todos los estravíos de la razón; el libro *cervantino* es más, mucho más que una sencilla crítica literaria de las fábulas caballerescas, es la negación que todo lo destruye, fiando en que el porvenir sabrá levantar el templo del futuro progreso, sobre las ruinas de las civilizaciones ya pasadas y sobre los sepulcros de las generaciones que ya han desaparecido del haz de la tierra.

Fué preciso para la afirmación histórica la obra de dos poetas; el épico, que representaba lo pasado, y el dramático, que representaba lo presente; pero bastaba un solo escritor para formular la negación de la crítica; y este escritor adoptó la forma novelesca, forma ámplia que permite pasar desde la pompa del poema heroico, á la sencillez de la narración familiar; y sin embargo, en lo esencial, *El Quijote* es y ha sido considerado como un verdadero poema épico en prosa, y de su autor se ha dicho, en nuestro sentir, con gravedad:

El épico cantor, el gran Cervantes,
Viendo del mundo la cordura incierta,
En las locuras del famoso hidalgo,
Los desvarios de su edad condena.

Se ve, pues, que las creaciones literarias de Camoens y Calderon se completan mediante la inmortal concepción novelesca del inmortal Miguel de Cervantes Saavedra.

V

Leyendo, sin más fin que el de hallar la verdad, las obras de Cervantes, Camoens y Calderon, entendemos nosotros que se verá plenamente confirmada la compenetración, si vale la palabra, la íntima relación que existe entre las dogmáticas afirmaciones del gran poeta épico y del gran autor dramático, y la negación crítica del gran novelista peninsular; y parece que esta íntima relación que tan visible aparece entre las obras de los tres mayores génios del arte literario nacidos en la Península Ibérica, ejerce sobre ellos alguna misteriosa influencia, según puede observarse en el exámen comparativo de sus biografías, así en su parte histórica, como en su parte anecdótica. Ya á fines del siglo pasado, D. Juan Antonio Pellicer hizo notar la semejanza que existía entre las circunstancias de la vida de Cervantes y la de Camoens, y esta curiosa observación ha sido repetida despues por D. Martín Fernandez de Navarrete en su *Vida de Cervantes* (Madrid, 1819); por los señores D. Angel Fernandez de los Rios y D. Modesto Fernandez y Gonzalez; y por el autor de estas líneas en un artículo que tuvo la honra de leer en la velada que la Asociación de Escritores y Artistas celebró para conmemorar el centenario de Camoens, la noche del 10 de Junio de 1880.

Realmente es algo extraño que existan tantas semejanzas biográficas entre el gran épico portugués y el gran novelista castellano; pero aun es más extraño que tambien existan muchas coincidencias entre la vida de estos dos soberanos génios y la del gran poeta dramático D. Pedro Calderon de la Barca, que puede y debe ser considerado como la tercera persona de esa trinidad de gloria, que representa á la Península Ibérica en el cielo del arte literario; de esa trinidad cuyas creaciones estéticas se llaman *El Quijote*, *Os Lusíadas* y *La vida es sueño*; esas tres obras poéticas que han sido traducidas á todos los idiomas de los pueblos cultos, y cuya vida durará tanto como dure la del planeta en que habitamos.

Si los tres génios que representan más elevadamente las glorias literarias de la Península Ibérica, Miguel de Cervantes Saavedra, Luis de Camoens y D. Pedro Calderon de la Barca, nacidos en el mismo siglo, el XVI, son estudiantes hasta la edad de anos veinte años, y dejan las aulas y sientan plaza de soldados, siendo impulsados á esta resolución, según parece, por contrariedades amorosas. Cervantes, Camoens y Calderon son heridos en funcion de guerra; Cervantes y Calderon en la mano, y Camoens en la cara; los tres pasan pobremente la mayor parte de su vida; los tres son poetas cuya tendencia épica se refleja en los géneros que cultivan; la novela, que es la *épica en prosa*; el poema heroico, que es la *épica en verso*; y la comedia tan identificada con el pensamiento nacional, digámoslo así, que la individualidad del poeta queda borrada por la importancia de su concepción artística. Cervantes, Camoens y Calderon, en estos países poco dados á conmemorar á los grandes ingénios, tienen estatuas que los representan en Lisboa y Madrid, como justo desagravio del desden con que fueron tratados por sus contemporáneos. Ni Cervantes, ni Camoens, ni Calderon dejaron hijos que perpetuasen su nombre; nadie puede decir que desciende de ellos por línea de varon; y los que lleven su apellido, á lo más, podrán ser *sobrinos* suyos, pero ya muy lejanos. Cervantes, murió en el mes de Abril; Calderon, en Mayo, y Camoens, en Junio; Abril, Mayo y Junio son tres meses que se hallan tan unidos y cercanos como la gloria de los tres génios que en ellos fallecieron.

Un erudito llamó á Cervantes *ingénio lego*, porque carecia de títulos académicos; y en este concepto tuvo razon, por más que no faltan doctores que no son doctos, y haya algunos doctos que no son doctores; y ya conocia esta aparente contradicción el poeta satírico que escribió:

Ves aquel señor graduado,
Roja borla, blanco guante,
Que *nemini discrepante*
Fué en Salamanca aprobado;
Pues con su borla, su grado,
Cátedra, renta y dinero,
Es un grande majadero.

Poniendo término á esta digresión, hay que decir, porque es lo cierto, que en parte tenia razon el erudito aludido, porque la profesion de Cervantes era la de las armas; así como tambien las armas profesaron Camoens y Calderon, y esta es una de las más notables coincidencias de la vida de los tres mayores poetas peninsulares; y al lado de esta grande y notabilísima semejanza, descendiendo á pequenezes, se observa que el apellido del autor de *El Quijote*, del de *Os Lusíadas* y del de *La Vida es Sueño*, coinciden en que tienen la misma inicial; y presentan la singularidad de ser correlativo el número de letras de que están formados; Camoens, siete; Calderon, ocho; Cervantes, nueve; y en los nombres de pila pasa lo mismo: Luis, cuatro; Pedro, cinco; Miguel, seis.

Otras varias semejanzas pudieran observarse entre Cervantes, Camoens y Calderon; pero lo dicho basta para llamar la atención acerca de un punto aun poco estudiado, el exámen comparativo entre las circunstancias generales y las individuales, que determinan hechos históricos tan singulares, como la abundancia de varones eminentes, ó la completa carencia de ellos, que se observa en pueblos y tiempos, según lo requiere el movimiento de traslación que parece ser ley permanente en el progreso de la cultura humana.

El estudio de lo individual, aun de lo que parecen pequeñeces, es necesario, para alcanzar el concepto de lo general; bien así como el concepto de lo general es necesario para entender lo individual. Esta compenetración del hecho y de la idea, de lo transitorio y de lo eterno, constituye la suprema dificultad de todo conocimiento.

VI

Hasta aquí hemos hecho notar las relaciones de semejanza que existen entre las obras literarias y circunstancias biográficas de Cervantes, Camoens y Calderon; pero aún cabe añadir algo verdaderamente curioso y aun extraño acerca de ciertos acontecimientos que acaban de pasar á la vista de todo el mundo; en cuyos acontecimientos parece que se continúa aún más allá de la tumba la solidaridad en la gloria de los tres mayores ingenios nacidos en la Península Ibérica. En efecto, las primeras indicaciones de la idea de conmemorar el centenario de Calderon se hicieron en la velada que celebró la *Asociación de Escritores y Artistas Españoles* en honor de Camoens, cuyas indicaciones se convirtieron pocos días después en formal proyecto, acogido con entusiasmo por dicha sociedad; y así puede decirse que es muy probable, que si en Lisboa no se hubiese celebrado el centenario de Camoens, tampoco se hubiera celebrado en Madrid el centenario de Calderon. ¿No podría nacer en el centenario de Calderon algún proyecto que redundase en honra y gloria del autor de *El Quijote*?

Camoens y Calderon han alcanzado ya el tributo de público aplauso que su soberano ingenio demandaba; no habrá ningún medio hábil para que la gloria de Cervantes no sea menos admirada que la de sus dos ilustres contemporáneos y compatriotas? Contemporáneos, porque Camoens murió en 1580, cuando Cervantes ya contaba treinta y tres años de edad; y Cervantes murió en 1616, cuando ya Calderon tenía diez y seis años de edad. Compatriotas, porque Portugal y España son dos pedazos de la antigua Iberia, de la romana Hispania, de la permanente unidad geográfica é histórica que hoy llamamos Península Ibérica.

Con motivo del centenario de Calderon, el ilustre escritor portugués Teófilo Braga lo ha dicho: España debe conmemorar la fama de Cervantes como la más alta de sus glorias literarias; y la insigne escritora doña Emilia Pardo Bazan ha resumido en breves y elegantes frases la superioridad del autor del *Quijote* sobre todos los ingenios peninsulares.

La celebración de los centenarios de Camoens y Calderon puede decirse que ha sido y aun sigue siendo motivo y constante fundamento para recordar de continuo los altos, los altísimos merecimientos literarios del inmortal Cervantes. ¿No habría medio de hallar una fórmula práctica, que evitando lo que ya en otra ocasión hemos llamado *la desdicha póstuma de Cervantes*, la lejanía de la fecha de su centenario (23 de Abril de 1916), sirviese para satisfacer el general deseo de conmemorar solemnemente y en plazo breve el glorioso renombre del autor del *Quijote*?

El año de 1584 se publicó la *Galatea*; hasta esta fecha su autor había sido el valeroso Manco de Lepanto, el infortunado cautivo de Argel, el veterano soldado de la toma de la isla Tercera; pero desde la publicación de la *Galatea*, puede decirse con verdad que Cervantes se dedicó al cultivo de las letras; y por lo tanto, en el año de 1884 se cumplirá el tercer centenario de lo que cabe considerar como el comienzo de la vida literaria del inmortal autor de *El Quijote*. ¿No se podría conmemorar solemnemente esta fecha, y hacer que con ella coincidiese la celebración de la ya há tiempo proyectada Exposición hispano-colonial? ¿No sería posible reformar el proyecto de esta Exposición, y celebrar en Madrid una Exposición hispano-portuguesa-americana?

Grande sería, grandísima sería nuestra satisfacción si se contestase afirmativamente por la opinión pública á las preguntas que aquí dejamos formuladas.

VII

Hemos comenzado este escrito, y ahora volvemos al mismo punto, señalando la unidad fundamental ó, si no se quiere aceptar esta frase, la íntima relación que existe entre las varias manifestaciones de la literatura peninsular; cuyas manifestaciones más principales se hallan constituidas por la literatura castellana, la portuguesa y la catalana.

Esta última manifestación literaria, tomando la palabra literatura en toda su más amplia extensión, mediante la cual se dice: *literatura matemática, literatura militar*, etc., etc., quizá presenta el pensador de más valía de cuantos ilustran la ciencia de nuestra patria, Raimundo Lulio; pero fijando nuestra atención en la esfera puramente

literaria, entendemos que después de todo lo que llevamos aquí expuesto, aun no estará de más la siguiente pregunta:—¿Quiénes son los más insignes entre los poetas nacidos en la Península Ibérica?

Incidentalmente, y como de pasada, repetidas veces hemos dado respuesta á esta pregunta, citando tres nombres que no hay para qué repetir ahora; pero aun así y todo parecemos que es conveniente que aquí exponamos nuestro criterio personal respecto á lo que debe entenderse por poesía y por poeta, sin cuyo claro concepto no sería posible saber quiénes eran los más ilustres entre los poetas nacidos en la Península Ibérica.

Parecen evidente que todos los libros que se han escrito desde la invención de la escritura hasta nuestros días, y todos los que se escriban desde el momento presente hasta la consumación de los siglos, se pueden clasificar en tres clases, á saber: libros en que *predominantemente* se investiga ó se expone la verdad, libros de instrucción, obras científicas; libros en que *predominantemente* se expresa la belleza por medio de la palabra, libros de recreo, obras poéticas; y libros en que se busca la compenetración de la verdad y la belleza, que generalmente reciben el nombre de obras oratorias. A juicio del que esto escribe, los autores de obras científicas debieran ser conocidos con el nombre de *pensadores*, porque el pensamiento reflexionando es el origen inmediato de las investigaciones de la ciencia; y los autores de obras poéticas (aún cuando estén escritas en prosa como las novelas y muchas comedias, dramas y aun tragedias), deben ser llamados *poetas*, esto es, creadores de obras bellas, cuya lectura produce el más generoso de los gozos del espíritu, el desinteresado placer de la contemplación estética del *exemplar de la verdad*, que esto, y no más, es la belleza.

Eran necesarios los preliminares que acabamos de exponer para que no cause sorpresa una parte de nuestra contestación á la pregunta en que ahora nos ocupamos; puesto que, según nuestro juicio, el más eminente de los poetas nacidos en la Península es Miguel de Cervantes Saavedra, como autor de *El Quijote*, poema en el cual ya se dice que «la épica tan bien puede escribirse en prosa como en verso;» y poema en cuyas páginas, *escritas en prosa*, hay más poesía, esto es, hay más belleza que en el mayor número de los libros que están escritos en verso. Por semejante manera también nos parece que, comparando entre sí las obras escritas en verso, el Romancero con sus romances, donde se mezclan los asonantes y consonantes, es superior al *Arauco domado*, de Pedro de Oña, ó al *Carlos famoso*, de D. Luis Zapata, por más que estos poemas estén escritos en las artificiosas y clásicas octavas reales.

Y pasando á ocuparnos de la *épica en verso*, el más difícil de los géneros literarios, como lo prueba el escasísimo número de poemas épicos que alcanzan el doble y necesario aplauso de los doctos y del vulgo, ¿quién negará á Luis de Camoens el título de Príncipe de los poetas épicos nacidos en nuestra Península? ¿Quién negará que *Os Lusíadas* es el más épico y el más nacional de los poemas que se han publicado en la edad moderna? Al lado de los dos grandes poetas épicos nacidos modernamente en Italia, el Tasso y el Ariosto, sólo puede colocarse á Luis de Camoens, al insigne cantor de las glorias ibéricas. Y decimos glorias ibéricas, porque no son glorias exclusivamente portuguesas ni españolas las expediciones marítimas y las conquistas terrestres de los siglos XV y XVI llevadas á cabo por Portugal y España; son glorias que corresponden á los dos pueblos peninsulares, y esta compenetración del portentoso destino de la raza ibérica, parece que se confirma en el primer viaje de circunnavegación del mundo, comenzado por el portugués Fernando de Magallanes, y concluido por el vascongado Juan Sebastián de Elcano.

Escribiendo un nombre, D. Pedro Calderon de la Barca, el autor de *La vida es sueño*, y de *El alcalde de Zalamea*, está ya dicho quién es el poeta que está reconocido universalmente como el más ilustre entre los más ilustres autores dramáticos nacidos en la Península Ibérica.

Vemos, pues, que en la novela, la épica y la dramática, se halla elevadísimo representada nuestra moderna literatura peninsular por tres géneros de primer orden, Cervantes, Camoens y Calderon. En la lírica nosotros no encontramos ningún poeta portugués ni español, cuyo mérito sea tan superior que le eleve muy por cima de todos los ingenios peninsulares que han cultivado este género de poesía. No hay que decir, que aquí no nos ocupamos de los poetas líricos del siglo XIX, como tampoco hemos tenido en cuenta las producciones de nuestros novelistas, poetas épicos y autores dramáticos contemporáneos al hacer las anteriores clasificaciones.

No á la altura de los tres grandes géneros que dejamos citados, pero sí muy cerca de ellos, cabría colocar á aquel portento de fecundidad poética, el justamente llamado Fénix de los ingenios, Lope de Vega; al satírico censor y notable polígrafo, Quevedo; á los grandes autores dramáticos Tirso de Molina, Alarcón, Rojas y Moreto y quizá D. Guillén de Castro; y después vendría esa pléyade de aun muy estimables poetas líricos y épicos, cuyos nombres de continuo se citan, Garcilasso, Sa de Miranda, Ercilla, Corte Real, fray

Luis de Leon, Herrera, Ausias March, Balbuena, Virués, los Argensolas, Góngora y algunos más.

VIII

Gloria, y gloria grande es para la Península Ibérica, contar entre sus hijos á un novelista, Miguel de Cervantes Saavedra, que al decir de la ilustre escritora Emilia Pardo Bazan, «en su terreno es rey; y ni reconoce superior que lo mande, ni rival que lo eclipse, ni ingenio que al suyo se compare;» á un poeta épico, Luis de Camoens, que, según la autorizada opinión del sábio alemán Federico Schlegel, es superior en mérito al Tasso y al Ariosto; y á un autor dramático superior, en sentir de algunos pocos, é igual, en opinión de muchos, á ese génio del arte llamado Guillermo Shakespeare; á un autor dramático, don Pedro Calderon de la Barca, cuyo mérito, aun los críticos más severos, sólo le consideran sobrepujado por el de Sófocles y Shakespeare. ¡Gloria eterna á la Península Ibérica que se halla representada en las más altas cumbres del arte literario por tan extraordinarios, por tan eminentísimos escritores!

Honremos á nuestra patria recordando de continuo la inmortal gloria de sus tres mayores poetas Cervantes, Camoens y Calderon; sin olvidar tampoco al gran pensador y asombroso polígrafo, habida cuenta de la época en que floreció, Raimundo Lulio; porque sabido es que la tradición científico-literaria de los pueblos, constituye el espíritu de su historia, mediante cuyo espíritu Alemania é Italia han conseguido restaurar su unidad política; y así como todos los alemanes quieren ser y son compatriotas de Goethe y Schiller, de Kant y de Hegel; y así como todos los italianos quieren ser y son compatriotas del Dante y del Petrarca, del Ariosto y del Tasso, todos los hijos de la Península Ibérica, ya seamos españoles ó ya portugueses, debemos considerarnos como compatriotas, y por derecho ya lo somos, de Miguel de Cervantes Saavedra y de Luis de Camoens, de Raimundo Lulio y de D. Pedro Calderon, de Ausias March y de Sa de Miranda.

Todo odio político será impotente para romper esta grande, esta grandiosa unidad de nuestra literatura peninsular, si los poetas y pensadores hijos de la patria ibérica, llegan á hacer comprender á portugueses, gallegos y asturianos, á catalanes, valencianos y mallorquines, á castellanos, aragoneses y andaluces, que las manifestaciones literarias de Portugal, Cataluña y Castilla, no pueden ser estudiadas aisladamente, sino considerándolas como partes constitutivas de la total manifestación literaria á que puede y debe darse el nombre de literatura ibérica, ya que no se le quiera dar el de literatura hispánica ó española, por razones atendibles, aunque de valor puramente histórico y quizá transitorio.

Constituida la unidad en el estudio y apreciación de nuestra literatura peninsular, no estará lejano el día en que portugueses y españoles repitan y aplaudan por igual aquellos hermosos versos que escribió nuestro amigo Nuñez de Arce en su notabilísima elegía, dedicada á lamentar la muerte del gran historiador ibérico Alejandro Herculano:

Hermanos son el español y el luso,
Un mismo origen su destino enlaza
Y Dios la misma cuna les dispuso.

.....
Juntos pueblan los términos de España,
Y parten ambos con igual derecho
El mar, el río, el llano y la montaña.

.....
Cuando algun invasor, hallando estrecho
El mundo á su ambición, con ellos cierra,
La misma espada les traspasa el pecho.

.....
El mismo hogar defienden en la guerra,
El mismo sentimiento les inspira,
Cúbrelos al morir la misma tierra.

.....
¡Ay! cuando luchan con rencor tirano
Pregunta Dios al vencedor impío,
¡Caín! ¡Caín qué hiciste de tu hermano?

.....
Juntos mostraron su indomable brio,
En lid renida infatigable y fiera,
Contra un poder despótico y sombrío.

.....
Y juntos alzarán, cuando Dios quiera
Poner fin á su mísera desventura,
Una patria, una ley y una bandera.

Después de los acentos del inspirado poeta, tócale callar al humilde prosista.

LUIS VIDART.

Madrid 3 de Agosto de 1881.

Mucho se ha pensado y dicho respecto á codificación del derecho internacional. Ahora va á darse un paso serio con este propósito, abriéndose el 16 del corriente un Congreso internacional en Colonia.

Las cuestiones que en primer término serán discutidas pertenecen en parte al derecho internacional, comercial y marítimo. Comprenden la jurisdicción consular en la China y el Japon, el domicilio en relación con la nacionalidad; la neutralización de los cables telegráficos submarinos en tiempos de guerra, los tribunales mixtos en Egipto, la asimilación del derecho de cambio, del derecho relativo á los títulos al portador, de los derechos de los autores, del de sociedades por acciones y del derecho de reconocimientos marítimos.

EL JORNAL DE LOS SÁBIOS.

Hay un adagio muy antiguo que dice que las personas prudentes no deben asombrarse de nada. Durante mucho tiempo he creído que este adagio tenía su origen, en que sucediendo en el mundo á cada paso cosas imprevistas, sucesos raros y extraordinarios, era lícito esperarlos y temerlos todo; por lo tanto, sería prudente conducta no admirarse de nada; así nadie debiera maravillarse de que un orador de la oposición cuando llega al ministerio falte á la palabra empeñada; que un amigo se olvide de su amigo. Pero luego he pensado que el proverbio no responde á esta interpretación, sino á otra cuya explicación me propongo declarar.

Yo creo que significa que todas las cosas son por sí tan admirables, que si fuera uno á asombrarse de cada una, estaría toda la vida asombrándose, y como no es posible vivir bajo una emoción tan profunda y continuada, de ahí que no sea posible estar admirando siempre; así, por ejemplo, los libros y los sermones están llenos de noticias sobre las maravillas de la naturaleza, sobre la multitud de estrellas, sobre la historia de las hormigas, y hasta un predicador francés se admiraba de que hubiera la Providencia divina hecho pasar los grandes ríos cerca de las grandes ciudades para que los hombres viviesen con comodidad.

Pero igualmente admirables son las demás cosas del mundo: yo creo que un cortaplumas y un reloj son tan admirables como una flor y mucho más, porque parece imposible que á pesar de su complicación se haya podido hacer y vender el cortaplumas por dos reales: esto es tan maravilloso como el que una flor tenga estambres y pistilos. No lo son menos los sucesos que en la sociedad acontecen; ¿por qué el apretar la mano señal de amistad, el dar un beso es un signo de amor?

Después de haberlo pensado mucho encontramos que estas cosas de la sociedad son todavía más admirables que las de la naturaleza; y si nos fijásemos en un hecho cualquiera, aun en el más pequeño, en el cortaplumas que ántes decía, veríamos que representa un conjunto de causas que han concurrido á su producción, con tal cantidad de factores y con tal complicación, que la más atrevida fantasía se espanta. Es preciso para ello que haya unos señores en Inglaterra que tengan talleres y grandes capitales; un fabricante, máquinas de vapor y mecanismos diversos; unos obreros interesados en trabajar y que hayan recibido cierta instrucción, acumulada por largos siglos de tradiciones industriales, y luego, concluido y entregado el cortaplumas, ha sido necesario que algunos hombres se atrevieran á pasarlo por el mar; después, que una porción de gentes se dedicasen á venderlo y repartirlo por todos lados hasta llegar á nuestras manos; esto es tan grande, que merece ciertamente asombrarse. Lo que sucede es que, cuando se mira la sociedad superficialmente, pasa como cuando se contempla un reloj de bolsillo; el que lo ve por primera vez se encanta ante las tapas de oro incrustadas de brillantes y pedrería, admira la esfera esmaltada con sus números primorosamente trazados y se fija en las sutiles saetas, y se asombra de que las manecillas marquen las horas y los minutos, y no piensa en lo que hace mover la maquinaria, en las ruedas de cobre vil y humilde acero que dentro de la caja se ocultan.

Del mismo modo, al contemplar la sociedad, se distinguen á primera vista, Papas, emperadores, reyes, duques, generales, etc.; los que llevan plumeros y bandas, y usan trajes vistosos y magníficos, los que realizan grandes obras, acometen empresas fabulosas y dejan nombre y fama imperecedera. Esto es la esfera del reloj. Pero no se ven las piezas de acero y cobre que están dentro y le hacen andar. En el reloj de la historia hay también sus manecillas que marcan las grandes épocas: el rey Luis XIV marca una hora; César señala otra; detrás hay muchas ruedas dentadas y porción de piecitas que, en realidad, han preparado los sucesos y llevado los acontecimientos á aquel punto y constituido aquel período.

Yo me propongo en este artículo estudiar algunas de estas piezas que están dentro del reloj, y que ofrecen gran interés. Difícil en extremo sería analizar uno por uno y estudiar con detalle todos los factores que intervienen en la obra social; pero haciendo una generalización rápida y esbozada, se puede asegurar que existe gran variedad de principios que colaboran y mantienen entre sí relaciones muy complejas; así hallamos entre los más aparentes y mejor determinados, la agricultura, la industria, el comercio, el arte, la moral, la religión, la ciencia.

Fijémonos por el momento en la ciencia. Todo lo que constituye la sociedad, así moral como materialmente, las calles, las ciudades, los caminos, los campos, los utensilios comunes, y hasta las ceremonias, no se ha hecho de repente; se ha elaborado poco á poco y ha exigido muchas meditaciones, mucho tiempo, y sólo han podido conseguirse por medio de la ciencia que ha examinado cada cuestión bajo distintos puntos de vista; primero, como conocimiento de las cosas adquirido con objeto de las aplicaciones, y usuales después como conocimiento de las cosas, investigado y logrado como objeto propio del saber, sin consideración alguna de utilidad.

Claro es que, al decir que el conocimiento de las cosas es necesario para la vida, es verdad tan

clara y palmaria que parece una de Perogrullo. Si nosotros no supiéramos nada, nada podríamos hacer; si no supiéramos dónde está nuestra casa, no podríamos entrar en ella; si no supiéramos que podemos movernos, siempre estaríamos quietos. Esta es la ley de nuestras acciones; el comerciante vende porque sabe que hay quien le compre, que hay una serie de necesidades que pueden ser satisfechas con sus mercancías. Este conocimiento general le tiene todo el mundo.

Pero hay otros muchos conocimientos que no se adquieren con este fin, sino que se adquieren sólo por el propósito de poseerlos sin el deseo de utilizarlos inmediatamente, y esto es lo que se llama la ciencia pura. La diferencia que separa el conocimiento que tiene la gente para vivir y el científico, estriba en que el primero se aplica sin reflexión, y el segundo se estudia por sí mismo y con clara conciencia del fin y de los medios empleados en la investigación.

Sucede en esto lo mismo que pasa á las señoras que quieren hacerse un vestido; unas lo saben cortar y coser rícticamente sin que puedan explicar cómo y por qué lo hacen, y otras no pueden cortarles sin tener los patrones: pues bien; las ciencias nos dan los patrones, ideas anticipadas, planes preconcebidos que nos permiten contemplar la obra antes de ejecutarla, y sirven de guía á nuestro trabajo, que en cierto modo es calco material de aquellas ideas.

La necesidad de un plan determinado de antemano, es tanto mayor cuanto más complicada y difícil es la obra que se ha de acometer. El que quiere hacer un camino no empieza por remover y amontonar tierra á tontas y á locas, sino busca antes un ingeniero que estudie el asunto, mida los terrenos, y trace un plano, y proponga las obras necesarias, y el modo más conveniente de ejecutarlas, pues es evidente que el resultado será tanto mejor cuanto más acertada y exacta haya sido la prevision del ingeniero, representante en este caso de la ciencia. En el comercio mismo, si un comerciante puede calcular de antemano los precios que ha de alcanzar cierto artículo en el mercado, arregla su precio de tal manera que presente ventajas al comprador y á él mismo, y de este modo su prevision, que es como el plano de los sucesos y las oscilaciones futuras de los precios, es la ocasión de ganancia. Pues bien; tanto para esto como para saber otra cosa cualquiera, se necesita, ante todo, conocer las causas, leyes y mecanismo con que se producen los hechos.

Así, para saber cuándo ha de llover, necesitamos darnos cuenta de las causas de la lluvia. Si sabemos que á la aparición de este meteoro preceden varias señales, como el descenso del barómetro, cierta disminución en la temperatura ambiente, cierta humedad en la atmósfera, podremos anunciar anticipadamente la lluvia, cuyo suceso puede ser de gran importancia para el observador, que muchas veces será un labrador á quien interese directamente por el efecto que la lluvia produzca en sus cosechas, ó puede ser también algún particular á quien convenga estar prevenido para salir ó no de casa cargado con el paraguas.

La ciencia, pues, es un poder; así lo ha dicho Hobbes: el que más sabe, puede más, pero su poder es doble, representa una doble influencia en los sucesos y en la vida.

En primer lugar, nos da por el conocimiento que adquirimos de las cosas un concepto general de ellas, y nos lleva á formar una idea total y completa; por ella adquirimos idea de la naturaleza y de la sociedad; por ejemplo: estudiando la sociedad se adquiere la idea de quién es su padre, su madre y hermanos; y se adquiere, por tanto, la idea de lo que son estas relaciones de parentesco, la idea de los deberes que tiene para con ellos y lo que de ellos puede esperar: no se enseña la ciencia de vivir, porque todo el mundo la aprende á fuerza de tropezones con la fortuna, pero si no, se enseñaría del mismo modo que las demás ciencias.

Además de un plan general de vida, la ciencia sirve para dar medios con que realizar nuestros propósitos; así la ciencia, que yo citaba ántes, la Meteorología, que nos da el conocimiento de la vida física del planeta, en primer lugar sirve también de instrumento, y en nuestros días en los Estados Unidos se ha organizado un sistema de observatorios meteorológicos muy vasto, de tal manera que las perturbaciones atmosféricas de cada puerto se comunican á los demás con rapidez, y combinando estos datos, se sabe con anticipación si va á llover ó hacer buen tiempo. El famoso temporal que causó tantas pérdidas en el Cantábrico hace poco, se anunció desde New-York dos días ántes.

Aquí el conocimiento sirve de instrumento inmediato; pues un comerciante que tiene un buque que ha de salir del puerto espera el aviso, y puede evitar la pérdida segura de su buque, ó bien sabe que va á haber buen tiempo y apresura la salida.

Otras veces, la ciencia, en vez de noticias sobre acontecimientos futuros, nos da una idea realizada en un instrumento útil, por ejemplo: unas tenazas son dos palancas combinadas según las teorías de la mecánica, que en este caso toman una forma material. Lo que sucede es que en estos casos hay que distinguir lo que se ve y lo que no se ve; ordinariamente no se ve más que lo externo y material; sabemos que hay capitalistas, porque vemos y tocamos el capital, pero como no vemos las ideas, apenas nos acordamos de los pensadores; mas en realidad, y si bien se mira, la utilidad de

los instrumentos depende más de la idea que le dió forma que de la materia de que están hechos, lo mismo es el hierro que se emplea en una carreta que el otro con que se construye la locomotora.

Se ve, pues, por estas consideraciones, expuestas sumariamente, que la ciencia tiene un doble valor: nos da una regla de conducta, y es además instrumento para esta conducta.

Tiene, pues, una influencia decisiva en la vida de los individuos y de los pueblos. En la antigüedad, las gentes parece que vivían de pelear unos contra otros, y entonces no había ciencia más importante que la de afilar las espadas y la de hacer más duros los broqueles; pero en nuestros días las gentes viven de trabajar principalmente, y todas las ciencias que á ello concurren tienen grande importancia. Por esto y por la vulgarización de la cultura, crece de día en día el ascendiente que la ciencia obtiene aun entre las gentes ajenas á ella. Como todo el mundo está plenamente convencido de que no se podrían mandar partes telegráficas si no se hubiera inventado el telégrafo, ni habría ferro-carriles sin el vapor, ni las obras de la industria moderna sin las máquinas, no es necesario insistir sobre lo útil que es á la sociedad ciertas personas que se dediquen á las investigaciones científicas de que dependen aquellos resultados.

Mas hay un punto en que las gentes no creen; y es que, para obtener descubrimientos útiles, es preciso pasar mucho tiempo haciendo estudios inútiles. Tomaré un ejemplo al acaso; Galvani, famoso profesor de Bolonia, acercó un día una rana desollada á un balcón, y en el momento que tocó el hierro del balcón se contrajo la rana. Aquel señor, que se dedicaba á cosas inútiles, empezó á averiguar por qué la rana se contraía; después se encontró la pila eléctrica, y luego el telégrafo, pero éste tardó 200 años; y como en tiempo de Galvani nadie sabía para qué había de servir que un señor se ocupara asiduamente en averiguar por qué las ranas estiran las patas, nadie le pagó aquel trabajo ocioso. A Galileo le preguntaron un día unos forasteros que colocaban unas bombas en el palacio de los Médicis en Florencia, por qué el agua no subía más arriba de 32 pies. Entonces se decía que el agua tenía horror al vacío; (cosa particular que el agua tuviera tales pasiones y sentimientos); mas Galileo, viendo que este horror tenía un límite fijo, pensó que debiera tener una causa determinada, cuyo poder sólo alcanzaba á elevar el agua hasta cierto punto, y sus meditaciones sobre el asunto sugirieron á un discípulo suyo, Torricelli, la invención del barómetro.

Pues bien; este barómetro sirve hoy para conocer de antemano las perturbaciones atmosféricas, y gracias á él ha podido el capitán Marry acortar considerablemente la duración de los viajes por mar, y por consecuencia abaratar los productos trasportados y desarrollar el comercio. Otro curioso ejemplo del mismo género nos ofrecen los geómetras griegos, que hará cosa de dos mil años descubrieron que un cono, que es la forma ordinaria de un pilon de azúcar, cortado por un plano en varios sentidos, produce muy distintas figuras de propiedades geométricas particulares, cuyo conocimiento no ha servido para nada hasta el siglo xvi, en que se halló que una de esas figuras, llamada elipse, era precisamente la forma de la órbita ó camino que los planetas recorren girando alrededor del sol, por donde teniendo en cuenta los descubrimientos de los geómetras antiguos se puede hoy determinar en cada momento la posición respectiva de cada planeta. Mas cuando el planeta Marte se encuentra en cierta posición respecto á la tierra, suelen levantarse grandes tempestades en el Atlántico; la navegación es, por tanto, más difícil, y el precio del algodón sube. Hé aquí, pues, cómo el estudio de las secciones del cono ha podido influir en el precio del algodón.

Pudiera extender mucho estas consideraciones y traer otros ejemplos; pero temo apartarme demasiado del objeto principal de este artículo. Quedamos, pues, en que tanto como la fabricación de cosas, interesa á la humanidad la fabricación de ideas. Así como la primera, tiene la segunda sus talleres y sus instrumentos, y hay tratados que se denominan de lógica que dan las reglas del arte de pensar. Gran multitud de obreros se ocupan en este trabajo. Vamos á tratar ahora de ellos; pues si todos los días hay reuniones, juntas, meetings para el bienestar de los obreros que trabajan con las manos, nadie se ha ocupado de los obreros de la inteligencia, y será justo que les dediquemos estas líneas. Los obreros de las ideas son muy singulares por las condiciones que en ellos se requieren. Desde luego, para llenar su papel necesitan una aptitud especial, y mientras para ser trabajador material no se necesita más que fuerza y buen deseo, los jornaleros de la ciencia necesitan cualidades sobresalientes, sin las cuales todo su trabajo es estéril y poco menos que inútil. Y esto, ¿cómo se consigue? Ya sabréis vosotros cómo se hace el *pate foie gras*. Se coge un pato, se le sujeta, y atravesándole el hígado con un clavo, de esta herida nace una enfermedad que hace su hígado muy sabroso para el gusto de los gastrónomos. ¡De este modo las gentes martirizan á los gansos para hacer un *foie gras*! Pues bien; para hacer un sábio se hace una cosa muy parecida; si no se le mete un clavo, se le mete una porción de libros en la cabeza; el cerebro se hincha, se llena de ideas, y entonces se desarrolla una enfermedad particu-

lar, y esta enfermedad se llama la filosofía.

A primera vista parece muy raro que haya personas que se dejen martirizar así por sus semejantes, pero se observa que muchas gentes parecen como que se gozan en ser martirizadas y hay que ceder a la manía que ellos dicen vocación científica.

En verdad, el pensar es una cosa muy rara; la mayor parte de los filósofos dicen que el hombre es un animal pensador, pero esto no pasa de ser una definición de los filósofos y no de los hombres. Yo conozco muchas personas que en su vida han pensado y les va perfectamente sin pensar en pensar.

He dicho antes que era cosa muy extraña que hubiese hombres que consintiesen en transformarse en filósofos, pero es sin duda porque no preven los dolores que han de sufrir; así como las chinas dejan aprisionar sus pies porque no saben el dolor y las molestias que ha de producirles esta operación; si lo supieran, ninguna consentiría en ello.

Mas es lo cierto que llega una época de la vida en que se llena la cabeza de aspiraciones locas, y en ese tiempo unos se casan, otros se hacen frailes y otros se meten a filósofos. Tal vez se causan su mal, pero es el caso que ya entrados en ese camino, toman afición tan decidida como la de un coleccionista de botones, y se pasan toda la vida estudiando. Tenemos, pues, que lo que determina generalmente la vocación es una enseñanza excepcional, que recae en un individuo de condiciones de espíritu singulares.

Todos sabeis la analogía que se ha hecho notar entre los hombres de talento y los locos. No es necesario insistir en este punto por lo demás muy interesante: pasemos, pues, al estudio de la manera de vivir de los sabios.

Sopenhauer dice: «que los hombres tratan al talento como á las liebres: le persiguen cuando está vivo y se aprovechan de él cuando está muerto.» Pero yo creo que no le persiguen cuando está vivo por el sólo afán de perseguirlo, sino por otras causas que no son de este momento.

Para vivir se necesitan dos cosas: en primer lugar, dinero, y después el aplauso y la estimación de los demás con quienes se vive. Veamos, pues, de qué manera se reparte el bienestar y el aplauso entre las gentes que trabajan en la fabricación de ideas, que este es el tema de mi trabajo, al cual siento haber llegado tan tarde.

Claro está que el hombre necesita para vivir la estimación de los demás, y que hace grandes cosas cuando esta estimación aumenta, y que las hace heroicas cuando el aplauso llega á lo sumo: no hay razón alguna de utilidad para que nadie suba á una batería erizada de cañones enemigos, y, sin embargo, un hombre la asalta estimulado por los aplausos de los demás. El aplauso, pues, nos mueve á muchas acciones, siquiera sean inútiles ó peligrosas, mas es evidente que si el aplauso es un estímulo, la indiferencia es un contra-estímulo y produce el efecto contrario; y si la indiferencia es mala para cultivar sabios, la persecución será sin duda mucho peor. Ha habido tiempos, que afortunadamente ya han pasado, en que se perseguía al que pensaba, y hay ejemplos de gentes que por discurrir de cosas inútiles sufrieron los tormentos y la muerte de los criminales; mas fué tal la manía de pensar, que á pesar de la persecución se seguía estudiando, hasta que acabaron por convencerse los demás que tenían razón los pensadores. Hoy ya, si no los tratan muy bien, por lo menos los tratan con menor dureza y crueldad, y si se les sitia por hambre, al menos no se emplean en su daño el hierro y el fuego.

Tenemos, pues, que bajo este punto de vista es necesaria una absoluta libertad para que acudan al mercado ideas suficientes con que subvenir á las necesidades de la vida social.

Se suele decir: en hora buena que haya libertad, más sea tan sólo para pensar lo bueno. Pero no se determina lo que es lo bueno, y como no es posible definirlo á gusto de todos, es menester dejar á cada cual que exponga su opinión. Se añade: pensad sobre cosas de física, de química, de astronomía, pero no discurrid de filosofía. Mas la primera idea sobre la circulación de la sangre está contenida en un libro que trata de teología; prohibido el libro por hereje, resultó perjudicada la fisiología.

Es, pues, necesaria la absoluta libertad en todas las materias y en todas las direcciones del pensamiento; mas no basta aquella libertad indiferente que coloca á cada pensador en la posición de Diógenes, que vivía en un tonel y no tenía más útiles que una cazuela; y cuando vió que uno no necesitaba de ella para beber agua, la arrojó. Realmente en Grecia había una gran libertad, pero Diógenes vivía en un tonel; hoy, si no en un tonel, por lo menos en las buhardillas viven muchísimas gentes que piensan.

Veamos, pues, de qué manera puede hacerse que vivan las gentes que piensan. Se han usado muchos procedimientos que yo indicaré rápidamente.

En los tiempos primitivos las gentes que se dedicaban á pensar, eran al mismo tiempo sacerdotes, y no porque fueran los únicos capaces de discurrir, sino porque solo ellos estaban bastante desocupados para entretenerse en filosofías, pues la primera condición que se requiere para dedicarse á fabricante de ideas, es hallarse libre de preocupaciones y cuidados. Los pueblos pagaban á los

sacerdotes, no como pensadores, sino como sacerdotes, y en cuando cuidaban del culto y prestaban otra porción de servicios; mas la independencia de su posición les permitía ser cómodamente sabios. Esto ha venido sucediendo durante muchísimo tiempo, y ejemplo de ello son los innumerables conventos de frailes de todas clases y órdenes que han durado hasta nuestros días. Este sistema tiene muchísimos inconvenientes, porque como los sacerdotes además de sabios son religiosos, y muchas verdades científicas se hallan en completo desacuerdo con su religión particular, tienen que sacrificar una á otra y siempre pierden la libertad de la ciencia ó la dignidad de la religión.

Por otra parte, han nacido de aquí todas las luchas modernas entre la religión y la ciencia. Había además otro inconveniente, y es que como las gentes veían que metiéndose á frailes no se trabajaba y se vivía cómodamente, los que querían no trabajar, no para pensar, sino para no trabajar, asaltaban los conventos, y de este modo el sistema resultaba muy caro para la sociedad.

Entonces se ideó otro medio en el de la protección particular, y en nuestros días mismos se dan aun á luz obras dedicadas al señor baron de***, al conde de X, ó al vizconde de Q. Pues bien; estas dedicatorias han representado, durante mucho tiempo, la manera de vivir de los sabios, pues el poderoso señor á quien el libro se dedicaba, satisfecho de hallarse más sabio que el autor, le daba una pensión.

El mismo Galileo, de que antes os hablé, estuvo pensionado por los Médicos de Florencia. Hobbes vivió protegido por un duque inglés. Cervantes debió al conde de Lemos gran parte de sus medios de vivir. Pues bien; este modo de vivir tiene ciertas ventajas, porque asegurada la vida, el sabio puede dedicarse por completo á la fabricación de ideas; pero tiene grandes inconvenientes, y el primero es que hay que sacrificar las ideas propias á las ideas de los protectores; y así Hobbes tuvo que emigrar de Inglaterra con sus señores, precisamente cuando más le convenía hallarse en ella. Se halla además el inconveniente de que la dignidad profesional se rebaja, y es verdaderamente vergonzoso ver cómo Cervantes, escritor de tanto mérito, alaba á un badulaque de quien, sin este motivo, seguramente nadie se habría acordado.

Con la decadencia de la nobleza y la concentración de todos los poderes en la monarquía, pasaron los sabios del servicio de los aristócratas á la corte del rey.

Entonces se inventaron las Academias y los premios; vino la protección de los palacios que alcanzó gran boga en el siglo XVIII. No había entonces académico que no estuviera protegido por los reyes; y los filósofos del siglo, que predicaron las doctrinas que luego habían de producir la revolución francesa, habían sido mimados por todos los aristócratas. Federico II de Prusia y Catalina II de Rusia se disputaban un sabio como una provincia, y los embajadores andaban más solícitos para alcanzar el favor de un filósofo, que andan hoy para arreglar la cuestión de Oriente.

Este sistema ofrece una gran ventaja y un gran inconveniente. Tenía la ventaja de que convenía al mundo de que había gentes que pensaban y hacían en ello un gran favor y servicio á la sociedad; en cambio tenía el inconveniente de someter á los pensadores á una vida que les fué desfavorable.

Gran parte de los errores cometidos en la revolución francesa nacieron de las exageraciones de los filósofos, que se hallaban obligados á estimular la atención de personas que tomaban la ciencia por un placer y distracción. Aquellas mismas ideas expuestas por filósofos, pensadas en el silencio, no hubieran producido los hechos que luego pasaron.

Y llegamos al siglo XIX. A principios de este siglo se empleaba el sistema académico, que, además de tener el inconveniente de que se hacen académicos como se quiere y cuantos quieren, y lleno está el mundo de sátiras contra los que entran en las Academias, tiene otro inconveniente: que los premios son perfectamente inútiles, porque propuesto un premio concurren varios señores; uno lo hace muy bien, pero los académicos no le entienden y no le dan el premio; otro lo hace muy mal, pero como los académicos son tan necios como el autor, le dan el premio.

A la par de este sistema se inventó otro más curioso; ya no era el monarca quien dispensaba protección á la ciencia, era el Estado. Mas por una razón que no es del caso exponer, se apropió toda la enseñanza y se crearon muchas cátedras, y se dijo, hé aquí una manera de hacer vivir á los sabios; que enseñe el que sabe. Pero muchas veces enseña el que no sabe, y otras, el sabio investigador, no quiere ni puede enseñar.

Ahora se ha hecho esta una función social que ejerce el Estado, y se producen muchas desventajas: es la primera que ha habido que inventar un sistema para proveer las cátedras, y como todos los sistemas ideados para medir el talento se hallan expuestos al error, no hay medida exacta, y quedan fuera de las cátedras muchas gentes que realmente las merecen. Además, tiene otro inconveniente muy grave, y es que, así como los sabios protegidos por los reyes y aristócratas respetaban sus preocupaciones, los sabios protegidos por el Estado se ven obligados á supeditarse á las doctrinas reinantes en el Gobierno: es decir, á una

verdad oficial, como si dijéramos, la verdad de la *Gaceta*, que se toma precisamente como tipo de la mentira.

Atendidas estas consideraciones, se ha dicho: «Vamos á inventar un sistema en que el Estado no intervenga sino como auxiliar, y en que cada cual enseñe como juzgue oportuno.»

Esta solución es indudablemente mejor, mas ofrece la dificultad de que es mirada como doctrina propia de ciertos partidos políticos, y los demás no se creen, por tanto, obligados á respetar los derechos adquiridos; de este modo, la independencia del profesor vale para unos y no para otros.

En estos diversos medios empleados en las distintas épocas para retribuir los trabajos científicos, se halla un mecanismo común fundado en el carácter de utilidad de la ciencia, y en la condición de los sabios que, á la par que cultivan los estudios abstractos, pueden ejercer ciertas profesiones en que la aplicación de aquellos conocimientos sirve de base á la práctica. Así, el que sabe puede enseñar y se le paga como profesor, para que viva como sabio; el sacerdote, llamado á la vida contemplativa por su oficio, y libre de cuidados por la posición y recompensas que le proporciona su cargo, se dedicaba antes, casi siempre, y ahora algunas veces, á el estudio y las científicas investigaciones.

Por una razón análoga, los físicos y naturalistas suelen vivir del ejercicio de la medicina; pues ó bien el estudiante de medicina, necesitando por su oficio conocer las ciencias, se aficiona á ellas y las cultiva con entusiasmo, ó bien, por el contrario, el físico y el naturalista, obligados á buscar un modo de vivir, escogen la profesión médica, para cuyo estudio tienen ya gran parte del camino andado. Lo mismo puede decirse de los abogados y los filósofos. En todos los casos se halla que la sociedad paga á los sabios, no sus trabajos científicos, sino sus servicios profesionales, y que no debe perderse de vista esta relación, entre ciertos oficios, más ó menos recompensados por la sociedad, y la verdadera vocación y profesión científicas, es una relación secundaria, accidental y en cierto modo fortuita.

No tratamos aquí de averiguar el precio que alcanzan en el mercado las aplicaciones de la ciencia, ni determinar el salario que obtienen los que realizan aquellas aplicaciones. Ni este es nuestro propósito, ni ofrecen tampoco, en este caso, las leyes económicas anomalía ni excepción alguna. El que propone ó inventa una nueva aplicación científica, presta un servicio que le reconocen y pagan las personas interesadas en el género de industria á que la aplicación se refiere: por ejemplo, Morse, inventor del telégrafo, fué recompensado por una suscripción de los Gobiernos de varias naciones; este Edison, que ha descubierto el teléfono, el fonógrafo, y que promete nuevas maravillas, trabaja á sueldo de una empresa formada para explotar sus inventos.

El verdadero problema sobre que quisiera llamar vuestra atención, no se refiere á las recompensas que han recibido Morse y Edison, sino á las que merecieron Volta, el autor de la pila eléctrica y Faraday, que descubrió los fenómenos de inducción, en cuyo conocimiento se apoyan las aplicaciones mencionadas. En nuestros días, Kirschhoff y Busen han llegado á descubrir que en el sol hay oro, plata y otros cuerpos; no sabemos si algún día se conseguirá, pero supongamos que un ingeniero futuro halla dentro de 200 años medios y manera de traer á la tierra el oro del sol; es evidente que aquel ingeniero obtendrá grandes ganancias si puede vender á buen precio el oro solar; mas tampoco cabe duda en que parte de esta ganancia corresponderá en justicia, á Kirschhoff y á Busen, que para entonces estarán ya muchos años enterrados.

Todos los medios examinados, de pagar su jornal al sabio son indirectos, y no guardan, por tanto, la proporción necesaria entre el trabajo científico y la recompensa correspondiente. Hay un medio, sin embargo, de presentar las ideas en el mercado en forma de libros, folletos y periódicos; mas si entonces su valor se estima bajo el punto de vista de la ciencia é independientemente de sus aplicaciones, el precio en cada caso se establece por la relación entre la oferta y la demanda. Y como el número de compradores es siempre limitado, la ganancia del autor es generalmente muy exigua.

Por otra parte, la popularidad de un libro, y por consiguiente, su demanda, no corresponde las más veces al mérito intrínseco de la obra, sino más bien á la comunidad de ideas entre el público y el autor; por donde los mejores libros de los hombres que se adelantan á su época se venden con poca fortuna, ó pasan desconocidos hasta hallar en el porvenir un público apropiado. Además, ciertas materias son familiares al público, y los libros que de ellas tratan se compran más, por lo mismo que representan las ideas más vulgares, y en cambio los asuntos más sublimes que tocan á las cimas del saber humano, hallan precisamente por su naturaleza muy escaso auditorio. Hay libros que no los pueden entender en España más de 30 personas, y es evidente que sus autores no podrían vivir del producto de tales obras.

Resulta, pues, que si los medios indirectos de pagar el salario de los sabios no alcanzan su objeto las más veces, tampoco la venta directa de las ideas conduce á la equitativa distribución de las

recompensas; pues el precio se determina, principalmente, por la demanda que crece precisamente en razon inversa del mérito propio de los trabajos intelectuales. En cuanto a la oferta, hallamos que más bien que del estado del mercado depende de otros estímulos como la gloria, y de este impulso misterioso que llamamos vocación, por cuya virtud ciertos hombres singulares se dedican a un trabajo que nada les produce, mientras desprecian la ganancia fácil que por otro camino podrían alcanzar.

La principal dificultad de este problema no es reunir el dinero y dárselo al pensador, sino averiguar cuál es el pensador que lo merece; no podemos fiarnos de la apariencia, y, como en cierta época, tener por poeta a todo el que peinaba, ó mejor, dejaba sin peinar largas melenas.

Además, si se encarga al Gobierno esta determinación es seguro lo hará muy mal, porque entonces considerará como sábios a todos los primos de los ministros, y esto generalmente no suele ser verdad.

No encuentro otro remedio que dejar esta obra a la sociedad, y para ello convencer antes a las gentes, y extender cada día más la convicción de que la ciencia es una cosa muy interesante, que sirve para mucho y es muy útil, y que es preciso que los que a ella se dedican coman y vivan, y que la sociedad está en la obligación de mirar y procurar por ellos; y después de haber esparcido mucho este convencimiento, cuando esté arraigado, entonces puede que surja espontáneamente de la conciencia, de la obligación, el modo de realizarla.

Por ahora se van empleando algunos medios que parecen preparatorios de aquella solución. En Francia, Inglaterra, Alemania, Estados-Unidos, Rusia, en todos los países civilizados, pero no en España, hay unas sociedades que tienen por objeto fomentar el adelanto de las ciencias; estas sociedades la componen toda clase de personas que, dando una pequeña cantidad, un duro al año, como en Francia, se reúnen en Congresos anuales, cada vez en una ciudad, donde se manifiestan los adelantos del saber, y se presentan en público los ignorados operarios de la ciencia. La de los Estados-Unidos, que es la más rica de estas sociedades, ha construido un Observatorio astronómico, el segundo del mundo después del de Grendwik, en Inglaterra, dotado de instrumentos y recursos para mantener a los investigadores.

Por este medio se sustituye con ventaja la protección de los Gobiernos, porque las sociedades podrán equivocarse, pero no tienen las pasiones mezquinas que los individuos que gobiernan. De este modo se educan y forman los sábios, y se propaga el convencimiento de que la ciencia es una cosa necesaria y útil para la vida.

Hay además otro medio que también se usa en otras partes, y puede producir grandes resultados. Tyndall, profesor inglés, fué en el año 1873 a los Estados-Unidos, y dió siete conferencias en siete ciudades distintas. Dice Julio Verne en la popular novela de *Viaje a la Luna*, que los norte americanos tienen siempre un duro para una suscripción ó para una conferencia. Tyndall dió siete conferencias, y reunió de catorce a veinte mil duros. Por lo demás, el mismo sabio es profesor, no del Gobierno, sino de una sociedad, que le mantiene y paga los gastos de laboratorio.

Hallamos, pues, que los mejores resultados se deben a los esfuerzos particulares; así, en España, unos particulares se han reunido y han establecido la *Institucion libre de enseñanza*; y si todas las personas cultas y poderosas de España se van convenciendo de su importancia y de las grandes ventajas que reporta, es de esperar un gran porvenir para la ciencia patria, y por tanto, para la industria, el comercio, y en una palabra, para la civilización de España.

Para obtener este resultado final es preciso que llegue a penetrar en las masas, en toda la nacion, la idea de que debe pagar a la ciencia; y así como en la Edad Media corrían las gentes a vender sus cubiertos para hacer una torre en la catedral, que acudían ahora a hacer un Observatorio que, sin duda, podrá ser tan alto como la torre.

Para mover el ánimo, es preciso de antemano haber convencido a la razon, porque todas nuestras acciones se gobiernan segun nuestras ideas; para ello es preciso difundir más y más los conocimientos, fundar instituciones, abrir escuelas, dar conferencias, y sobre todo, y este sería un gran paso que facilitaría mucho la solución, interesar a la mujer en estos problemas, lanzar el espíritu femenino a la corriente de las nuevas ideas, y comunicarle el entusiasmo por la ciencia y la civilización.

Muy poderosa es la cooperacion de la mujer: sin duda, a ella se debe la mayor parte de la influencia social de la religion y del apoyo material que la sostiene. Si las mujeres quisieran hacer por la ciencia lo que han realizado en favor de la religion, podríamos considerar resuelto nuestro problema. Bien pueden hacerlo y, sin duda, lo harán, porque si la religion presta encanto a esta vida terrena, nos consuela en la desgracia, y nos abre los horizontes de la eternidad, la ciencia constituye la sólida base de nuestro bienestar en el mundo, nos da instrumentos y armas contra los males que nos rodean, y también elevando nuestro espíritu a la serena contemplación del universo, nos anticipa las beatíficas visiones de una vida superior.

LUIS SIMARRO

DE LA CONCORDANCIA

LÓGICA DEL PENSAMIENTO CON SU EXPRESION.

I

Existen las ideas en la region intelectual regidas por dos leyes necesarias; la de relacion y la de representacion. La primera une, separa y clasifica las ideas distribuyéndolas en grupos lógicos y unidades definidas; y la segunda les da forma en un habla íntima, propiedad absoluta de la conciencia, donde se distinguen el sujeto y el atributo, el nexo de estos dos elementos, la unidad lógica ó proposición, la frase ó serie de proposiciones, y, por último, el discurso ó serie de frases. Y todavía por encima de estas operaciones de comparacion, de juicio y de forma interior se halla un criterio supremo, destallo de la Luz Divina, que abraza y penetra con su prepotencia todo lo pensado, y abstracta, generaliza, universaliza y categoriza, instituyendo así la unidad intelectual.

Una necesidad, producto del ejercicio de las facultades mentales, determina la expresion del pensamiento, porque no basta la contemplacion de lo que pasa en el misterio de nuestra conciencia para cumplir lo que corresponde a la finalidad de nuestro ser.

Verificase, por lo tanto, en el orden sensible la manifestacion de las ideas con sus relaciones, y esta interpretacion (*hermeneia*) debe considerarse como la explicacion de lo que se siente y de lo que se piensa.

Variadas son las formas de la exposicion *hermenéutica*. El movimiento, la quietud, las diversas actitudes del cuerpo, la fisonomía y la *phonesis* indistinta expresan los dos grandes tipos afectivos: el placer y el dolor. La fisonomía, con particularidad, es susceptible de movimientos delicadísimos con los cuales se representan ciertas sensaciones y ciertos afectos con tanta fidelidad como con la palabra. Una mirada, un movimiento de los labios apenas perceptible pintan a veces de una manera admirable sentimientos que se agitan en nuestro interior. El arte en todas sus manifestaciones es también el habla de la inteligencia; y hasta el silencio mismo y un estado pasivo del individuo son un medio poderoso de expresion.

Pero estas formas diferentes de la *hermeneia* no son bastantes a exteriorizar todo lo que hay de intelectual y afectivo dentro de nosotros. Se necesita, pues, de un medio más potente que exprese las ideas con todas sus relaciones, que sea la representacion del pensamiento con todas sus condiciones lógicas, y que nos dé a conocer, sin el menor asomo de obscuridad, lo abstracto, lo general, lo universal y lo categórico. Este medio se halla en la *phonesis* articulada y en la escritura.

Sólo por el camino de la filosofía puede llegarse hasta el conocimiento de las leyes que presiden a la constitucion del habla. Apoderándose de los hechos históricos y estudiándolos en su origen y sucesion, puede decirnos la ciencia-madre cómo ha nacido la palabra en virtud de una disposicion ingénita y de una lógica espontánea, casi inconsciente; cómo la raíz, primer elemento, *materia prima* del habla, informe y vaga en el orden inteligible, ha ido de envolviéndose y manifestándose en el orden sensible; cómo la palabra ha pasado del estado de germen, *in potentia*, al de evolucion, *in actu*, adquiriendo la forma conveniente para la expresion de la idea y a la vez el carácter de elemento gramatical; cómo se han concertado los diversos elementos para producir y poner de manifiesto la unidad necesaria de las ideas; y cómo, finalmente, el habla, organizada ya, ajustada a las leyes de la lógica formal, y adornada además con las galas del acento, de la cantidad, de la medida, del número y del ritmo ha representado siempre el grado de civilizacion de los pueblos, caminando al compás de su grandeza, de su decadencia y de su historia.

La filosofía puede señalarnos las diversas formas *phonéticas* y el organismo sucesivo de la proposicion, de la frase y del discurso, realizándose así la unidad lógica exterior como expresion acabada del pensamiento. Y aquí se vé cómo dentro y fuera del individuo existe la unidad, *ideal* en el primer caso, sumándose el sujeto pensante con el objeto pensado; y *real* en el segundo, sumándose el sujeto gramatical con el predicado, mediante un lazo que es el espíritu del habla. Las ideas se hallan en la mente compenetradas; pero en su exposicion deben colocarse necesariamente las palabras en un orden determinado por el tiempo y por el espacio, pues no es posible su penetracion.

Así es, que la unidad es absoluta en la inteligencia; mientras que la unidad exterior es solamente relativa, como que está sujeta a la sucesion y al enlace de los elementos de la proposicion y de los miembros de la frase. Y a pesar de esta disposicion necesaria, es tal la magia del habla, debida a la relacion lógica de sus partes, que por más que estas aparezcan separadas en el espacio y en el tiempo, la inteligencia percibe sin esfuerzo la unidad apenas se ha manifestado el pensamiento, y más de una vez adivina todo el concepto con la enunciacion de una sola de las partes de la fórmula que lo representa. Tan irresistible es la fuerza que eslabona los miembros de la *phonesis*. Y esto nace de que la lógica sensible está en perfecta consonancia con la suprasensible.

¿Qué pasa allá en el recóndito de la conciencia de Segismundo cuando contempla sus dos vidas, la una en la mazmorra y la otra junto al trono? En

la vida nueva ¿hay verdad, ó hay error? ¿hay realidad, ó hay apariencia? El cree que es un sueño, pero Rosaura le dice que no; y en esta oposicion de ideas que inquietan el sentido íntimo del príncipe, en esta duda que agita su mente y casi la nubla, es indispensable formular un juicio que enlazando la realidad y el sueño produzca una determinacion interna y un acto exterior. Véase cómo pinta el génio de Calderon la duda que conmueve el ánimo de Segismundo en el *aparte* del diálogo con Rosaura (1):

«Si soñé aquella grandeza
En que me ví, ¿cómo ahora
Esta mujer me refiere
Unas señas tan notorias?
Luego fué verdad, no sueño:
Y si fué verdad (que es otra
Confusion, y no menor),
¿Cómo mi vida le nombra
Sueño?.....»

La lógica conduce a Segismundo como por la mano a la aproximacion de las dos tesis opuestas, y el protagonista sigue diciendo con inimitable valentía en el razonar:

«...Pues ¿tan parecidas
A los sueños son las glorias,
Que las verdaderas son
Tenidas por mentirosas,
Y las fingidas por ciertas?
¿Tan poco hay de unas a otras,
Que hay cuestion sobre saber
Si lo que se ve y se goza,
Es mentira ó es verdad!
¿Tan semejante es la copia
Al original, que hay duda
En saber si es ella propia?»

Después de esta deducción rigurosa es fuerza convertir en hecho exterior la determinacion interna, la cual es la resultante necesaria de un juicio cuyos términos son la tesis y la antítesis, y el razonamiento concluye con esta resolución definitiva y práctica:

«Pues si es así, y ha de verse
Desvanecida entre sombras
La grandeza y el poder,
La majestad y la pompa,
Sepamos aprovechar
Este rato que nos toca,
Pues solo se goza en ella
Lo que entre sueños se goza.»

Aquí está sintetizada la concepcion filosófica del drama; aquí están concordadas las dos unidades; la inteligible y la sensible.

II

Préviase estas ideas generales acerca de la armonía del pensamiento y de expresion, entro desde luego en el análisis y lógica del habla, subiendo en brevísimo tiempo desde sus elementos hasta sus formas más acabadas.

¿Cómo nace una lengua? Imposible es penetrar en la oscuridad de las edades, allende la leyenda y la tradicion, para contestar a esta pregunta. Más acá, ya en los tiempos históricos, vemos que los filósofos han andado muy divididos en la indagacion de este negocio. Pitágoras, Heráclito, Platon, Hipócrates y Epicuro, creían que las palabras estaban en la naturaleza ligadas necesariamente con la esencia de las cosas. Platon iba más allá; concedía al hablar un origen autocrático; viendo en las palabras elementos fundamentales y necesarios emanados del legislador, que es el que impone a las cosas el nombre que existe en ellas con condiciones de inmanencia; y llegando hasta pensar en que algunas palabras, de entre las que significan ideas eternas, parecían tomadas por un poder divino (2).

Hipócrates asienta que las palabras están adheridas a la naturaleza mediante cierta ley, y que las realidades de las cosas no proceden de los nombres sino de la naturaleza misma; resolviendo de plano hace veintitres siglos la famosa cuestion del realismo y del nominalismo agitada en las escuelas de la Edad-Media. (3)

Epicuro es, si cabe, más explícito. Dice que en el origen de las lenguas no se dieron nombres a las cosas en fuerza de una convencion, sino que la humanidad formó espontáneamente las palabras emitiendo los diversos sonidos producidos por cada pasion y por cada idea, segun la diferencia de lugares y pueblos; que más tarde se fué perfeccionando la lengua, y que las personas instruidas dieron nombres adecuados a las cosas no sensibles. Y añade, que es absolutamente necesario que se perciba directamente en cada palabra y sin apelar a demostracion la idea fundamental que encierra. (4)

Enfrente de estas creencias estaban Demócrito y Aristóteles para quienes las palabras no venían a ser otra cosa que pura convencion.

Pero esta materia tan alta y trascendental debe reservarse a los cultivadores de la *glosología* filosófica, los cuales pueden saber si en el origen histórico de lenguas *autógenas* y autóctonas se encuentran elementos que merezcan ser conside-

(1) *La vida es sueño*, Jornada III, Escena X.

(2) Diálogos.—*Cratylo*.

(3) *Del Arte*.

(4) Diógenes Laercio.—*Carta de Epicuro a Heráclito*.

rados como cuna, como raíz primordial de determinadas formas *phonológicas*. Y sin que sea visto que quiera yo tratar, ni aun de soslayo, un punto superior, por de contado, á mis facultades y superior también al tema concreto antes enunciado, no puedo menos de manifestar mi completa conformidad con los que creen en la esencia natural de las palabras, teniendo en cuenta la filiación onomatopéica indisputable, evidente, de gran número de raíces y de voces; la manera instintiva con que el hombre colocado en todas las condiciones sociales crea, artífice providencial del habla, palabras destinadas á representar ideas nuevas; y la resistencia invencible con que ha tropezado siempre la ciencia para la formación de lenguas convencionales á pesar de esfuerzos dignos de mejores resultados.

También debe reservarse á los fisiólogos, por no ser pertinente á mi propósito, el estudio profundo de las funciones *phonéticas*, de su estrechísimo enlace con las acústicas, y de la maravillosa armonía de unas y otras con la inteligencia que las manda y les dá dirección, á fin de que tenga el pensamiento la forma exterior conveniente.

Mi objeto, pues, está limitado en la ocasión presente por la índole del tema indicado.

III

La voz fundamental estudiada en el origen de la vida es el resultado de un movimiento instintivo representante de una necesidad todavía indeterminada del organismo. Este sonido-tipo, cuna de la palabra, no es un fenómeno elemental, porque así como la luz se descompone al través del prisma, la voz humana tiene también su prisma en los órganos de la *phonesis*; y empieza bien pronto, al impulso de nuevas necesidades, primeramente por modificarse en su intension, extension, duración, agudeza, gravedad y timbre; y después por descomponerse en varios sonidos que más adelante se han de unir y combinar con otros que proceden de la educación, de la misma manera con que se unen y combinan en múltiples proporciones los colores primitivos de la luz para formar infinidad de matices. Hay, por lo tanto, en la voz lo mismo que en la luz estos dos fenómenos sucesivos, *desarticulación* y *articulación*.

El sonido fundamental se desarticula y divide en sonidos llamados *vocales*, y esta operación se ajusta á un orden tan natural como el que tienen los colores en el espectro solar. Así es, que el orden alfabético de las vocales es perfectamente fisiológico porque nace del que tienen las funciones *phonéticas*, las cuales se ejercen con arreglo á una escala donde la facilidad de la pronunciación vá gradualmente disminuyendo á medida que se sube. Y para esto basta recordar el sonido gutural dulce de la *A*; el de la *E* que se oye en la parte media de la bóveda palatina; el de la *I* que se oye en la parte anterior de esta bóveda; y los de la *O* y la *U* que se oyen en la boca y necesitan de la acción manifiesta de los labios. En este orden instintivo se ha verificado la desarticulación del sonido fundamental en consonancia con las necesidades que se han ido despertando en el organismo: de manera que considerando que los sonidos son tanto menos desagradables al oído cuanto más enérgica es la función que los determina, aun á pesar del poder innegable de la educación, resulta que estos tres actos, el fisiológico, el *phonético* y el lógico se hallan unidos en la vocalización por una lazada de necesaria armonía.

A la desarticulación del sonido fundamental sucede la articulación de los sonidos vocales, primeros entre sí, y después con los llamados consonantes ó *symphónicos*. Estos no son en rigor sonidos con existencia propia, sino modificaciones íntimas de los sonidos primitivos, en los cuales se distinguen ya desde el principio una consonancia oscura que más adelante se declara y determina á medida de las necesidades lógicas para constituir los sonidos silábicos. Estas modificaciones van haciéndose sucesivamente más complicadas y difíciles en su manifestación, y exigen de los órganos actos funcionales que más adelante una educación consciente y voluntaria perfecciona de día en día. ¡Qué distancia en la escala *phonética* desde el sonido de la *A* pura y sin mezcla alguna de otra vocal, hasta el de las consonantes guturales rudas, de las vibrantes y de las sibilantes!

Y por cierto que mientras las vocales están colocadas en la escala *phonética* en orden rigurosamente natural y, por lo mismo, lógico como medios elementales de representación intelectual y afectiva, las consonantes se hallan dislocadas caprichosamente, faltas del orden fisiológico establecido por la conformidad de las funciones *phonéticas* y de las necesidades de la vida.

De lo apuntado, si bien á la ligera, se desprende que la división de los sonidos en vocales y consonantes sólo existe en la representación gráfica, porque en la *phonética* coexisten unos y otros en estado de necesaria compenetración; y que la pronunciación de las vocales es natural, al paso que la de las consonantes, si se exceptúa una ú otra, es hija de la educación y del arte.

IV

Los sonidos vocales y los consonantes necesitan de una representación exterior más permanente que la de los órganos *phonéticos* de suyo fugaz y pasajera. Esta representación comprende en los albores del habla la idea vaga é indefinida encarnada en los sonidos recientemente desarticula-

dos, y la idea, todavía poco determinada, contenida en la articulación de estos sonidos entre sí y con los *symphónicos*. De aquí la representación por medio de letras y de sílabas. Hay indudablemente relación lógica casi misteriosa entre la pronunciación de las letras y la idea oscura que ellas representan; y esta correspondencia se aclara con las sílabas, donde el enlace de los elementos *phonéticos* y gráficos asocia á la vez las ideas afines, y les dá una fuerza representativa mayor que la que tenían en los elementos antes de su unión. Por esta razón han recibido ciertas letras y algunas sílabas el carácter y el nombre de *formativas*, considerándolas como fundamento de la palabra. Un ejemplo notable de este valor tenemos en la letra *R*. Esta significa, según decía Platon (1), el instrumento propio para expresar la idea del movimiento, con el cual tiene indubitable analogía en su pronunciación fuerte. Y no faltan tampoco sílabas que, ora por su onomatopeia, ora por su origen ignorado, gozan de indisputable importancia en ciertas lenguas para la formación de las raíces.

Un paso más y en la misma sílaba aparece la raíz, núcleo formativo de la palabra, representación de una idea-madre, y punto de partida para la agregación de ideas secundarias emanadas de la cardinal y de otras que, naciendo de raíces distintas, tienen, sin embargo, con ella incuestionable afinidad.

La raíz expresa admirablemente sus funciones como tipo *phonético* y lógico; es el germen que encierra los elementos representativos, y que al modo que la raíz de un vegetal contiene no sólo los órganos en estado embrionario, sino la facultad de agregar los elementos necesarios para su desenvolvimiento; pasa, en el proceso de evolución y asimilación, de lo indeterminado á lo determinado, y de lo general á lo individual. Así á la vez que en región inteligible, la idea primitiva asocia las ideas afines, en la región sensible la raíz primitiva, informe todavía, asocia los elementos *phonéticos* similares, realizándose la unión de lo material y lo formal. Y aunque es, á no dudarlo, misteriosa la época de las raíces *protógenas*, de las anexiones y desinencias originarias, y de la significación intelectual y afectiva de unas y otras, bien pronto, á medida que adelanta la evolución de la palabra, se descubren los tipos lógicos representativos de la personalidad del que habla y de lo que está fuera de ella, de lo interjetivo, de lo atributivo y de lo demostrativo. En esta época aparece ya un presentimiento de análisis y de síntesis, de abstracción y de generalización; pero estas operaciones, faltas de medios representativos, carecen de la claridad necesaria para establecer sobre cimiento firme la relación, ordenación y clasificación de los hechos numerosos que se agolpan á la mente.

La palabra ya formada, símbolo de la idea, instrumento potentísimo del espíritu, aparece primero en la conciencia (palabra interna) y después en la *phonesis* y en la escritura (palabra externa) para el cumplimiento de los actos inteligibles y sensibles si está bien construida; y lo estará verdaderamente cuando contenga la determinación, la *delimitación* y la definición de la idea con tanta claridad que el pensamiento se pinte en la palabra, como quiere Platon (2), de la misma manera que se pintan las imágenes de los cuerpos en un espejo ó en el agua en estado de perfecta tranquilidad. Esta es la condición substancial; entendiéndose por *substancial* todo lo que hay en la palabra de *atributivo* y por lo tanto de inherente á la naturaleza de la cosa representada, pues lo formal es el resultado de operaciones racionales.

Está construida la palabra unas veces por yuxtaposición ó simple agregación, y otras por verdadera combinación de los elementos lógicos y *phonéticos*. En el primer caso resulta un todo donde las significaciones parciales de los elementos se suman como cantidades homogéneas, y en el segundo han perdido algo estos elementos y sufrido tal penetración que el todo resulta completamente nuevo; viéndose entonces una operación semejante á la combinación química. Y á pesar de esta unión íntima se distingue con frecuencia en las palabras las partes elementales que gozaban antes de vida propia é independiente, descubriéndose todavía en ellas su espíritu lógico. Por este camino y no en otro se construyen las palabras primitivas ó fundamentales; y para demostrar que es así, basta tener en cuenta el modo de formación de las que engendra la necesidad en la civilización y en las múltiples manifestaciones de la ciencia y del arte.

El mayor número de palabras nuevas se ajusta á la doctrina platónica, en el cual está considerada la palabra como la imitación del objeto por medio de la *phonesis*; siendo, como es, indudable que el que imita dá nombre al objeto en el acto mismo. ¿Son otra cosa los apodos, motes y sobrenombres que impone el vulgo, á veces con picante aticismo y gracia envidiable, sino representación *phonética* ó lógica de cualidades físicas, intelectuales ó morales?

V

Hay otros elementos *phonéticos* más ó menos definidos que sirven poderosamente para establecer las relaciones lógicas de la idea primordial

(1) Diálogos.—*Cratyllo*.

(2) Diálogos.—*Cratyllo*.

contenida en la raíz y de la representada en la palabra. Ahí están con importancia indisputable los prefijos, los subfijos y los infijos, ora simplemente aplicados y por lo tanto separables, ora estrechamente unidos por una verdadera fusión. Ahí están con importancia no menor las desinencias cuyo carácter no es convencional como el de la notación de que nos servimos en las matemáticas y en la química, sino incuestionablemente natural porque son en rigor palabras con vida propia y significación *phonológica* que se han agregado á la raíz y á la palabra fundamental, fundiéndose poco á poco por el uso en la pronunciación y en la escritura; pero revelando todavía en los nombres la presencia de los pronombres demostrativos y en los verbos la de los personales.

Vienen después las derivaciones lógicas ya de las raíces *protógenas*, secundarias ó terciarias, ya de la palabra misma, expresando con diversas desinencias la relación de la idea cardinal con las que le están subordinadas por una sucesión necesaria; lo cual se vé con toda perspicuidad en las procedencias verbales. Del infinitivo *experimentar*, por ejemplo, se derivan con arreglo á las leyes *glosológicas* las siguientes palabras colocadas, no arbitrariamente sino por necesidad, en orden lógico correspondiendo á ideas determinadas:

Experimentabilidad.—*Aptitud abstracta*.

Experimentable.—*Aptitud concreta*.

Experimentativo.—*Sujeto abstracto*.

Experimentador.—*Sujeto concreto*.

Experimentación.—*Acción*.

Experimento.—*Acto*.

Experiencia.—*Ley lógica; fórmula inteligible*.

Esta es la serie de ideas que nos lleva naturalmente al concepto final de *experiencia*; á la inducción de lo *conocido* en lo *conoscible*, mediante lo *cognoscitivo*. Y es digno de notarse que las dos raíces de aquella palabra de tan alta significación filosófica comprenden la acción de penetrar con luz en lo *oscuro* para sacar de allí lo que está *escondido*. Y también debe advertirse que falta en nuestro idioma el infinitivo abstracto de donde proceden *experiente* y *experiencia*: infinitivo que goza de indisputable prelación con respecto á *experimentar*.

Merecen además mención las palabras *compuestas* que, como dice su nombre, nacen de la yuxtaposición de dos ó más simples con significación propia, entre las cuales pierde ó muda alguna la vocal final para que la palabra nueva sea más eufónica. El lazo que une las palabras simples es, sobre arbitrario, tan débil que pueden separarse libremente quedando cada una con su valor primitivo.

Llegan, por último, las palabras representativas de las ideas de tiempo, espacio, prelación, interjección, interrogación, afirmación, negación, duda, unión, oposición, condición, etc.

MARQUES DE SAN GREGORIO.

INFLUENCIA DE LAS CIENCIAS NATURALES EN LA CIVILIZACIÓN.

Sábios naturalistas, químicos distinguidos y físicos eminentes, han escrito mucho y bueno sobre el origen y desarrollo de las ciencias naturales, mas no por esto creemos que desagradará á nuestros lectores este artículo, basado en lo dicho por los autores, y sobre todo por el que ha sobresalido en este género de trabajos, Mr. E. Martin, el laborioso escritor é ilustre químico.

Cuando la caída del Imperio Romano, quedó Europa estacionada en cuanto al adelanto de las ciencias por un largo período de tiempo, pues aun en la Edad Media eran contados los hombres que sabían leer y escribir, habiendo un total desconocimiento del griego y del latín. Por esta poderosa razón, no pudieron ser discutidos ni comentados los trabajos de Aristóteles, Hipócrates, Platon, Galileo y otros. Por fin llegó un día en que las ciencias habían de empezar á tender su benéfico vuelo por Europa, y Andrés Vesalio declara, apoyándose en pruebas irrecutables, que las descripciones anatómicas de Galeno son aplicables solamente á los animales y no á los hombres, como se había creído hasta entonces.

La Historia Natural era un verdadero caos; no había reglas de ninguna clase. Belot y Rondelet iniciaron la clasificación, pero Cesalpino, profesor en Pisa, fué el primero que verdaderamente puede decirse que empezó á clasificar los vegetales. Después Lineo, Cuvier, Humbolt y otros, han ilustrado con su inmortal nombre la Historia Natural.

En el siglo XIII, Roger Bacon descubrió que, uniendo muchos cristales biconvexos se obtenía un *crystal de aumento*, y este descubrimiento se ha atribuido á Zacarías Jans, óptico que ejercía esta profesión en Middelbourg en 1500; también se ha dicho que la idea se la dió Juan Lapprey, operario suyo; Descartes asegura que el microscopio es debido al holandés Drebbet.

Sea quien quiera el que lo descubrió, el microscopio ha influido poderosamente en el desarrollo de las ciencias naturales, pues, gracias á él, se han evidenciado misterios que hubieran permanecido ocultos para siempre. Con él demostró el italiano Malpighio que la piel de los negros es blanca, y que su coloración es debida al pigmento alojado debajo de la epidermis; antes de conocerse el microscopio no se conocía la estructura de los insectos; se ignoraba que el cuerpo de la mosca es

veloso y que sus patas tienen unas especies de ventosas que la permiten marchar sobre el cristal y que sus ojos están tallados en facetas.

Al microscopio se deben los mejores trabajos de los fisiólogos de nuestro siglo.

La medicina es la ciencia más antigua que se conoce, pues necesariamente tuvo que originarse con el género humano.

Dioscórides, que recorrió la India para estudiar el arte de curar, dice, que desde tiempo inmemorial los sacerdotes usaban medicamentos extraídos del reino vegetal, y aun todavía los pueblos salvajes de África y América emplean esta clase de medicación para todas sus dolencias, si bien unidos á sortilegios y prácticas religiosas.

Las preparaciones minerales no fueron del dominio de la terapéutica hasta el primer siglo de la Era Cristiana; Plinio aseguró que «si conociéramos las preciosas cualidades de los simples que pisábamos, elevaríamos sus virtudes hasta el cielo.»

La química puede considerarse como hija de la medicina, y aunque durante largos años la *pedra filosofal* bastardeó el objeto de la ciencia explotándola charlatanes é impostores, sin embargo, á los antiguos alquimistas se les deben grandes descubrimientos y entre ellos el alcohol, el ácido nítrico, el sulfato de cobre, el fósforo y el amoníaco; ellos han sido los que han labrado el terreno poniéndole en tales condiciones que parece no ha de dejar de producir.

Nadie ignora que las propiedades que se atribuyen á la *pedra filosofal*, eran la transmutación de los metales y la inmediata curación de las enfermedades; era un absurdo, una utopía es cierto; pero repetimos que aquellos hombres fanáticos por el error y utopistas, cimentaron la más grande de las ciencias.

Los Cruzados trajeron de sus expediciones algunos de los conocimientos de los árabes; Armando de Villanueva descubrió ciertos ácidos; Basilio, Valentino, las propiedades médicas del antimonio; Teofrasto Paracelso el ópio, el empleo del mercurio y muchos preparados químicos. El primero de estos tuvo el pensamiento de aplicar la alquimia á la medicina, y apóstol de su propio descubrimiento, recorrió la Europa; pero desgraciadamente lo hizo como lo hacen la mayoría de los charlatanes de hoy, pretendiendo deber su ciencia y conocimientos á causas misteriosas é inspiraciones sobrenaturales, y no tuvieron sus estudios el resultado que debían tener. Después Val Helmont indica la existencia de muchos gases, y por último, Beker, el notable precursor de Stahl, es el autor del sistema flogístico, que tenía por objeto la combustión de los cuerpos; esto fué al final del siglo XVII. La alquimia, pues, había progresado sin regla alguna, sin conocimientos analíticos, sintéticos, sin orden y sin teorías científicas.

Al siglo XVIII, al siglo de la filosofía corresponde el honor, no sólo de haber destruido muchas rancias y absurdas creencias, disipando por el exámen, la crítica y la discusión, las tinieblas de la ignorancia, sino que también empezó á dar existencia viril y robusta á las ciencias, que la arrastraban débil, raquítica y enfermiza.

Gracias á esta reconstitución, empezó un progreso grande y rápido con La voisier, Foucroy, Bertholet, Vauquelin y Parmentier. De estos hombres ilustres, honra de la Francia, salieron los grandes trabajos de la química, esa ciencia oculta hasta entonces en el misterio. El trabajo fué grande, activo y provechoso; por medio del fuego de los hornos encendidos se hizo un verdadero auto de fé con las rancias supersticiones, las cuales habían llegado á invadir hasta las gradas del trono, y haciendo nomenclaturas nuevas, sobre las ruinas del viejo edificio, se construyó un monumento nuevo. Este trabajo tuvo una influencia real y positiva en el espíritu humano, pues al análisis químico siguió el análisis moral, y la ciencia filosófica y la humanidad imitaron al químico Bacon, que no aceptaba más que los hechos incontestables y rechazaba las ilusiones quimeras de la *pedra filosofal*.

La ciencia adelantó, y las ideas políticas y sociales siguieron el mismo movimiento progresivo. La química los enseñó á componer los abonos, cuyos elementos se encontraron en las mismas plantas. La causa de la germinación fué conocida por los fisiólogos, que sabían que este fenómeno era debido á sus fermentos, y esta idea se aplicó á los vegetales, diciendo que digerían lo mismo que los animales; y sin embargo, este hecho no era absurdo del todo ni mucho menos, pues, en efecto, en el grano se opera una hidratación seguida de desdoblamiento de materias digestibles, y bajo la influencia del calor y de la humedad, el almidón se transforma en glucosa y es el primer alimento del embrión.

El célebre Quaker Bertram, habiendo examinado por largo tiempo la estructura de una flor y aspirado su aroma, abandonó todos sus estudios para dedicarse exclusivamente á investigar las maravillas de la naturaleza. ¿Cómo se produce en las plantas el color y la fragancia? No hay al presente más que ideas muy vagas sobre estos fenómenos, pero sin embargo, sabemos que las flores blancas son por lo general las más fragantes, siguiendo después las amarillas, las rojas y las azules. El análisis químico nos ha hecho conocer el principio atractivo de los vegetales. Pelletier fué el primero que aisló los alcalóides, separando el de la quina. Otros varios fenómenos, tales como la formación de la clorofila, del almidón, del azúcar,

etc., nos son también conocidos, pero ¿cuántos y cuántos no están aún en el más profundo misterio? Pero á pesar de esto ¿qué de progresos se han verificado en las ciencias en la mitad primera del siglo actual! ¡A cuánta perfección no han llegado las artes mecánicas!

Con la histología, esa ciencia de la célula, y cuya primacía se disputan Alemania y Francia, ha venido á demostrarnos, por medio del microscopio, que un gran número de las enfermedades que aquejan á la humanidad son efecto de parásitos vegetales y animales que toman nuestro organismo por vivienda, y lo vician hasta el punto de destruirlo por completo, probando que no hay en el mundo nada, por pequeño que sea, que deba despreciarse, creyendo que es absoluta su impotencia. Estos seres microscópicos están ya en gran parte estudiados y clasificados por Joly, Pouchet, Pasteur y otros.

Por la química ha sabido la industria nuevos medios para obtener los textiles, y por ella también ha encontrado en la brea colores tan bellos y variados, que han modificado profundamente el arte de la pintura.

Por efecto también de la química, se conservan y se trasportan de polo á polo las frutas, carnes y otras sustancias alimenticias; actualmente envían á los franceses, desde el Norte de América, huevos de truchas, los cuales vienen conservados por medio del frío, y que los franceses estiman, porque el crecimiento rápido de estos pescados del Norte de América les hace preferibles á los de Francia.

Apénas si hace medio siglo que en los pueblos empleaban la tea para alumbrarse, y los ricos se permitían las bugías de cera; hoy el gas hidrógeno brilla en las grandes ciudades, y tal vez, antes de pocos años, este gas será reemplazado por la luz eléctrica, y las familias sustituirán la bugía estérica por la eléctrica de Jabrozkok ó otra mejor. La división de la luz eléctrica será uno de los más gigantescos adelantos de la civilización, y la *Exposición de la electricidad* que actualmente tiene lugar en París es una prueba de los adelantos actuales respecto á la aplicación del fluido eléctrico. Desde la pila de Volta, madre de la electricidad, permítasenos la frase, hasta la notable lámpara-sol de Clerc, todo demuestra la actividad y estudio de la presente generación, tan calumniada por los que aborrecen el progreso y la civilización.

Los descubrimientos modernos, decía un francés, solo han servido para hacer más crueles y mortíferas las guerras con esas máquinas infernales, como son las ametralladoras, torpedos, etcétera; y otro francés le contestaba: es verdad en parte, pero al mismo tiempo, por efecto de los adelantos científicos, el gas hidrógeno reemplazaba á las diligencias y caminos de hierro, y desde una población sitiada, como París, se elevaba un globo que llevaba millares de cartas á las familias de los sitiados, secando sus lágrimas y siendo el bálsamo que mitigaba muchas dolencias del alma.

En la industria, los adelantos son hoy notabilísimos. El acero y el cristal se trabajan primorosamente y Lilleman ha encontrado, no hace dos años, la manera de hacer el hierro más sonoro, duro y rígido, sumergiéndolo en parafina fundida por sólo 30 segundos ó un minuto.

Montcharmont y Dumas trabajan hace tiempo, y ya creen haber descubierto la manera de temprar el cristal como el acero.

La dinamita hace desaparecer montañas, ó las perfora de parte á parte; los astrónomos nos dicen que en el centro del astro del día existe un cuerpo negro, opaco, y que á su alrededor arde constantemente gas hidrógeno, el cual se renueva bajo la influencia de una ley desconocida todavía para nosotros. El hombre, llevado de su entusiasmo por la ciencia, querría llegar hasta el sol, y comprobar si existe allí el oxígeno, como algunos pretenden, y comprobar por el análisis la composición química del astro; pero como Gay Lussac le ha enseñado que los mortales no podemos elevarnos sino hasta cierto límite atmosférico, los deseos son irrealizables.

Con la escafandra recorre el naturalista los valles y montañas del fondo de los mares, y estudia en su fauna millones de plantas de formas y colores diversos. Con la fotografía, efecto de la química, podemos conservar la imagen de las personas queridas, de los fenómenos astronómicos, los paisajes, y todo cuanto se nos ofrezca á nuestra vista. El fonógrafo nos reproduce la voz humana. El diamante, piedra que los antiguos consideraban como procedente del rey de los metales, sabemos que tiene la misma composición química que una de las materias más arrinconadas y sucias, el carbon.

En fin, la civilización camina á pasos de gigante, y si analizamos todos los acontecimientos, veremos que solo son hijos de los descubrimientos hechos en las ciencias naturales. Ellos preceden á todo progreso político, al libre exámen, pues el análisis químico nos muestra los hechos antes considerados sobrenaturales, como cambios de materia por reacciones, desdoblamientos, etc.; la física hace lo mismo respecto á los fenómenos físicos, y el movimiento intelectual es cada vez mayor, y los sabios que no tienen nacionalidad trabajan de consuno al servicio de la humanidad entera.

Los pueblos más adelantados en ciencias naturales, son los más ricos por su industria; las artes florecen, y mayores son sus libertades políticas, pues en los pueblos civilizados donde todo se cul-

tiva, no hay eriales, que es donde florecen la tiranía y el absolutismo.

Ilustremos, pues, cada uno, en la esfera en que nos desenvolvamos, y pensemos que con esto no solo perseguimos el bienestar material que obtendremos, sino que realizaremos la grande obra iniciada por Jesús; aniquilar la explotación del hombre por el hombre, y hacer salir del proceloso mar de la ignorancia los derechos y libertades de la humanidad.

J. GOMEZ DE LA MATA.

RUSIA.

PABLO I.

La singularidad de las costumbres de Souvorof, la originalidad de su carácter, sus conceptos picantes y burlescos, mil rasgos de su vida asegurarán su inmortalidad más que sus victorias. Su nombre será largo tiempo el grito de unión de los batallones rusos, para inspirarles el valor del fanatismo y excitarlos á vencer; pero después de los desastres de Suiza, Souvorof pareció humillado por su derrota, su humor alegre se trocó en sombrero, maltrataba á todo el mundo; sus soldados, al verle taciturno, y que evitaban sus miradas, imaginaron que era una sombra que se les aparecía, porque circuló el rumor de haber perecido en el paso de los Alpes.

En efecto, ¡qué deplorable espectáculo ofrecían dos ejércitos numerosos y brillantes, de más de 80.000 hombres, que pensaban conquistar la Francia, que no formaban más que regimientos desorganizados, sin jefes, sin artillería, sin bagajes, fatigados y cubiertos de despojos sangrientos! Los restos de estas hordas terribles, conducidas á Francia, no inspiraron más que compasión y sorpresa. Se esperaba ver hombres de talla gigantesca, de aspecto feroz, y los franceses se asombraron al contemplar á los prisioneros rusos, cubiertos de uniformes groseros y grotescos, que les había dado Pablo I, miserablemente vestidos, sucios y casi desnudos, naturalmente por las consecuencias de una campaña tan larga, de tantos trabajos sufridos y de combates tan funestos. Al ostentar muchos de estos prisioneros la medalla de plata, que ornaba sus pechos por triunfos más felices, este testimonio de su valor era honroso para el pueblo francés, y la humanidad, la prontitud y la limpieza con que fueron tratados los rusos heridos en los hospitales franceses, les sorprendieron agradablemente, porque no estaban acostumbrados á estas comodidades; la negligencia del Gobierno autócrata por sus soldados heridos era proverbial; carecían en los campamentos de cirujanos, y los desgraciados morían abandonados á su fatal destino.

El emperador se unió á Inglaterra contra la Francia, y emprendió una expedición á Holanda, que fué ménos honrosa que la de Italia, porque el día 18 de Octubre se hizo un tratado de paz, por el cual los franceses consentían el embarque de las tropas combinadas de Inglaterra y de Rusia, bajo la condición que los ingleses entregarían 8.000 prisioneros franceses y holandeses detenidos en Inglaterra, y que el embarque se efectuaría antes del 30 del mes de Noviembre, y dejaron libre el territorio de Holanda por una capitulación vergonzosa para los aliados.

Los prisioneros rusos hechos en las luchas de Italia y de Rusia, atravesaron todos la Francia, para reunirse en los Países-Bajos á los prisioneros rendidos en Holanda y desde allí pasaron el Rhin en Colonia, de donde se volvieron á Rusia al través de la Alemania y la Silesia y la Polonia. Muchos de estos hicieron de esta manera cerca de *tres mil leguas de camino á pié*.

Pablo I vió su orgullo humillado, la gloria de sus ejércitos amenguada, y su reinado siendo el ludibrio de Europa y desacreditado en Rusia. Su furor y resentimiento llegaron al extremo de condenar en masa á cuatro ó cinco mil oficiales que faltaban al ejército, sin cuidarse de si eran muertos, vivos ó prisioneros. Injusticia terrible cometida contra muchos de estos oficiales, que después de haber peleado como valientes, y de haber sido mutilados en los campos de batalla, conservaban la vida por la solicitud del vencedor. Pablo abandonó á sus soldados, como si hubieran combatido á favor de su enemigo, y no se dignó dirigir una petición á sus aliados para cangearlos.

Cedió á los impulsos de su carácter, haciendo mil afrontas á los embajadores ingleses y austriacos residentes en su corte, obligándoles á alejarse, y lanzando sarcasmos sangrientos contra la coalición. Envió la orden á sus tropas de volver á Rusia: así se retiró Pablo de la coalición, sin aguardar ninguna de las medidas que le prescribía una sábia política.

Tantas catástrofes, y la conducta del emperador hácia las potencias aliadas, le enagenaron el espíritu de la nobleza. Las violencias de su reinado turbulento y estravagante, sus terrores y continuas sospechas le hicieron cada día más odioso. Rígido con sus mismos guardias en los más leves detalles del servicio militar, hizo su existencia insostenible. Su proceder particular acabó de aislarle en su imperio, en su corte, y aun en su familia, como su proceder político acababa de aislarle de Europa.

Se declaró protector de la orden de Malta, y se

hizo con gran ceremonia su Gran Maestro, violando los dos estatutos principales de esta orden, que no admitía sino miembros célibes y que profesaran la religión católica.

La veleidad de su carácter le impulsaba á los actos más contradictorios. Se asegura que bajo la influencia de algunos de sus favoritos estableció un comité para examinar los actos y los estatutos de los *franc-masones* y redactar un proyecto de organización. Después mudó de parecer y prohibió todas las asambleas secretas, y los presidentes de las lógicas fueron obligados á prometer que no reunirían ninguna asamblea sin su consentimiento.

Continuaron los arrestos y destierros á Siberia, á la frontera de Prusia, no dejando al desterrado más que una hora para arreglar sus negocios, y se le enviaba al clima riguroso de la Siberia sin acordarle los medios de prevenirse contra el frío. La cólera de Pablo hirió indistintamente todas las clases sociales; literatos, artesanos, comerciantes, militares, todos sufrían los castigos del knout ó del destierro por faltas ligeras. Las imprentas fueron suprimidas, pero los literatos se vengaron de Pablo, publicando relaciones de los tratamientos bárbaros que habían sufrido. Aparecían en los periódicos de Hamburgo y se distribuían después en el Imperio. Los emigrados franceses, atendidos antes por el emperador, después de sus campañas contra Francia fueron conducidos á la frontera.

La condesa de Laponkhin, dama de la corte, logró inspirar una pasión vehemente á Pablo; pero la condesa renunció á tan peligroso honor, y prefirió su unión legítima con el príncipe Gazarin. Pablo, cediendo á las instancias de su amada, consintió en el casamiento; pero su despecho por no haber conquistado el objeto de sus preferencias, recayó sobre su imperio, y muchos desgraciados sufrieron los excesos de su pasión desatendida por la indiferencia de la condesa. Algun tiempo antes Pablo había tenido otra querida que desterró de la corte en un momento de cólera, y su mal humor fué tan insoportable, que la misma emperatriz deseaba que volviese á llamarla.

El conde Kontaisol fué acusado de ser el favorito que ejercía más ascendiente en el espíritu de Pablo, y de excitarle á toda clase de violencias. El se justificaba diciendo que sufría muchas veces más que malos tratamientos, aunque el conde le dominaba y maltrataba también á su vez. Era Kontaisol un favorito de bajo nacimiento; de ayuda de cámara de Pablo llegó á ser su confidente y su ministro, elevado al rango de conde. La nobleza le odiaba; pero temía su poder absoluto, y cubría su terror con la máscara de la adulación. Los tribunales no sometían á los nobles á sus sentencias, y Pablo quería someterlos á las leyes como á las clases más inferiores del Estado. La nobleza le condenó á muerte, y á la cabeza de los descontentos resaltaban los Zouloff; el príncipe Platon, último favorito de Catalina; Valeriano, gran maestro de artillería; Nicolás, gran escudero; los generales Pahlen, de la caballería; Onvaroff, Iaschwel, Jata-morff, Iesselowel, y Beningson, inglés, al servicio de la Rusia.

Pablo, admirador de Bonaparte por sus triunfos militares, por sus campañas de Italia y de Egipto, había sido atraído á establecer relaciones con Francia, porque el primer cónsul, adivinando el carácter del emperador, le envió sin rescate las tropas rusas prisioneras en Francia, vestidas y equipadas de nuevo, y esta conducta generosa hirió su imaginación comparándola con el proceder de los ingleses sus aliados, que estipularon el canje de sus prisioneros sin hacer mención del canje de los rusos. El Gabinete de San James, espantado de esta alianza, dió sus instrucciones á su embajador en Rusia, lord Whitworth, que con habilidad suma sirvió á su Gobierno, excitando el descontento de una clase poderosa. El carácter de Pablo se agrió más cada día; rompió toda comunicación con Inglaterra, cuyos buques, que se encontraban entonces en los puertos de Rusia, fueron embargados; la factoría inglesa, establecida en San Petersburgo, fué cerrada por orden del emperador, y los preparativos militares que se hacían en Cronstadt, Riga y Revel, anunciaban las medidas más hostiles.

Pablo se ocupó también de hacer armar tres fragatas en la parte más oriental del imperio, en el puerto de San Pedro y San Pablo situado á la extremidad de Kamtchatka, y recorriendo entonces los mares de la India, se apoderaron de los buques numerosos de los ingleses en estos parajes. Concibió un plan más vasto todavía; al mismo tiempo cincuenta mil rusos debían atravesar la Persia, y haciéndose dueños de las factorías de Inglaterra, arruinar para siempre su poder en la India. Este proyecto era colosal y grandioso, y la seguridad con que la Inglaterra hizo penetrar su armada en el mar Báltico, probó que esperaba un suceso que debía cambiar la faz de los acontecimientos.

Vamos á hacer la relación de las circunstancias que precedieron á la muerte de Pablo I, en las que están conformes varios historiadores.

Los conjurados exponían su cabeza si no aseguraban el golpe premeditado. Su número era reducido, pero importante por los empleos eminentes que cada uno desempeñaba, y que habían obtenido por la confianza que inspiraban al emperador. Pero á pesar de comprender la necesidad de apresurar la ejecución de su proyecto, faltaba un jefe autorizado que organizara todos los elementos, do-

tado de una inteligencia fría y capaz al mismo tiempo de actividad constante para realizar el buen éxito de empresa tan arriesgada. Se encontró este jefe en la persona de Pahlen, gobernador militar de San Petersburgo, que gozaba del favor de Pablo; pero como dependía de la absoluta voluntad del Emperador, una sospecha podía destruir su poder. Con el objeto de afirmarle, pensó colocar sobre el trono al gran duque Alejandro, con la esperanza de reinar bajo el nombre de un joven príncipe que carecía de experiencia.

Su primer cuidado fué alejar del lado de Pablo á todas las personas más favorecidas por su celo hácia el soberano y que no podía atraer á sus planes. Desplegó un arte superior para lanzar lejos de la corte al ministro cuya adhesión al emperador, y su talento sobre todo, le hacían sombra, y este era Rastapchin, vice-canciller de negocios extranjeros. Pahlen obró con el más astuto maquiavelismo. Quiso justificarse con el emperador, si la conjuración abortaba y complicar al heredero del trono en tan peligrosa trama, para colocarle entre Pablo y él. Se dedicó entonces á indisponer al emperador con los grandes duques Alejandro y Constantino, y á estos últimos contra su padre. Se valía de estos últimos como los pretestos de su odio, porque les decía que sólo se consagraba á asegurar sus derechos y defender sus vidas.

Pablo, herido por tantas ingratitudes, se mostró tan desconfiado, que miraba á cada uno de sus súbditos como á un enemigo, se ocupó exclusivamente de la conservación de su vida, ordenó una policía ridículamente escrupulosa en San Petersburgo; los terrores continuos que le agitaban le hacían despreciar la administración del Estado.

Pahlen pintó á Pablo, ya muy sombrío y receloso de todos, á su hijo el príncipe Alejandro como un sér peligroso, y hasta le acusó de querer atentar contra su autoridad, y declaró formalmente al emperador que no podía responder de su seguridad personal, si no le daba al instante la orden de prender á su hijo Alejandro. Pablo, indignado contra su hijo firmó la orden de su prisión. Pahlen voló al encuentro del gran duque, le representó la urgencia de prevenir las intenciones de Pablo, forzándole á abdicar el Imperio, y opuso á la negativa constante del hijo la orden que acababa de recibir de su padre.

Alejandro, aterrado, no podía resolverse á un acto tan atrevido, pero su incertidumbre fué interpretada por Pahlen como una autorización marcada y suficiente.

Algunas imprudencias de los conjurados llegaron á oídos de Pablo, que llamó á Pahlen y le dijo: «Se atenta contra mi vida, no ahorreis nada para instruirme de los hechos.» Pahlen respondió: «Señor, yo lo sabía, y para asegurarme de los culpables, yo mismo soy de la conjuración.» Estas palabras tranquilizaron al emperador, y desde entonces confió solamente en Pahlen.

El procurador general, Ovalionoff, reveló al emperador los riesgos que le amenazaban, y empezó á sospechar si Pahlen no hubiese tomado realmente parte en el complot, y envió un correo á Aratechacoff, antiguo gobernador de San Petersburgo, mandándole venir al instante con un regimiento de su confianza, porque si tardaba estaba perdido, pues Pahlen había tomado parte en la conspiración. Pahlen detuvo el correo, le arrebató el despacho, é instruido de todo, apresuró la ejecución del complot para el día siguiente.

En la mañana del mismo día, paseando el emperador á caballo, acompañado de su favorito Kontaisoff, se le acercó un hombre del pueblo en la plaza Souworoff para entregarle una carta; el caballo del emperador, encabritado en este momento, no pudo tomarla él mismo; y fué puesta en las manos de Kontaisoff: contenía grandes detalles sobre la conspiración, pero Kontaisoff cambió de traje para comer con el emperador, y se olvidó de leerla.

Los conjurados, en número de treinta, á las once y media de la noche se presentaron en la puerta lateral del palacio de San Miguel, y se les negó la entrada.

Entonces dijeron: «el emperador nos ha mandado venir á un gran consejo de guerra.» El centinela, al ver tantos generales, accede á su deseo: todos suben en silencio á la habitación de Pablo y permanecen un momento en la sala de los guardias. Argamakoff, ayudante de campo de servicio, se presenta solo. El dice que hay fuego en la ciudad y que viene á despertar al emperador; el cosaco que guardaba la antecámara le deja entrar. Llama á la puerta de la habitación y se nombra. Pablo, conociendo su voz, le abre con la ayuda de un cordón que pendía del lado de su lecho. Sale pronto para conducir á los conjurados, entran, el cosaco se apercibe entonces, muy tarde, del infame proyecto y quiere resistir; al instante cayó acribillado de heridas; aún tuvo aliento para advertir á su dueño, al que gritó: ¡traición!

El emperador, espantado, quiso huir por uno de los gabinetes que estaban unidos á su alcoba; el uno comunicaba al piso interior; el otro, sin salida, contenía banderas tomadas al enemigo y las armas de los oficiales detenidos en la fortaleza. A este último le condujo su turbación: se apoderó de una espada, buscaba una escalera oculta, para pasar al otro gabinete; cuando entraron los conjurados, van á su lecho, no le encuentran; y ya se creían perdidos, cuando Beningson le apercibe acurrucado detrás de un biombo. Pablo, turbado, sin vestidos,

apercibe la suerte que le aguarda; pero su energía no le abandona. Se le habla de abdicar, rehusa sin violencia y estalla en reproches tan firmes que la generalidad se conmueve.

Pahlen quiere leer el acta de abdicación, Pablo le acusa de ingratitud.—Tú no eres más emperador, le dice éste, lo es tu hijo Alejandro.—Pablo, indignado de su audacia, va á herirle; entonces Nicolás, dando el primer golpe á su soberano, le rompe el brazo derecho, y alentados por su ejemplo, el tumulto se agrega á esta escena de horror, y la oscuridad que les rodea hace insensible á la piedad el corazón de los asesinos. Todos se arrojan sobre él. Pablo cayó agobiado, se le prodigaron las injurias, la crueldad se cansó al fin, y uno de ellos le pasó al cuello una banda que terminó sus tormentos y espiró.

Pahlen marchaba al mismo tiempo al palacio á la cabeza de un regimiento, fiel á su maquiavelismo: si la empresa se realiza, él viene para secundarla; si no tiene buen éxito, él viene á defender al emperador.

El rumor de la muerte de Pablo se esparció por la ciudad; el pueblo acudió en masa á colocarse debajo de las ventanas de palacio, mientras inundaban sus salones todos los grandes y las autoridades, presididos por Pahlen en calidad de gobernador de San Petersburgo, y el asesino prestó juramento de fidelidad al hijo de la víctima.

Pablo tuvo gran parecido con su padre en la vida y en la muerte. Los dos fueron educados fuera de los negocios y alejados de la corte, y se encontraron más bien como prisioneros de Estado que como herederos del trono. Los dos tuvieron una gran vivacidad de cuerpo y gran apatía de espíritu; los dos una actividad que, falta de fin y de alimento conveniente, degeneró en turbulencia; la del uno se anegó en libertinaje, la del otro se perdió en minuciosidades. Los dos mostraron una aversión decidida por el estudio y por la reflexión, y los dos murieron asesinados por los que poseían su más íntima confianza.

EUSEBIO ASQUERINO.

LAS CIENCIAS POSITIVAS

EN CALDERON DE LA BARCA.

III

CONCEPTO DE LA NATURALEZA Y DE SUS LEYES EN LAS OBRAS DE CALDERON.

(Continuación.)

Hemos visto cómo la duda no deja vislumbrar á la inteligencia poderosa del príncipe de los dramáticos españoles, el desarrollo de algunos fenómenos hoy de vulgar conocimiento; pero en cambio queda en muchos casos demostrado que seguía atento el descubrimiento de las ciencias en su época; adelantándose en otros aún á los que consagraban á ellas todos sus esfuerzos. Razonador y filósofo profundo, cuando no hallaba en las obras de sus contemporáneos explicación á los hechos que en la Naturaleza cautivaban su atención, aguzaba el ingenio para encontrarla; declarando modestamente alguna vez su impotencia, cuando decía,

que acá mientras más se estudia
más se ignora (1).

No se limita á consignar hechos, y á deducir conclusiones que se refieran á los infinitos espacios en que se agitan los planetas, ó á la superficie de la tierra en que se levantan escuetas rocas: ó á la movediza y revoltosa del Océano sujeto como terrible fiera aprisionada,

sin que atrevido á la playa
un paso más que otro vaya

porque

con un bocado de arena
le detiene el monte á raya (2),

sino que penetra en lo interior de la tierra para descubrir en sus oscuros senos las bellezas inagotables de sus minas, y se eleva para buscar los orígenes de la vida y su modo de ser y conocer también

frutas que fértiles crezcan,
flores que hermosas se esmalten,
aves que ligeras vuelen,
peces que veloces naden,
fieras que vagas discurran;
y tras fieras, peces y aves,
astros, luna, sol, día, noche,
frutos, plantas y cristales,
hombre que todo lo goce, (3)

porque no hubiera podido Calderon formar concepto de la naturaleza si al lado de lo que carece de vida no hubiese dado á conocer lo que de ella goza y está sujeto á este conjuro de la muerte,

soy yo, que á mi furor postrar se vé
vegetable, sensible y racional (4).

(1) *El Mágico Prodigioso*. Jornada I.

(2) *El veneno y la triaca*. Auto.

(3) *El Sacro Parnaso*. Auto. Escena II.

(4) *La cena del rey Baltasar*. Auto.

Dedúcese, pues, que si hasta aquí hemos visto como entendía el autor de *El mágico prodigioso* los fenómenos físicos, hora es ya de que citemos aquellos pasajes en que trata de los naturales propiamente dichos, tales como pudo observarlos el poeta; desde los que se desarrollan en el humilde musgo, hasta los que son producto del funcionamiento de órganos y aparatos de superior complicación: deteniéndonos algo más en el concepto de la vida y apartándonos del camino de la pura filosofía, que conduce á terreno vedado por el tema propuesto.

Como el árbol robusto que nace y muere sobre el terreno en que brotó Calderon vertía el fruto de su inteligencia sobre su amada patria, y sin embargo, hace mencion de fenómenos naturales que no pudo presenciar en ella. Mas no cabe duda, que si hubiese andado errante como el insigne Camoens, su brillante musa habria descrito con inspirado acento los cuadros sorprendentes de apartadas regiones. No necesita escribir al ruido acompasado y magestuoso de mar embravecido para cantar sus tempestades, ni que en los arenales descubra su mirada diminutos brillantes para encontrar belleza y poesía en objetos preciosos, cuyas propiedades así describe:

El diamante á cuya vista
ni aún el iman ejecuta
su propiedad, que por rey
esta obediencia le jura,
tan noble es que la traicion
del dueño no disimula
y la dureza imposible
de que buriles la pulan,
le deshace entre sí misma,
vuelta en cenizas menudas. (1)

Si el cantor portugués divisó los cielos del Polo Norte, en donde sus ojos no alcanzaron á vislumbrar estrella alguna, nuestro poeta derramó solamente su vista por las crestas del Guadarrama ó por las áridas llanuras de la Mancha,

á quien el Tajo que tus plantas baña
granos de oro tributa por grandeza (2),

ó por los valles fértiles, en donde se desliza arroyo turbulento, que cubre de ruda corteza la orilla que le sujeta, ó la hoja ténue que sobre sus ondas navega, pareciendo que entre su linfa engendra piedras. ¡Con cuánta exactitud y primor recuerda tan curioso fenómeno!

¿Oiste que el cielo dotó
un peñasco de tan fuerte
seno, que el cristal que vierte,
dando en una peña, es tal,
que, apartándose cristal,
luego en piedra se convierte? (3)

Con igual solicitud sigue á las aguas en sus filtraciones bajo la corteza de la tierra para poder decir en sus cantos:

¿No has visto hermosa fuente, que risueña
por piedades del sol ó por rigores,
instrumento de plata se despeña,
con quien cantan las aves sus amores,
sepultarse en la falda de una peña,
donde estaban sedientas cuantas flores,
llamadas de su música venian,
y por ver sus aljófares, bebían?
¿Y esta fuente, que allí dejó burlada
la beldad de las flores peregrina,
por venas de la tierra dilatada,
siendo de plata ya líquida mina,
nacer segunda vez tan desdichada,
que entre rústicos céspedes camina
sin que á su inútil nacimiento deba
que noble flor de sus cristales beba? (4).

No hemos encontrado dato alguno para demostrar que tuviera conocimiento de la variedad inmensa de seres vivos que en cada parte existen; pero dió una idea de la vida en general bastante clara, no desde el punto de vista fisiológico, sino con las luces que los conocimientos filosóficos le proporcionaban, pues no daba tanta importancia á los primeros cuando tenia por el medio mejor el siguiente:

Acudir á los motivos
de la filosofía, pues
es su principal oficio
de las causas naturales
investigar los principios (5).

Constante en su idea de que toda fuerza en la tierra procede del sol, exclama:

es la vida un girasol,
.....
pues quién no vive y despierta
á los alientos del sol? (6)

aún cuando el organismo reciba de la tierra los elementos de que se compone, pudiendo decir:

¿Soy más
que un advenedizo objeto

que á los golfos de la vida
tomó en vuestros montes puesto? (1)

No olvida que el que nace procede de vida anterior,

has de saber que el que nace,
sustancia es del alimento
que antes comieron sus padres.
.....
Esto despues se convierte
en su propia carne y sangre, (2)

pero que en adelante ha de nutrirse y crecer á costa de otros seres

que por tirana suerte,
la vida compran con la ajena muerte. (3)

viniendo trás del aumento, que engrandece, la decrepitud que consume.

El empezar á nacer
es empezar á morir.
¿Qué logra la posesion
del día en su lucimiento,
si es preciso que al aumento
siga la declinacion? (4)

Que aún para el hombre de mayor robustez y lozanía llegará hora en que se consuman sus fuerzas, no lo olvida cuando tiene la vida su imágen

en aquella lamparilla
que se está muriendo allí, (5)

sin que sea indispensable impulso grande que destruya repentinamente su máquina complicada, como lo dá á entender el poeta claramente:

Es nuestra vida una flor
sujeta al más fácil soplo,
de los alientos del austro
de los suspiros del noto;
que en espirando ella espira
todo cuanto vemos, todo: (6)

destruyéndose hasta la dura armazon de huesos, que nos informa que irá á confundirse con las cenizas que

tiranamente encierra
la avarienta codicia de la tierra. (7)

En todos estos casos en que de la vida trata, parece referirse á la del hombre como su representación más perfecta, siendo de lamentar que solo lo haga en círculo en que se agita la metafísica, no entrando en el propio y peculiar de la fisiología, como pudo hacerlo; que si aún no llegaba á constituir cuerpo de doctrina esta ciencia, ni se levantaba majestuosa como en los felices tiempos que han alcanzado Mangendie y Cl. Bernard, se mostraba ya con caudal poderoso, muy especialmente en nuestra patria, en que florecieron en el siglo XVI hombres como Servet, Llovera de Avila, Francisco de la Reina, Montaña y Ximeno, que tanto contribuyeron al descubrimiento de la circulación de la sangre.

Sin embargo, no eran desconocidos del todo estos estudios de Calderon cuando escribia:

Dando una herida á un cuerpo, retraida
la sangre que huye de ella, acude luego
al corazon, que es centro de la vida; (8).

ni ignoraba el fenómeno de la calorificación puesto que sentia,

aquel fuego nativo
que con natural calor
siempre le conserve vivo (9).

Filósofo y fisiólogo se mostraba á la vez cuando trataba de diferenciar la volicion que manda y el órgano que ejecuta.

No está en mi mano el pensar
y está el obrar en mi mano.

.....
Para haberte de seguir
el pié tengo de mover,
porque una cosa es hacer
y otra cosa es discurrir (10).

En este sentido pudieran citarse notables ejemplos, ora cuando estudia á la razon humana en sus frios discursos ó en sus acalorados delirios, como lo hace muy especialmente en *Darlo todo y no dar nada*; ora cuando entra en el sagrado de los sentimientos y de las pasiones, muy especialmente de aquella sobre que giran casi todos los acontecimientos dramáticos; el amor, que

solamente estima
cuanto tener vida sabe,

y que si preguntase donde encontrar podria su manifestacion,

aquel ruiseñor amante
es quien respuesta me da,
enamorando constante

- (1) *La estatua de Prometeo*. Jornada II, Escena III.
- (2) *El Alcalde de Zalamea*. Jornada I, Escena IV.
- (3) *Argenis y Poliarco*. Jornada I, Escena I.
- (4) *¿Cuál es mayor perfeccion?* Jornada III, Escena II.
- (5) *La dama duende*. Jornada II, Escena VIII.
- (6) *El mayor monstruo los celos*. Jornada III, Escena VI.
- (7) *El Mágico Prodigioso*. Jornada III, Escena II.
- (8) *La Virgen del Sagrario*. Jornada II, Escena I.
- (9) *La Vida es sueño*. Auto.
- (10) *El Mágico Prodigioso*. Jornada III, Escena VI.

á su consorte, que está
un ramo más adelante (1).

El ave cantora es, sin duda, en sus manifestaciones de amor á su compañera, más sencillo, sin que pueda ocultar nada en su corazon, de ménos doblez seguramente que el del hombre,

que es el corazon del hombre
animal de pliegues, dijo
Aristóteles, mostrando
que es de un color si encojido
está; y si está dilatado
de muchos:
.....
pues al irle desdoblado
todo es colores distintos (2),

brotando del fondo de los sentimientos, manifestaciones que proceden de causas conocidas unas veces y otras ocultas.

toda melancolía
nace sin ocasion, y así es la mia
que aquesta distincion naturaleza
dió á la melancolía y la tristeza. (3)

Aunque establece diferencias entre las pasiones humanas y la de los demás animales, no duda en comparar al hombre con los animales superiores, no cuando exclama con más gracejo que exactitud:

¿No lo dije yo? ¡Ah mujeres
y qué lindos animales! (4)

sino cuando dice que un hombre pudo nacer de una fiera:

nació de alguna fiera, porque asombre
ver la naturaleza que inconstante
quiso hacer una fiera y hizo un hombre. (5)

Y aun pudiera ocurrir, que si alguien mirase las obras de Calderon con apasionado deseo de encontrar ideas en ellas censurables, descubriera un transformismo singular, aunque no tanto como el patrocinado por el P. Fuentelapeña, de que ya hemos hecho detenida mencion.

Para tal propósito utilizaria los versos que dicen:

aquellas dos altas cimas
que, en desigual competencia,
de fuego el volcan corona,
y cine de nieve el Ena,
fueron mi primera cuna
(ya lo dije) sin que en ellas
tuviese más padre que
las víboras que en sí engendran.
Leche de lobas, infante
me alimento allí en mi tierna
edad, y en mi edad adulta
el veneno de sus yerbas;
en cuya bruta crianza
dudó la naturaleza
si era fiera ó si era hombre
y resolvió, al ver que era
hombre y fiera, que creciese
para rey de hombres y fieras, (6)

y aun más apoyo podria tener suposicion tan caprichosa al oír á quien sabe que hay en el monte fieras que parecen hombres, expresarse así:

¡Que fuera, Cintia que fuera
que donde vengo á buscar
mi perdida descendencia,
con mi ascendencia encontrar! (7)

y llegan sus ojos á distinguirlos y les pregunta:

fieras en que viendo estoy
de mi primero linage
la bruta especie, ¿quién sois? (8)

y no es de extrañar no sepa caracterizarlos con exactitud, pues

no es mucho que piensen ser
fieras, porque se confundan
las especies; de manera..... (9)
que los troncos y las fieras
viven aquí con instinto;
pues, árboles racionales
son hombres vegetativos (10)

Mas al llegar á tan extremas conclusiones, conocidas las ideas del poeta y las que dominaban en su siglo, podria interrumpirse el paso á quien se deslizase por su inclinada serie con esta distincion:

racional, vegetal y sensitiva
alma el cielo le dió al sujeto humano;
vegetal y sensible al bruto ufano,
al tronco y á la flor vegetativa (11).

- (1) *El Mágico Prodigioso*. Jornada III, Escena V.
- (2) *Darlo todo y no dar nada*. Jornada III, Escena III.
- (3) *No hay cosa como callar*. Jornada II, Escena II.
- (4) *Los tres mayores prodigios*. Jornada III.
- (5) *La Virgen del Sagrario*. Jornada II, Escena I.
- (6) *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*. Jornada I, Escena I.
- (7) *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*. Jornada I, Escena I.
- (8) *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*. Jornada I, Escena IX.
- (9) *La cena de Baltasar*. Auto.
- (10) *El mayor encanto amor*. Jornada I, Escena VII.
- (11) *El mayor encanto amor*. Jornada I, Escena VIII.

- (1) *El príncipe constante*. Jornada III, Escena VII.
- (2) *La Virgen del Sagrario*. Jornada II, Escena I.
- (3) *El Galán Fantasma*. Jornada III, Escena XII.
- (4) *Hombre pobre todo es trazas*. Jornada II, Escena I.
- (5) *Darlo todo y no dar nada*. Jornada III, Escena II.
- (6) *Saber del mal y del bien*. Jornada I, Escena II.

Si en lugar de ir buscando en las obras de Calderon las ideas que de la naturaleza tenia, tan solo tuviéramos el propósito de ver cómo describía todos los fenómenos, nuestra misión sería más fácil, y á cada momento tropezaríamos con ellas; encontrándolas unas veces en lenguaje bellísimo, como en las magníficas estrofas que salen de la boca de Segismundo en *La vida es sueño* cuando envidia la libertad de que Dios dotó

á un pez, á un bruto y á una ave (1),

ó con frases conceptuosas que pudieran merecer el calificativo de gongorinas, como el principio del mismo drama, ó la pintura que más adelante hace de fogoso alazan,

en un veloz caballo,
(perdóname, que fuerza es el pintallo
en viniéndome á cuento),
en quien un mapa se dibuja atento,
pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma que en el pecho encierra,
la espuma el mar, y el aire es el suspiro (2).

Con más amor á las ciencias físicas, como hemos visto, que á las ciencias naturales, nada dice que revele estudio superior en las últimas, y si sabe como el vulgo que

la naturaleza
permite que el toro brome,
ruja el leon, muja el buey,
el asno rebuzne, el ave
cante, el caballo relinche,
ladre el perro, el gato maye,
aulle el lobo, el lechon gruña,

no se atreve á consignar observaciones de su propia cosecha, añadiendo únicamente:

y solo permitió darle
risa al hombre, y Aristóteles
risible animal le hace
por difinicion perfecta (3).

De tal suerte duda de todo aquello que á los animales se refiere, que en muchas ocasiones tiene buen cuidado de advertir que *se dice ó se cuenta*, sin que se atreva á garantizar la noticia,

que de la víbora cuentan
que la mata su ponzoña,
si fuera de sí la encuentra (4).
Dicen que la garza hermosa,
rayo de pluma, que herir
se atreve al sol, cuando mira
alalcon noble, ó baharí
que la sigue, reconoce
con temor cobarde y vil
el pájaro á cuyas manos
ha de pasar á morir (5).

Ya no penetra Calderon con su poderosa inteligencia á investigar las leyes que rigen la vida de los animales, como hacia con el rayo de luz que derrama vida, ó con el que produce muerte y ruina al estampido del trueno, ni siquiera intenta clasificarlos, sino que confunde los que solo en la fábula nacieron con aquellos que tienen vida real.

Dice por ejemplo en un sitio:

llora un mortal cocodrilo,
canta una dulce sirena; (6)

y en otro escribe:

bien como la mariposa,
que se acobarda y se atreve
á la rosa y á la llama (7);

lo cual indica la propiedad, tan cierta como bella para aprovecharla los poetas, de que el bullicioso insecto se lanza con pertinaz obstinacion al fuego de la luz, en que tal vez encontrará su muerte. Más adelante dá igual crédito á la asercion siguiente:

que hay entre sus aves
una que se rasga el pecho,
siendo alimento su sangre (8),

que á la creencia repetida muchas veces, en la vida anterior del fénix;

que en el fuego
ave, llama, áscua y gusano,
urna, pira, voz é incendio
nace, vive, dura y muere,
hijo y padre de sí mismo (9).

Sentimiento nos causa, ciertamente, no poder encontrar valiosas muestras del conocimiento de la zoología, con las que podrían rendirse elogios al literato y al sábio, como los merece desde otros puntos de vista en que nos hemos colocado; pero despues de todo hemos de confesar que aún errores como el de que

envuelta en blandas espumas
la ballena escupe el ambar (10),

- (1) *La vida es sueño*. Jornada I, Escena II.
- (2) *La vida es sueño*. Jornada III, Escena IX.
- (3) *El médico de su honra*. Jornada II, Escena XIV.
- (4) *El médico de su honra*. Jornada II, Escena XVI.
- (5) *La puente de Mantible*. Jornada I, Escena II.
- (6) *La cena del rey Baltasar*. Auto, Escena X.
- (7) *Saber del mal y del bien*. Jornada II, Escena VIII.
- (8) *La cura y la enfermedad*. Auto.
- (9) *El médico de su honra*. Jornada I, Escena V.
- (10) *Lances de amor y fortuna*. Jornada II, Escena V.

ó el de hacerse eco de esta conseja:

aquella ave dulce, aquella
tan noble y agradecida
que si en la casa en que llega
á anidar liviana esposa
hace á su señor ofensa
ella muere de dolor (1),

no afectan esencialmente al mérito de sus producciones, ni pueden borrar el ventajoso concepto que de Calderon se forme por su conocimiento de los fundamentales principios que á la Naturaleza rigen.

Aún tratándose solamente de detalles, los hay sin duda de notoria exactitud, como al decir de los insectos en su primera forma de oruga,

gusano ha sido
que labró por su mano
su sepulcro, (2)

ó al indicar que no solamente ellos se nutren de los humanos despojos, pues han de compartirlos con alados progenitores,

por estos mismos
ojos que se han de comer
mariposicas; que aquello
de los gusanos, señor,
no se ha de entender con estos. (3)

Exigencia grande sería protender que en su siglo no afirmara que el

camaleon se vive de su aliento, (4)

y que de arborizados políperos no dijese:

y los troncos y las hojas
de los corales, que nacen
blancos antes que les ponga
color el sol, (5)

en lo cual, á vueltas del error de considerar como plantas á unos animales,

el coral, árbol del mar, (6)

algo se columbra de una idea, aunque confusa, de la accion colorante de los rayos del sol en los reinos orgánicos.

Es propio tambien de los poetas consignar, no solo sus opiniones ó sus creencias, sino las del pueblo que los aplaude, que no de otra suerte se puede decir á nadie:

tu pecho aquel bruto sea,
que viendo el veloz arroyo
de una fuente inficionado
del áspid; noble y piadoso
la enturbia porque no beba
el caminante, (7)

ó calificar á pájaro inocente de tan injusta manera:

ave funesta
é ingrata, que al mismo dueño
que la regala y alberga
saca los ojos, despues
que la crió, como fiera; (8)

ó considerar como suicida á reptil repugnante para poder decir al hombre que se haya de quitar la vida:

vívoras humanas sean
que se den muerte á sí mismas. (9)

Por tal camino llegamos á conocer cuán antigua es la vulgar opinion de que un animal ponzoñoso suministre por sí solo medios de mitigar los mortales efectos de su mordedura, y del mismo modo que ahora corre muy válida respecto del alacran, machacándolo sobre la picadura por él mismo producida; se decía entonces:

bien como el áspid,
de quien, si sale el veneno
tambien la triaca sale (10).

Con este último nombre han existido infinidad de electuarios desde remota antigüedad, y precisamente Plinio dice que Antioco poseía uno eficaz para la curacion de la mordedura de todos los animales venenosos, exceptuando la del áspid.

En el siglo XVII no era ya tan famosa esta composicion como en tiempo de los romanos, muy especialmente desde que lo perfeccionó Andrómaco por encargo de Neron. Sus ponderados y pretendidos efectos se reducian á los de un calmante, aun cuando niegue Plinio que fuera el ópío su principal ingrediente, y su fórmula se ha ido simplificando con el tiempo, disminuyendo notabilísimamente el número de componentes, que en un principio pasaron de cincuenta. Su uso ha llegado hasta nosotros, y grande fé debieran tener en él los contemporáneos de Calderon, cuando con el título de *El veneno y la triaca* escribió un auto

- (1) *Saber del mal y del bien*. Jornada III, Escena V.
- (2) *El purgatorio de San Patricio*. Jornada II, Escena X.
- (3) *¿Cuál es mayor perfeccion?* Jornada III, Escena X.
- (4) *El sitio de Breda*. Jornada III, Escena I.
- (5) *Los tres mayores prodigios*. (Loa).
- (6) *El veneno y la triaca*. Auto, Escena IV.
- (7) *El mayor monstruo los celos*. Jornada III, Escena VI.
- (8) *Saber del mal y del bien*. Jornada III, Escena V.
- (9) *Amar despues de la muerte*. Jornada III, Escena XV.
- (10) *La dama duende*. Jornada II, Escena II.

que, como el que lleva por lema *La cura y la enfermedad*, tiene por objeto principal la proclamacion de cómo Nuestro Señor Jesucristo puede vencer contra todos los males y asechanzas de la muerte.

En cuanto su vista descubre en derredor, espera encontrar para las enfermedades de los hombres remedios, aunque hayan estado ocultos:

no tenemos que argüir
que aquesto posible sea,
pues tantas veces, señor,
nos ha dicho la esperiencia,
y es cierto que de secretos
naturales está llena
la Medicina, y no hay
animal, planta ni piedra
que no tenga calidad
determinada y si llega
á examinar mil venenos
la humana malicia muestra
que den la muerte, ¿qué mucho
que, templada su violencia
pues hay venenos que matan
haya venenos que aduerman? (1)

y ciertamente, no deja de aprovechar las cualidades

de la cicuta, el opio y el beleño

con las cuales;

catres le mulle á la deidad del sueño (2)

Con sus jugos manda hacer una bebida con que narcotiza á Segismundo para poder desarrollar su drama más bello y filosófico:

mezclando
la virtud de algunas yervas
cuyo tirano poder
y cuya secreta fuerza
así al humano discurso
priva, roba y enagena,
que deja vivo cadáver
á un hombre, y cuya violencia
adormecido le quita
los sentidos y potencias... (3)

En el reino vegetal sigue aplicando su doctrina, de que cosas diferentes y opuestas pueden concurrir á un mismo fenómeno, pues conocia,

la virtud de aquellas plantas,
tan conformemente opuestas,
que una con calor consume,
y otra con frialdad penetra,
siendo veneno las dos
y estando juntas, se templan
de suerte, que son entonces
salud más segura y cierta (4)

lo que aprendió de los cultivadores de las ciencias.

Escriben los naturales
de dos plantas diferentes
que son venenos, y estando
juntas las dos, de tal suerte
se templan, que son sustento: (5)

idea que expresa aún más generalizada cuando dice:

al que de algun veneno
el pecho, Laura hermosa tiene lleno,
otro veneno cura:

.....
Pues veneno á veneno se prefieren; (6)

lo cual es la base de las doctrinas de Van-Helmon sintetizada en la célebre fórmula *similia similibus*, lema de la moderna homeopatía.

Tambien recojió de las obras que de ciencias trataban, y no de vulgares dichos que una misma planta produce úlceras y puede curarlas,

de una venenosa yerba
escriben los naturales,
que donde hay llaga, la cura
y donde no hay la hace. (7)

para lo que no necesitaba registrar las obras de Plinio, pues Antonio Ludovico decía que con un cocimiento de semillas de cierto trifolio (trébol), se curaban las mordeduras de los animales ponzoñosos, y derramándolo sobre lugar sano, se producian idénticas lesiones. (8)

Es la verdad que el fenómeno de curar ciertas úlceras, una sustancia cualquiera que pueda producir las es de fácil observacion, pues lo que mortifica un tejido normal puede ser escitante que despierta la irritabilidad amortiguada en otro, siendo el ejemplo más saliente de este fenómeno, el cauterio que en muchos casos sirve como especial recurso para cicatrizar una llaga.

Con igual solicitud recojió tambien los ecos de la doctrina que venia sosteniéndose desde Galeno con el célebre principio del *contraria contrariis*, pues segun Calderon:

violentas enfermedades
quieren violentos remedios:

- (1) *La vida es sueño*. Jornada II, Escena I.
- (2) *El valle de la Zarzuela*. Auto, Escena I.
- (3) *La vida es sueño*. Jornada II, Escena I.
- (4) *A secreto agravio, secreta venganza*. Jornada I, Escena III.
- (5) *Peor está que estaba*. Jornada II, Escena IX.
- (6) *Mejor está que estaba*. Jornada II, Escena IX.
- (7) *El galan fantasma*. Jornada I, Escena I.
- (8) *De ocaltis proprietatibus*, año de 1540, Lisboa.

mayormente cuando son,
por sus contrarios efectos (1).

La vida de las plantas presta á la imaginación símiles muy exactos con las pasiones y con los acontecimientos humanos.
En ellas encuentra el poeta hermosas imágenes de las fantásticas ilusiones de la vida que rápidas desaparecen;

bien como el florido almendro
que por madrugar sus flores
sin aviso y sin consejo,
al primer soplo se apagan,
marchitando y desluciendo
de sus rosados capillos
belleza, luz y ornamento (2).

porque son como

maravilla, que nace
al alba, y muere á la noche
como efímera fragante (3).

¿Qué comparación más exacta y primorosa que la del hombre enamorado con la flor que mira con atracción irresistible al luminar del día?

Jirasol de tu hermosura,
la luz de tus rayos sigo,
bien como la flor del sol,
cuyos celajes y visos,
iluminados á rayos,
tornasolados á giros,
le van siguiendo, porque
iman del fuego atractivo
le halla su vista ó su ausencia
ya luciente, y ya marchito (4).

¿Ni en dónde se encontrará lección más provechosa para guiar una sociedad ó una familia, apartando los vicios, y dejando crecer con desenvoltura la virtud, que en la misma vida de los vegetales?

Un árbol marchito ví
del sol á las luces rojas,
y ví cortarles las hojas
porque viva el tronco así.
.....
tambien veo al que cultiva
campos, si bien se aconseja,
que el tierno pimpollo deja
y el seco tronco derriba. (5)

En ellos tambien halla el insigne autor dramático advertencia provechosa para prevenir la amistad fingida que deslumbra y mata así como una vid

que buscando fugitiva
va el tronco donde se enlase,
siendo el verdor con que abraza
el peso con que derriba. (6)

El tiempo apremia, y es necesario cortar en este punto el recuento que vamos haciendo de los conceptos científicos que en las obras de Calderon de la Barca se encuentran; pero se pudiera calificar de apasionado al que esto escribe, si antes de concluir no consignara algunos pasajes en que parece lograron dejar huella las falsas teorías y las creencias absurdas del vulgo, que pueden añadirse á los que ya hemos citado cuando pasamos revista á las ideas de la astrología.

Es de extrañar que sirvan de fundamento á un drama las opiniones equivocadas que sustenta uno de los personajes, que dice:

¡Pues quién niega
la fascinación, que es
una envidia que avienena
los espíritus, é inflama
el corazón de manera
que el aire con que respira
contagiosamente infesta
al objeto que la causa? (7)

y aunque ni por un momento las apadrine el autor que responde:

la razón dicen que es esa;
pero yo no he de creer
que haya mal de ojo,

prosigue enseguida:

Eso fuera
negar á la fantasía
que varios efectos tenga
(de que vemos que divinas
y humanas historias llenas
están) de monstruosidades,
si no de aprensiva fuerza,
de vemente estimativa,
que aquello que mira engendra.
El parecerse los hijos
á los padres, ¿no es presencia
de objeto? El no parecerse
¿no es diversion de la idea
puesta en otra cosa; á quien
quizá despues se parezcan? (8)

En todo lo cual parece que se trasluce un como viso de las extravagancias del *Ente Dilucidado*, más claramente aún al decir Persina,

Sabed que es mi hija; que al verla
nacer, tan blanca, diciendo
que habia nacido muerta,
la eché de mí, por temer
alguna infame sospecha
contra mi honor;

al contestarle Calasiris,

Fué ignorancia
de quien no ha estudiado ciencias
.....
y de tu honor en defensa
sustentaré que hace caso
la imaginativa fuerza
de la aprension.

y al añadir Idaspes.

Y más cuando
para mayor consecuencia,
el concepto parecido
tanto es á la imagen bella
de Andrómeda, que es quien siempre
retratada está en tu idea. (1)

Errores que mucho tiempo despues tenían quien los defendiese, porque siempre ha sido trabajoso arrancar añejas preocupaciones á los que largo tiempo vivieron con ellas, como es difícil limpiar al tosco vaso de barro, que durante luegos siglos guardó la tierra entre las ruinas de antiguo monumento.

Aun á mitad de la última centuria, un escritor respetable se vió obligado á publicar reflexiones críticas de indudable valor, para demostrar cuán quimérica era la opinion de los que entonces juzgaban verdadero el hecho de que una cabra hubiera concebido en sus entrañas un feto humano (2).

No se culpe, pues, á Calderon si en su época recogia opiniones absurdas; que de no haberlo hecho así no hubiera dejado á las generaciones que le han sucedido noticia del verdadero estado del conocimiento en el siglo que ilustró con sus obras, teniendo entre sus caracteres representacion, lo mismo el sábio que el ignorante, si bien estableciendo entre ambos capitales diferencias.

Que aquella distancia mucha
que hay del hombre al bruto, hay
del hombre al hombre, si junta
la conferencia tal vez
al que ignora y al que estudia. (3)

JOSÉ GRINDA.

(Concluirá.)

DON AUGUSTO DE LA RIESTRA.

Por el vapor de la Mala real inglesa, *Trent*, regresa á Buenos-Aires el señor D. Augusto de la Riestra.

Durante estos últimos años ha estado como cónsul general de la República Argentina, en Alemania y Portugal, dejando en uno y otro país esas hondas y profundas simpatías, que sólo es dado inspirar á los grandes caracteres.

El Sr. Riestra es hijo de uno de nuestros distinguidos compatriotas, que habiéndose dirigido en temprana edad á aquel país consiguió hacer una fortuna y crear una familia, que fué más tarde de las más respetables y queridas; y es hermano del eminente hombre de Estado y hacendista, D. Noberto de la Riestra, tan conocido en Europa.

Pero, en los días que corren, el señor Augusto de la Riestra adolece de un gran defecto: *es modesto hasta la exageración*, esquivando así las ocasiones de darse á conocer, y de ocupar, por consiguiente, las altas posiciones á que le dán derecho su gran talento natural, su vasta y variadísima instruccion, su experiencia en cualquier clase de negocios, su acrisolada honradez y su indomable constancia para el trabajo.

Con estas condiciones, reveladas en más de una ocasion, y conocidas por algunos de sus compatriotas, es de creer que al regresar á su patria, el Sr. Riestra ocupe en ella la posicion que merece por tantos títulos, realizados por un patriotismo ardiente y sincero.

Durante su última residencia en la capital de Portugal, á pesar de no estar investido de carácter diplomático, el Sr. Riestra ha sido allí objeto constante de grandes consideraciones por parte de los miembros del Gobierno y de las más distinguidas personas de la sociedad, dando lugar á que una de ellas dijese públicamente: *estos son los americanos que, en el extranjero, honran á su patria*. Que al regresar á ella lleve ese consuelo el honorable Sr. Riestra: la dulce satisfacción de saber que en Europa deja grato recuerdo y profunda simpatía en cuantos han tenido la dicha de tratarle.

LUIS LOMA Y CORRADI.

(1) Ibid.—Jornada III. Escena XVIII.
(2) Carta del R. P. M. D. Antonio Joseph Rodriguez, año de 1753.
(3) *La estatua de Prometeo*. Jornada I, Escena II.

TEMPLADO POR EL TRISAGIO

Medellin, 10 de Junio de 1878.

SEÑOR DOCTOR NICOLÁS F. VILLA.

Mi apreciable amigo:

En una conversacion que tuvimos usted y yo en días pasados, con nuestro respetable amigo el señor doctor Manuel Uribe Angel, se habló muy de paso, de ciertas expresiones de nuestro idioma que, por su estructura y su significado, están fuera de la jurisdiccion de la Sintáxis y de las definiciones del diccionario español. Esto me hizo recordar lo que dijo D. José Selgas sobre lo que él llama *frases hechas*, que existen sin estar subordinadas á ninguna regla.

Mencionó el señor Selgas especialmente aquellas frases, «á ojos vistas» y «estar pelando la pava», frases en que, como se ve en la primera, ni *ojos* es femenino, ni *vistas* masculino, y sin embargo ella sigue su curso, sin que la Sintáxis se dé por entendida, notándose que la segunda no quiere decir que se le estén quitando plumas á una ave, ni que ésta sea una pava; de modo que el diccionario tiene que guardar silencio en vista de la trasgresion expresa que se hace de sus definiciones.

Existe, pues, un trastorno ó desórden, que sin duda será de gran tono, pues tiene cabida en el uso comun de los grandes hablistas.

Pero ¿qué diremos de las frases que podemos llamar provinciales, que han tomado asiento en el lenguaje vulgar sin título conocido? Me permito recordarle una de ellas.

De un individuo que en fuerza de sus convicciones se muestra incontrastable en ciertos asuntos, oímos decir: «*está templado por el trisagio*». Sin embargo, no se trata de un instrumento que ha de dar ciertos tonos, sino de un hombre que quiere imponer su voluntad, ó que no transige con las ideas de los demás aun cuando sean razonables y juiciosas.

Hablo de esta frase porque ó decir á uno de nuestros hombres públicos más instruidos, que ella habia nacido en Antioquia, en cierta ocasion que indicó y que, segun dijo, fué esta.

Vivia en una ciudad del Estado el honrado señor Leandro Contreras, que ejercia la no ménos honrada profesion de violinista. Este señor fué invitado en cierto día para que fuera á tocar el violin en una casa retirada de la ciudad, donde se debía cantar un trisagio. A fin de que la invitacion tuviera todo los caracteres de seductora, se le hizo para un sábado en la noche.

Usted sabe, mi buen amigo, que el sábado en la noche es como el punto *acápite* que se pone en la série de las mortificaciones de la vida. Sea porque la esperanza de gozar algo en el día feriado que está en puertas, es más significativa que la realidad, ó sea porque á nada serio se nos puede arrastrar en día domingo, el hecho es que desde la cita amorosa más platónica hasta la orgía más insensata, figura en casi todos estos incidentes un sábado en la noche. La taza de té que se ha de tomar con un amigo íntimo; la reminiscencia de escenas que pasaron y que están cubiertas con el pluscuamperfecto, como con la losa del sepúltero, y todo cuanto tenga algo de confidencial, se aplaza para un sábado en la noche. Convengamos, pues, en que la invitacion hecha al señor Contreras fué muy diplomáticamente manejada. Como lo veremos, los resultados están de acuerdo con este concepto.

El señor Contreras, desde la mañana del sábado consabido, se afeitó; puso cuerdas nuevas á su violin; reconoció el correaje de su avío de montar, é hizo traer una mula vieja que tenia pastando en los ejidos de la ciudad. Con una impaciencia juvenil ensilló la mula desde antes de las once de la mañana y se puso las prendas que constituian sus vestiduras de viaje. Sobre el coginete del lado de montar aseguró con unas correas el talego de bayeta que contenia el violin, y para completar un golpe de vista simétrico se colgó en la muñeca derecha un foete grueso de antigua construccion con abrazaderas de plata. Montó lleno de entusiasmo; pero al salir de la casa creyó que debía hacer participar de sus goces á algun otro sér, porque el egoísmo no tiene cabida en los corazones llenos de satisfaccion y de contento.

Recordó que en el corredor tenia una mica y determinó llevarla á la casa de la funcion, donde esperaba que lo pasaria muy bien: puso un maletón en el arzon trasero de la silla, y sobre él colocó la mica, atándola en la hevilla de la grupera. Quedaron, pues, á la izquierda, el violin, á la derecha, el famoso foete, y en la parte posterior la mica, ocupando estos tres objetos, poco más ó ménos los tres vértices de un triángulo isósceles, en cuyo centro se ostentaban la simpática fisonomía del honrado violinista.

Puesto en marcha este interesante grupo, se presentó á poca distancia de la ciudad un pequeño recuesto, que hizo el Sr. Contreras que lo salvase la mula de un solo galope; pero como la pobre no estaba ya para gracias, se detuvo jadeando en la parte más alta. El señor Contreras se conformó con que estuviera *treguando* la mula, como dicen nuestros viajeros; pero para no desperdiciar momentos, sacó el violin, lo templo y preludió la pieza con que debía acompañar el canto del trisagio.

Satisfecho del primer resultado, se preparaba para ensayar un variante caprichoso de compases que pensaba introducir en el acompañamiento para el canto; pero en este instante se estaban cumpliendo grandes acontecimientos en la parte posterior del grupo. La mica habia oido, debajo de sus plantas, ruidos extraños que le hicieron concebir serios temores por su autonomia, y tratando de averiguar la causa de tales rumores, se habia inclinado para ver qué era lo que estaba sucediendo. En este momento observó algo de extraordinario, y creyendo que habia llegado el *casus belli*, tan controvertido entre los publicistas, sin deliberacion alguna, metió una mano como en actitud de contener un desborde. La mula, por su parte, notando que tan extraña intervencion violaba todos los principiss del derecho público en materia de neutralidad, comenzó á dar brinco.

El señor Contreras levantó rápidamente el brazo izquierdo con el violin en la mano para precaverlo de toda contin-

(1) *La Cura y la enfermedad*. Auto.
(2) *La Vida es Sueño*. Jornada III, Escena III.
(3) *Saber del mal y del bien*. Jornada I, Escena XII.
(4) *El Mayor monstruo los celos*. Jornada, Escena XI.
(5) *El Sitio de Breda*. Jornada II, Escena XI.
(6) *El Mágico prodigioso*. Jornada III, Escena V.
(7) *Los hijos de la Fortuna*. Jornada II, Escena I.
(8) *Los hijos de la Fortuna*. Jornada II, Escena I.

gencia, y asíó fuertemente con la derecha la cabeza de la silla; pero como la mica había perdido el equilibrio, y andaba por las cerdas de la cola de la mula, tratando de recuperar su primitiva posición, el movimiento se hacía cada vez más vertiginoso. Al fin el señor Contreras cediendo á tan irregular vaiven, cayó en una falda muy pendiente y rodó por ella sin poder evitarlo; pero con un empeño tenaz, llevaba en alto el brazo izquierdo, atendiendo exclusivamente á la seguridad del violín.

Por último, el movimiento involuntario de todo su cuerpo cesó al pié de un cercado, y en el acto, colocándose de espaldas el artista, sin curarse de averiguar si se le había roto algún miembro, recorrió las cuerdas de su instrumento y notó que le daban los mismos tonos en que las había puesto. Entonces, lleno de esa satisfacción, que podemos llamar resignada, con que Francisco I dijo: «todo se ha perdido, menos el honor,» el señor Contreras, como contestando á un pensamiento que lo atormentaba, exclamó: «Sí, está templado por el trisagio.»

Tal es el origen, que me han dicho, tiene esta frase. Yo creo que los antioqueños debemos respetarla como la demostración del entusiasmo artístico de un amable compatriota nuestro. Hablo sólo de respeto. En cuanto al uso de la expresión, quisiera oír la respetable opinión de usted.

Entre tanto me repito

Su atento amigo y afectísimo servidor.

HERMENEGILDO BOTERO.

SECUESTRO

DE LOS SEÑORES DON JUAN BONELL Y SU SOBRINO
DON JUAN ANTONIO, SÚBDITOS INGLESES.

Esta convicción bastaba sin duda para los planes de los secuestradores, quienes, á diferencia de otras gentes de su misma profesión, si tal puede llamarse al secuestro de personas, no hacían uso de la violencia ni de los medios brutales sin necesidad; antes bien, con notable perspicacia se aperebieron al punto de la lealtad de sus cautivos, como lo demostraba el hecho mismo de haber estado tres días en la fonda del Abono la persona enviada de Gibraltar, sin haber avisado á las autoridades, ni dar otro ningún paso que pudiera parecer sospechoso á los que constantemente la espían en la sombra.

Una vez seguro el jefe de los secuestradores de que los ingleses no intentaban eludir su compromiso, presistió en llevar adelante su combinación, tal y conforme lo había ideado desde su llegada al solitario caserío, en donde á la sazón se encontraban; pues que, al principio, es decir, en el cortijo de Savá, no tenía el llamado D. Antonio más intención que la de exigir á los Sres. Bonell cinco mil duros para resarcirse de sus pérdidas en el contrabando.

Pero ya que hubieron dado el golpe, conoció que podía sacar mejor partido, y aunque no sin vacilaciones, hubo de renunciar á su primer propósito, bien que sin tener todavía trazado en su mente el plan que debía adoptar para conseguir mayores ventajas.

Saber es poder, y esta máxima es tan cierta, que hasta entre los mismos criminales se concede la primacía al más inteligente.

Así, pues, D. Antonio, *jure proprio* era el jefe natural de los bandidos, á quienes conducía con tal arte y astucia, que los dejaba creer firmemente que él no era más que el ejecutor de las resoluciones adoptadas de común acuerdo, cuando, en realidad, ellos eran meros instrumentos de don Antonio, el cual se guardaba muy bien de manifestarles nunca toda la extensión y pormenores de sus propósitos y planes.

Por lo demás, como ya se ha visto, escuchaba pacientemente las observaciones que los compañeros le dirigían, satisfaciendo á todos con razones incontestables, incluso el padre cura, que sistemáticamente complacía en contradecirle y aun censurarle.

En resolución; diré que el llamado D. Antonio era un pozo inagotable de estratagemas para conseguir sus fines por los más encubiertos y rodeados caminos.

Escusado parece decir que el jefe no necesitaba dinero para mantenerse él, ni su gente, ni los secuestrados, y que todo ello no fué más que una invención para que los ingleses escribiesen la carta en este sentido y explorar por aquel medio la disposición de la familia, la conducta del enviado y los recursos verdaderos de que podían disponer los cautivos.

Conocida la posibilidad de obtener los veinte y siete mil duros, el jefe no quiso enviar á nadie á la posada del Mono para que se diese á conocer con el enviado y éste le entregase el dinero y el documento, si bien dispuso que espíasen todos sus pasos, como queda referido.

¿Y cuál pudo ser la causa de semejante conducta? El jefe, con el certero golpe de vista que le distinguía, conoció al punto que para realizar perfectamente su negocio no necesitaba mandar emisario ninguno á la posada del Mono, supuesto que no le hacían falta los mil duros: y en cuanto al documento para reunir la suma exigida, se le alcanzaba demasiado que sólo podía ser útil en Gibraltar; pero no en sus manos, sino en las de uno de los señores Bonell.

¿Cómo conseguiría separar sin gran violencia al tío del sobrino?

Hé aquí el objetivo constante del astuto D. Antonio, el cual temía que los ingleses de ningún modo consintieran en separarse, como ya se habían negado en el cortijo de Savá, sospechando infundadamente que la separación tenía por objeto asesinarlos.

Y en verdad que fué una torpeza, por parte de los ingleses el obstinarse en no admitir la primera proposición que el jefe les hizo en el citado cortijo, porque si entonces hubieran consentido en quedarse uno é ir otro por el dinero, de fijo que con los cinco mil duros se habrían contentado, además de reducir su cautiverio á brevísimo plazo.

Todas estas y otras análogas consideraciones, había procurado el jefe que llegasen á los oídos y á la mente de los secuestrados por medio del anciano bandido que los asistía, y que más frecuentemente hablaba con ellos.

Desde luego se comprenderá que el jefe no le daba al bandido recados expresos para los ingleses, sino que se valía de indicaciones indirectas para que él las trasmitiese como por su propia cuenta ó iniciativa.

Al fin el travieso D. Antonio, para conseguir su objeto, urdió su trama de tal manera, que bien merece calificarse, como vulgarmente se dice, de *trabajo fino*.

En efecto, trascurridos algunos días, presentóse á los ingleses con aire triste diciéndoles.

—¿Pasen los días y siempre estamos lo mismo!

—Pero ¿no ha venido nadie de Gibraltar á la cita? preguntó Bonell mayor.

—¡Nadie!

—¿Es muy extraño! exclamó el sobrino, cambiando una mirada de inteligencia y de angustia con su tío.

—Yo lo siento por ustedes, no sólo porque ya podían estar tranquilos en su casa, sino también porque puede llegar el caso de que tengan que sufrir las más crueles privaciones; y francamente esta idea me apesára en extremo; pues harta desdicha es hallarse presos para que, además se le añada el tormento del hombre.

—¡Antes morir! exclamaron á la par los ingleses, á quienes aterraba de un modo extraordinario la horrible perspectiva que el jefe les había presentado.

—Excuso decirles que yo haré todos los esfuerzos imaginables para que no llegue el caso de que no tengan ustedes que comer; pero además las cosas se complican y enredan de un modo... En fin, allá veremos cómo salimos adelante.

—¿Y en qué consiste esa complicación, puede saberse? preguntó el tío.

—Consiste en que hoy se me ha presentado la dueña de esta casa, manifestándome que no puede permitir por más tiempo que permanezcan ustedes aquí.

—¡Ah! exclamó el tío, procurando reprimir el júbilo que le produjo aquella noticia, porque en ella vislumbró algún favorable accidente para ellos. Yo había creído que ustedes podían disponer libremente de esta casa.

—Podemos disponer de ella, para ocultar contrabando; pues para eso la hemos alquilado; pero la dueña dice ahora que no quiere consentir que la destinemos á otro objeto que pueda comprometerla gravemente con las autoridades; de suerte que será necesario buscar otra vivienda. Les digo á ustedes que todo se junta para marear á los hombres, y yo estoy apesadumbrado por todo esto, que si no fuera por la codicia de mis compañeros, muy pronto encontraríamos vado á todas las dificultades; porque á decir verdad, he conocido que son ustedes unos grandes caballeros, y me intereso por su bien más de lo que muchos piensan.

—¡Muchas gracias! exclamaron á la vez los ingleses con el más sincero acento de gratitud.

—Si vuestra carta hubiera tenido un resultado favorable... ¿cuántos inconvenientes y aún peligros para ustedes se habrían evitado!

—Yo siento muchísimo que así haya sucedido, y no acierto á comprender la conducta de mi familia, repuso el tío; pero supongo que, aun cuando no haya producido efecto alguno la carta, usted no dudará ni por un momento de nuestra sinceridad.

—Nada de eso, señor Bonell, ni siquiera se me ha pasado por la imaginación poner en duda la buena fé con que ustedes han procedido; pero no se puede evitar que hasta la misma gente de la casa de uno obre sin tino, cuando el dueño no está á la vista. ¡Qué bien dicen, que el ojo del amo engorda al caballo!

—Tiene usted muchísima razón, repuso el tío.

—Yo estoy muy seguro de que si usted hubiera podido ir á Gibraltar, ya estaría todo arreglado á satisfacción completa de unos y otros.

—Y puede usted estarlo sin temor de equivocarse, pues si fuera posible que yo estuviese en Gibraltar, antes de veinticuatro horas tendríamos arreglado nuestro negocio.

Es imposible describir la inmensa emoción de gozo que las precedentes frases produjeron en el astuto jefe, cuyo dominio sobre sí propio era tan eficaz y extraordinario, que ni siquiera pudo trasladarse en su rostro el más mínimo reflejo de lo que su ánimo sentía; antes bien, con indecible aplomo y con la mayor naturalidad del mundo, respondió:

—Y aún cuando necesitase usted más tiempo del que dice, no por ello habíamos de reñir, pues demasiado bien conozco que no se junta una cantidad tan respetable en el momento que se quiere; pero al menos quedaríamos convenidos en la forma de ir entregando lo que se recaudase.

—¿Y está usted seguro de que no ha venido nadie de Gibraltar á la fonda del Mono en Cádiz, por encargo de nuestra familia? preguntó el sobrino.

—Tanto como seguro de una manera infalible, no puedo ni debo decir que lo estoy, porque ya comprenderá usted que el asunto es muy delicado, que yo no he ido allá, que mandé un emisario, que éste pudo creer que ninguna de las personas que allí estaban fuese la encargada, que era muy peligroso equivocarse y dar el golpe en vago, que así me lo han dicho, y por último, que en estas cosas no hay más remedio que atenerse á lo que á uno le dicen, cuando no puede ejecutarlas por sí mismo.

—Esa es la verdad; pero ¿qué piensa usted ó quiere que nosotros hagamos? preguntó el tío.

—Muy difícil es que yo responda á esa pregunta, porque en mi vida me he visto entre tantas confusiones, y cuidado conmigo, que yo rompo aunque sea por los matorrales de los infiernos; pero hay casos y dificultades en que el hombre más deshabilitado y más caíman, no sabe por dónde hincarle el diente.

—¡Si pudiera ir á Gibraltar! exclamó el tío. ¿Cómo ha de ser? ¡Paciencia!

El astuto jefe quedóse mirando fijamente á Bonell mayor durante algunos momentos, y después, fingiendo con admirable perfección que se le ocurría de pronto lo que de antemano llevaba muy bien previsto y pensado, exclamó:

—¡Oiga usted, compadre! ¿Y por qué no ha de poder usted ir á Gibraltar, si yo quiero? Esta es la mayor salida del negocio; pues así podremos aplacar á esa maldita mujer, que que tanto chillaba por que los tenemos á ustedes aquí. ¡Ya encontramos vado para pasar el río!

—¿Y cómo podré yo ir á Gibraltar?

Al oír esta pregunta, un relámpago de indecible júbilo brilló en los ojos del jefe, el cual, sin embargo, se contuvo para demostrar su satisfacción ni sus deseos.

—Ese asunto es muy grave, repuso el llamado don Antonio con aire pensativo, y conviene consultarlo con los compañeros.

—¿Pues no dijo usted antes que si usted quería?...

—Y lo repito, interrumpió el jefe; si yo quiero de fijo puede usted ir á Gibraltar y en eso no hay dificultad ninguna: pero el cómo, que es lo que usted pregunta es lo que digo yo que conviene consultarlo con los compañeros, para que después ninguno tenga el derecho de quejarse ó reconvenirme, suceda lo que sucediere, porque en tal caso, habremos tomado la resolución todos de común acuerdo.

—Ya comprendo su intención, repuso el tío.

—Por ahora, me basta saber que está usted resuelto á partir para arreglar de una vez el negocio. ¿No es así?

—Así es; puede usted asegurar que estoy resuelto, irrevocablemente resuelto, á ir á Gibraltar.

—Pues eso es lo que importa, señor Bonell, porque lo demás corre de mi cuenta, respondió el jefe en extremo gozoso por haber conseguido con tanta facilidad su más vehemente deseo y atribuyendo tan señalado triunfo á su habilidad y perspicacia.

—En seguida se despidió muy afectuosamente de los secuestrados, anunciándoles que muy pronto volvería para comunicarles la resolución de sus compañeros, en cuanto al modo y forma en que don Juan Bonell había de verificar el concertado viaje.

CAPÍTULO VI

LAS RECEAMACIONES.

Entre tanto el gobernador de Gibraltar había dado cuenta al Gobierno inglés del secuestro y desaparición de los señores Bonell, y con este motivo, como ya he indicado en otra parte de esta obra, conmovióse grandemente la opinión pública, preocupándose además el Gobierno con esta cuestión, no sólo por el decoro y buen nombre de la nación española, sino también por las graves complicaciones exteriores que podía producir aquel enojoso acontecimiento.

Entonces fué, cuando en vista de tantos y tan repetidos crímenes como en otras provincias ocurrían, fijóse naturalmente la atención del Gobierno en mi persona y en la provincia de mi mando, teatro ántes de los más horribles atentados, preguntándose la causa de la completa tranquilidad que se disfrutaba en Córdoba, mientras que en el resto de Andalucía se verificaban sin cesar numerosos secuestros, robos y asesinatos.

La contestación fué muy sencilla; pues que la causa consistió en que habiendo sido muy activa y eficaz mi persecución contra el bandolerismo en aquella provincia, todos los malhechores, que no habían sido presos y entregados á los tribunales, habían emigrado á las provincias limítrofes, abandonando sus antiguas madrigueras y buscando nuevo campo y teatro á sus aventuras y fechorías.

Así, pues, contesté al Gobierno, manifestándole cuál era la causa de aquella emigración, añadiendo que mis precedentes investigaciones y confidencias me permitían conjeturar con acierto, quiénes fuesen los autores de aquel secuestro, que podía acarrear complicaciones de la mayor trascendencia.

Mi comunicación al Gobierno motivó algunas órdenes superiores, recomendando la conveniencia de que yo me pudiese de acuerdo con los gobernadores de Sevilla, Málaga y Cádiz, á fin de combinar los medios más rápidos y eficaces para conseguir la libertad de aquellos súbditos ingleses.

En la comunicación á que antes me he referido, remití al ministro de la Gobernación informes tan minuciosos, que hasta precisaba las señas de los bandidos, que yo sospechaba hubiesen tomado parte en aquel ruidoso atentado; é idénticos informes envié también á algunos de los gobernadores de las mencionadas provincias, hallándome firmemente persuadido de que los autores de aquel secuestro no podían menos de ser criminales ahuyentados de la provincia de Córdoba, como así, en efecto, vino á confirmarlo plenamente la experiencia.

Sería muy prolijo referir los singulares medios de que yo me valía para conseguir con exactitud la averiguación de ciertos hechos, mediante los hábiles confidentes que desde el principio me había proporcionado.

Así, pues, antes que se hiciese público el secuestro de los ingleses y de que respecto á este suceso me interrogase el Gobierno, me había llamado mucho la atención el estado de perfecta tranquilidad en que se hallaba el territorio de mi mando, comprendiendo al punto la verdadera causa, que consistía, como ya he dicho, en la fuga á otras provincias de los más famosos criminales, perseguidos sin tregua ni descanso.

En consecuencia de esta observación, había procurado averiguar á dónde se habían ausentado los criminales más desalmados y mejor protegidos, y para ello me valí de uno de mis confidentes, que era hombre ya viejo, y gran conocedor de las costumbres, de las guardias y de los protectores de los bandidos, cuya desaparición se advertía y cuyo paradero deseaba yo saber á todo trance.

Mi confidente, cumpliendo mis instrucciones, valióse, á su turno, del recurso más usado en semejantes casos, porque rara vez deja de producir el efecto apetecido, es decir, que acudió á las mujeres de cierta laya, que mantenían ó habían mantenido relaciones con los caballistas, y unas por imprudencia, otras por despecho, y algunas vencidas por dádivas y obsequios, le revelaron muy pronto cuanto necesitaba saber, todo lo cual puso inmediatamente en mi conocimiento.

El resultado de aquellas averiguaciones fué saber á punto fijo, que los principales malhechores, que ántes se albergaban en el famoso cortijo de Ceuta, habían marchado á Gibraltar, si bien manteniendo siempre inteligencias con sus protectores ó padrinos de la provincia de Córdoba, y muy especialmente con sus camaradas de Benamejí, de donde eran vecinos algunos de ellos.

En virtud de tales pesquisas, me hallaba en disposición

de remitir informes y señas de los susodichos criminales al Ministerio y á los citados gobernadores, como ya queda referido, y más adelante se verá el resultado de aquella combinación de esfuerzos, por más que carecía de medios por no hallarse en mi jurisdicción para apoderarme de los malhechores con la prontitud que el caso requería.

Tal era el deseo del Ministro de la Gobernación, y sin duda también lo deseaban así los gobernadores de las extensas provincias, en cuyo territorio anduvieron y se ocultaron secuestradores y secuestrados; pero la empresa era por demás árdua y difícil, no sólo por las hábiles precauciones adoptadas por los bandidos, sino también por carecer de un personal inteligente, activo y avezado á esta clase de persecución y espionaje, para cuyo servicio se necesitaban paisanos, pues aun cuando la Guardia civil pudiera prestarlo tan bien y aún mejor que aquéllos, no podría verificarlo con éxito siempre seguro, sino disfrazado ó abandonando el uniforme, lo cual le está prohibido por su reglamento.

Por lo demás, el Gobierno se hallaba en un grave conflicto, sobre todo si los súbditos extranjeros llegaban á ser víctimas de la ferocidad de los bandidos.

El Gobierno inglés producía sus reclamaciones con tanta razón como vehemencia en la nota que, al efecto, pasó á nuestro Gabinete, y después todos los días se presentaba el embajador de la Gran Bretaña al ministro de la Gobernación, pidiéndole noticias de los súbditos secuestrados, y de los cuales el Gobierno español nada sabía.

En tal estado se hallaba la cuestión, y adquiriendo cada día mayor gravedad, cuando el jefe de los bandidos regresó á la estancia de los secuestrados para manifestarles la resolución de sus compañeros.

—¡Estamos de enhorabuena! exclamó el llamado don Antonio con risueño semblante.

—Pues ¿qué sucede? preguntaron á la vez tío y sobrino. —Sucede que muy pronto se verán ustedes libres y contentos en su casa, si tienen la buena fortuna, como yo creo, de reunir cuanto antes los dineros.

—Allá veremos, contestó el tío; pero la cuestión estriba en que al menos podamos ir á Gibraltar para hacer las oportunas diligencias.

—Pues en eso no hay dificultad ninguna.

—¿De veras? ¿Han convenido y cómo ya cuándo hemos de partir? preguntó gozoso don Juan Bonell.

—Sí, señor; ya está todo arreglado.

—¿Cuánto me alegro!

—Mis compañeros han decidido que vaya usted á Gibraltar para recoger allí el importe del rescate, y en el caso de no poder reunirlos, llevará usted la cantidad recaudada al sitio que de antemano se designe.

—Bueno, bueno, respondió el tío.

—Allí nos acompañará el señor, dijo el jefe, señalando al sobrino, y entonces le dará usted sus instrucciones para que sin pérdida de tiempo él negocie y recaude el resto; mientras usted se quedará con nosotros en rehenes hasta que el señor vuelva á donde se le diga.

—¡Malo! ¡Malo! exclamó el sobrino, que con la tenacidad característica de su raza se oponía, como ya en otra ocasión lo había hecho, á separarse de su tío.

El jefe, al oír aquella exclamación, cuyo sentido y práctica podía desbaratar en un instante el plan que tan laboriosamente había trazado, lanzó al sobrino una mirada terrible y amenazadora.

Don Juan Bonell, por su parte, comprendiendo que había procedido muy desacertadamente, cuando en el cortijo de Savá no aceptó la proposición de rescatarse él y su sobrino por cinco mil duros, á consecuencia de las sugerencias del joven Bonell, reprenió á éste con un gesto expresivo, y dirigiéndose al irritado jefe, le dijo:

—Mi sobrino hará lo que sea más conveniente.

Aquella respuesta desarmó por completo la cólera del bandido, que se apresuró á decir:

—Me alegro muchísimo de que piense usted así, porque es la mejor manera de ahorrarnos muy serios disgustos.

—¿Y cómo han pensado ustedes que yo realice mi viaje?

—Acompañado por alguno de los nuestros.

—¿Será usted de la partida?

—Sí, señor.

—Lo celebro mucho.

—Pues le doy las gracias.

—¿Y cuándo marchamos?

—Esta misma noche.

—¿Se queda aquí mi sobrino?

Es imposible que se quede, por la razón que antes le indiqué, pues la dueña de la casa no lo consiente.

Don Juan Bonell hizo un gesto de resignación.

—Pero no tenga usted la más mínima inquietud por su seguridad, añadió inmediatamente el jefe, pues yo le respondo con mi cabeza de su vida, es decir, á no ser que Dios lo mate, ó que él por su voluntad provoque algún conflicto.

—Yo también le respondo á usted de que mi sobrino se portará como un buen muchacho. ¿No es así? preguntó don Juan al joven, que lacónicamente respondió:

—Empeño mi palabra.

—Pues yo voy á dar algunas disposiciones, y en seguida volveré por usted, señor don Juan, dijo el jefe.

—Cuando usted guste, estoy á sus órdenes.

El llamado don Antonio salió de la estancia, y cuando los cautivos se hubieron quedado solos, el tío manifestó al sobrino que habían obrado con gran torpeza en no admitir la primera proposición que les hicieron los bandidos; que ahora el precio de su rescate se había aumentado más de cinco veces la suma que al principio les pedían; que el natural deseo de que no los separasen había sido muy perjudicial á sus intereses, perdiendo además mucho tiempo; que en ciertas ocasiones lo más discreto es resignarse con la tiranía de la suerte, cuando nada se puede hacer para evitarla; y que, por lo tanto, durante su ausencia, se manifestase dócil á las indicaciones de los bandidos, aguardando tranquilo y confiado su regreso y procurando á todo trance no promover conflictos ni discordias.

Prometiéndolo así el joven Bonell, reconociendo las fundadas razones de su tío y esforzándose por contener la efusión del profundo enternecimiento que le causaba su próxima partida.

En esto se presentó el jefe, gritando desde la puerta:

—¿Cuando usted quiera!

—Voy al instante.

Y así diciendo, el tío abrazó cariñosamente al sobrino, que apenas podía reprimir su llanto, y ambos se despidieron con la más cordial ternura.

Enseguida don Juan Bonell salió de la estancia, precedido por el jefe de los secuestradores.

CAPITULO VII.

DE CÓMO DON JUAN BONELL SE TROCÓ EN DON JUAN ROMERO.

Era una de las más hermosas noches de primavera.

El cielo estaba límpido, la temperatura suave y el ambiente perfumado por las madreselvas y rosas silvestres que alfombraban aquel suelo andaluz, en que la naturaleza parece haberse complacido en derramar sus más preciados tesoros.

Al bajar D. Juan Bonell de su estancia le vendaron los ojos en la puerta de aquel caserío, y en seguida lo subieron á las ancas del caballo de uno de los dos bandidos que ya estaban allí aguardando.

Luego el jefe montó á caballo y emprendió su marcha, precediendo á sus compañeros, de modo que el secuestrado iba en el centro, cubriendo la retaguardia el tercer bandido.

Así caminaron un buen trecho y á paso castellano muy tirado, hasta que de pronto el jefe detuvo su cabalgadura con aire inquieto y receloso.

—¿Habeis oído? preguntó en jerga ladronesca el jefe á sus compañeros.

—Parece que suenan pisadas de caballos, dijo en la misma charla el que cabalgaba en compañía de Bonell.

—Y también se oye el rumor de gente que habla, añadió el otro jinete en el mismo lenguaje.

Durante algunos minutos, guardaron todos profundo silencio.

El jefe se dirigió á la derecha del camino, en donde había un grupo de corpulentos árboles, siguiéndole inmediatamente sus compañeros.

Allí resguardados y ocultos podían observar sin ser vistos, á no ser que los caminantes que se oían, viniesen precisamente por la misma senda que los expedicionarios llevaban.

La inquietud del jefe crecía por instantes, á medida que se aproximaba el ruido de los ignotos y nocturnos caminantes.

El pensamiento más natural que se le pudo ocurrir al jefe de los bandidos fué si aquella gente sería Guardia civil de á caballo, que viniese en busca de los ingleses y de sus secuestradores.

Tal idea se apoderó de su mente con tan íntimo convencimiento y viva energía, que estuvo á punto de retroceder en su marcha para sustraerse con sus compañeros á las pesquisas de sus perseguidores, los cuales por momentos se acercaban.

La misma inquietud del jefe se reflejó en sus compañeros, que se desojaban mirando hácia donde sonaba el ruido de los caballos.

De pronto vieron cruzar por un camino trasversal al que ellos seguían hasta una docena de jinetes, guardando entre sí no pequeñas distancias.

El jefe de los bandidos comprimió un ligero grito de alegría.

Aquellos jinetes eran contrabandistas que venían con sus cargas de la plaza de Gibraltar y viajaban de noche por caminos extraviados para ocultarse á las miradas de los transeúntes y evitar en lo posible la persecución de los carabineros.

Entre tanto, don Juan Bonell había permanecido mudo é impasible, comprendiendo vagamente por aquella detención y por el misterioso lenguaje de que habían usado, que los secuestradores recelaban algún peligro.

Cuando los contrabandistas hubieron desaparecido, la cabalgata continuó su viaje.

Así continuaron hasta poco antes de alborar el día, en que el jefe se detuvo echando pié á tierra y diciendo á los suyos que hiciesen lo mismo y bajasen al secuestrado.

En seguida dispuso que uno de los bandidos se alejase con los caballos y que el otro se apartase de manera, que siempre estuviera á la vista para lo que pudiera ocurrir.

Dictadas estas disposiciones, el jefe condujo á don Juan Bonell asido á su brazo, pues que éste continuaba con los ojos vendados, á fin de que no se apercibiese de la dirección en que se había retirado el conductor de los caballos, ni tampoco de que el otro bandido lo avizoraba.

En esta forma caminaron largo trecho, hasta que cerca de una importante población, le desvendó los ojos, previéndole que adaptase el aire suelto y confiado de un amigo que camina en compañía de otro.

Don Juan Bonell se sometió dócilmente á todas estas indicaciones, y muy pronto supo de boca su mismo conductor que el inmediato pueblo era Jeréz, famoso en todo el mundo, y muy particularmente entre los ingleses, por sus nombrados vinos.

Por más que el Sr. Bonell guardase la más absoluta reserva, respecto á la impresión que aquella noticia le produjo, no pudo dejar de hacer para sus adentros las reflexiones consiguientes, admirándose de que en un país culto y en las cercanías de una población tan famosa é importante, pudiera verse un hombre tan cohibido y desamparado, como él se hallaba, ni más ni menos que si se encontrase en el más espantoso desierto.

El inglés apenas había podido concebir la situación en que se hallaba, supuesto que la misma circunstancia de verse en un centro de población tan importante, más bien aumentaba su terror, que lo tranquilizaba, porque naturalmente se le ocurría que los secuestradores no procederían de tal modo, si no estuviesen muy seguros de su impunidad y de su fuerza.

Bajo esta impresión, don Juan Bonell resignóse á obedecer sin réplica, todo cuanto su conductor le ordenase.

A esta sazón, llegaron á una taberna, ante cuyo mostrador estaban hablando y bebiendo varias personas de diferentes trajes y condiciones.

La presencia de aquellas gentes no alteró en lo más mínimo la tranquilidad y resolución del bandido, si bien le obligó á dirigirse al dueño del establecimiento para que les facilitase una habitación, en donde pudieran permanecer y descansar un rato hasta la hora de la salida del tren para Cádiz.

El tabernero accedió muy gustoso á la demanda y les hizo entrar en un salón, donde había dos catres sin colchones, pero con almohadas.

Aún el jefe de los bandidos le hizo tomar al secuestrado dos rascos y dos copas de vino, invitándole al mismo tiempo á que le hablase de asuntos indiferentes ó inofensivos, á fin de que las gentes que pudieran oírlos no sospechasen.

Terminada su breve refacción, el inglés, mediante una imperiosa indicación de su guardian, se acostó en uno de los dichos catres, mientras que aquél no le quitaba la vista de encima ni un solo instante.

Aquella mirada tan segura como tenaz, revelaba desde luego la inquebrantable resolución de coser á puñaladas al secuestrado, á la más pequeña imprudencia que intentase cometer, de lo cual el inglés se hallaba muy distante, no porque dejase de ocurrírsele el pedir auxilio, sino porque se se estremecía al pensar en los terribles resultados que cualquiera imprudencia suya pudiera acarrearle á su amado sobrino.

Esta consideración fué decisiva en el ánimo del tío, limitándose á reconcentrar su pensamiento en escogitar los medios más oportunos y eficaces para reunir la suma exigida y rescatar cuanto antes á su querido sobrino, cuya crítica y peligrosa situación le abrumaba como una montaña, y le impedía también aprovechar cualquiera feliz coyuntura que se le presentase para sustraerse del bandido.

En este concepto, bien puede asegurarse que don Juan Bonell, lejos de pedirlo, hasta hubiese rechazado cualquier socorro que la suerte favorable le brindase, temeroso de comprometer la preciosa existencia de su sobrino, que se había quedado en rehenes bajo el poder de los secuestradores.

La perspicacia del jefe era tan grande, que muy pronto se había apercibido de las cualidades afectivas de don Juan Bonell y de la verdadera ternura, bien que velada por la fría gravedad inglesa, que aquél profesaba á su sobrino, el cual ciertamente le correspondía, y por esto se negaba con tanta obstinación á separarse de su amado tío, sin cuyo expreso mandato y respetada autoridad, jamás éste hubiera consentido en aquel doloroso apartamiento.

Sólo así puede comprenderse que el jefe de los bandidos se aventurase á acompañar sólo á don Juan Bonell en medio de populosas ciudades, en donde tan fácil le hubiera sido al secuestrado pedir auxilio, declarar su situación y delatar á su conductor; pero éste contaba mucho con el afecto paternal que el secuestrado profesaba á su sobrino, si bien su confianza no llegaba hasta el extremo de creer que podía renunciar á toda precaución con respecto á su cautivo, supuesto que también se le ocurría que el verdadero cautivo y secuestrado sería él, si por acaso el inglés lo delataba, reclamando que lo prendiesen y asegurasen bien, como garantía de la vida de su sobrino.

En efecto, al secuestrado podía ocurrírsele que una vez preso su conductor, el problema quedaba reducido á exigir vida por vida, pero el inglés se hubiera engañado lastimosamente si de tal manera procediese, porque el jefe había dado la orden á sus compañeros de que irremisiblemente y sin compasión sacrificasen al joven Bonell, siempre y cuando á él le ocurriese el más mínimo incidente, y sin que para nada tuviesen en cuenta los peligros que le amenazasen.

Cuando ya se aproximaba la hora de la salida del tren para Cádiz, abandonaron la taberna, después de pagar el gasto el bandido, el cual durante el camino que media hasta la estación, manifestó á Bonell las precedentes reflexiones, añadiendo:

—Conque ya lo sabe usted, amigo mio; además del riesgo de que yo le parta el corazón de una puñalada, si dice esta boca es mía, no por eso dejaré de morir su sobrino, sin que lo pueda salvar Jesús Nazareno.

—Yo soy un caballero, y cumplo siempre mis compromisos, respondió Bonell.

—Pues me alegro mucho de que así sea por bien de todos; pero no hay que engañarse; si á mí me prenden, pensando que así ha de rescatarse al otro, es trabajo perdido, porque en el acto le cortarían la cabeza. Conque mucho cuidado.

—Yo le aseguro que no he pensado tal cosa.

—De todos modos, bueno es que sepa usted, que el prenderme ó matarme, no impedirá que muera su sobrino; aunque yo quisiera salvarlo, porque además de las órdenes que yo dejé, lo que les importa á mis compañeros, no es mi vida, sino que nadie, y ménos un *extrangis*, se burle de ellos.

—Repito que, por mi parte, no daré lugar á que tal cosa suceda.

—Es que no basta el que usted no dé lugar, sino que también es necesario que evite lo hagan las autoridades, pues que yo sé bien lo que me digo.

—Yo haré todo lo que pueda.

—Pues no hablemos más del asunto. Ahora tengamos la fiesta en paz, y ya sabe usted que en el tren iremos como dos compadres. ¿Estamos?

—Convenido.

En esto llegaron á la estación del ferro-carril, el jefe tomó los billetes, y ámbos se entraron en amor y compañía en un coche, en donde nadie hubiera podido imaginar que uno de los súbditos ingleses, de quienes ya tanto se ocupaban los periódicos y el Gobierno español, en virtud de las reiteradas instancias del embajador de la Gran Bretaña, iba tranquilamente secuestrado por el jefe de los bandidos, utilizando las vías férreas, es decir, los progresos de la civilización, como si fuesen á unas corridas de toros ó de caballos, ó á un viaje de recreo.

JULIAN ZUGASTI.

(Continuará.)

ANUNCIOS.

Les annonces étrangères sont reçues à Paris, Agence Havas, 8 Place de la Bourse et à Madrid Agence Havas-Fabra, calle de la Bolsa, 12.—es agences ont la regie exclusive des dites annonces.

GUERLAIN DE PARIS

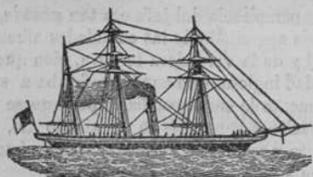
15, Rue de la Paix—ARTÍCULOS RECOMENDADOS

HOTEL SAN GEORGES Y DE AMÉRICA
 Paris, 10, Rue St. Georges
 Cerca de la nueva ópera y de los Boulevares.
BERNARDO FERRAS, PROPIETARIO.
 Mesa redonda y á la carta. Cocina española y francesa.
 Esta casa se recomienda por sus precios módicos y esmerado servicio.

CASA GENERAL DE TRASPORTES
 DE
JULIAN MORENO
 CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES
 DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE,
 Y
 UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE

A. LOPEZ Y COMP.ª
 MADRID.—ALCALÁ, 28.

PALACIOS Y GOYOAGA
 SASTRES.
 3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3.



VAPORES-CORREOS TRASATLÁNTICOS DE A. LOPEZ Y COMP.ª.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.

Se expenden también billetes directos vía de Cádiz, para **SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS,** con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias, y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros, para su mayor comodidad, además de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.

CÁPSULAS y GRAGEAS
 De Bromuro de Alcanfor
del Doctor CLIN
 Laureado de la Facultad de Medicina de Paris. — PREMIO MONTYON.
 Las Cápsulas y las Grageas del Dr. Clin se emplean con el mayor éxito en las *Enfermedades Nerviosas* y del Cerebro, las *Afecciones del Corazon* y de las *Vías respiratorias* y en los casos siguientes: *Asma, Insomnio, Tos nerviosa, Espasmos, Palpitaciones, Coqueluche, Epilepsia, Histerico, Convulsiones, Vertigos, Váridos, Atenciones, Jaquecas, Enfermedades de la Vejiga* y de las *Vías urinarias*, y para calmar las excitaciones de todas clases.
 Desconfiar de las falsificaciones y exigir como garantía en cada frasco la *Marca de Fábrica* (depositada) con la firma de **CLIN y C.ª** y la **MEDALLA del PREMIO MONTYON.**

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS
 Preparadas por el Doctor **CLIN.** — PREMIO MONTYON.
 Las Cápsulas Mathey-Caylus, con tenue envoltura de Glúten, no fatigan el estómago y están recomendadas por los Profesores de la Facultad de Medicina y los Médicos de los Hospitales de Paris, para curar rápidamente las *Pérdidas antiguas ó recientes, la Gonorrea, la Blenorragia, la Cistitis del Cuello, el Catarro* y las *Enfermedades de la Vejiga* y de los *Organos genito-urinarios.*
 DEBEN TOMARSE DE 9 A 12 CÁPSULAS AL DIA.
 Acompaña á cada frasco una *instrucción detallada.*
 Las Verdaderas Cápsulas Mathey-Caylus se encuentran en las principales Droguerías y Farmacias, pero debe desconfiarse de las falsificaciones y exigirse en cada frasco la *Marca de Fábrica* (depositada) con la firma **CLIN y C.ª** y la *Medalla del PREMIO MONTYON.*

GRAGEAS, ELIXIR y JARABE
 DE
Hierro del Dr Rabuteau
 Laureado del Instituto de Francia.
 Los numerosos estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que las *Preparaciones de Hierro del Dr Rabuteau* son superiores á todos los demas *Ferruginos* en los casos de *Clorosis, Anemia, Palidez, Pérdidas, Debilidad, Estenuacion, Condescencia, Debilidad de los Niños,* y las enfermedades causadas por el *Empobrecimiento y la alteracion de la Sangre* a consecuencia de las fatigas y excesos de todas clases.
 LAS GRAGEAS DE HIERRO RABUTEAU no anegrecen los dientes y las digieren los estómagos mas débiles sin la menor molestia: se toman dos grageas por la mañana y dos por la tarde antes de cada comida.
 EL ELIXIR DE HIERRO RABUTEAU está recomendado á las personas cuyas fuerzas digestivas están debilitadas: una copa de licor mañana y tarde despues de cada comida.
 JARABE DE HIERRO RABUTEAU especialmente destinado á los niños.
 El tratamiento ferruginoso por las Grageas Rabuteau es muy económico.
 ACOMPAÑA A CADA FRASCO UNA INSTRUCCION DETALLADA.
 Desconfiar de las falsificaciones y sobre cada frasco exigir como garantía la *Marca de Fábrica* (depositada) con la firma **CLIN y C.ª** y la *Medalla del PREMIO MONTYON.*
 El Hierro Rabuteau se vende en las principales Droguerías y Farmacias.

Agua de Colonia imperial.—Sapoceti, jabon de tocadór.—Crema jabonina (Ambrosial Cream para la barba.—Crema de Fresas para suavizar el cutis.—Polvos de Cypris para blanquear el cutis.—Stilboide cristalizado para los cabellos y la barba.—Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar y limpiar la cabeza.—Pao Rosa.—Bouquet María Cristina.—Ramillete de Cintra.—Ramillete de la condesa de Edia.—Heliotropo blanco.—Exposicion de Paris.—Ramillete Imperial Ruso.—Perfume de Francia, para el pañuelo.—Bouquet Imperial del Brasil.—Agua de S. M. el rey Don Fernando.—Agua de Cidra y agua de Chipre para el tocadór.—Alcoolat de Achicoria, para la boca.

TRADICIONES DE TOLEDO

POR EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.

Esta obra, tan encomiada por la prensa y que consta de 316 páginas de esmerada impresion y excelente papel satinado, se halla de venta en Madrid en las principales librerías al precio de diez reales.

Los Sres. Montoya y Compañía,—Caños, 1,—son los encargados de servir los pedidos que vengan acompañados de su importe.

BANCO DE ESPAÑA.

Situacion del mismo en 30 de Julio de 1881.

ACTIVO.		Pesetas. Céntimos.
Efectivo metálico.....	103.484.083'98	
Caja. Casa de Moneda.—Pastas de plata.....	701.870'93	127.220.495'79
Id. de oro.....	17.743.439'88	
Efectos á cobrar en este dia.....	5.291.101	
Efectivo en las sucursales.....	78.589.111'45	
Idem id. por id. de Comisionados de provincias y extranjero....	33.765.243'69	114.148.855'14
Idem en poder de conductores...	1.794.500	
		241.369.350'93
Cartera de Madrid.....		379.175.743'99
Idem de las sucursales.....		98.756.737'72
Acciones de este Banco, propiedad del mismo.....		384.638'71
Bienes inmuebles y otras propiedades.....		3.651.865'70
Tesoro público: por amortizacion é intereses de las obligaciones, ley 3 Junio 1876, série interior.....		10.000.750
Idem id. por id. id., ley 3 Junio de 1876, série exterior.....		7.475.250
Idem id. por id. id., ley 11 Julio 1877.....		4.788.500
Idem id. por id. de los bonos, emision de 1.º Abril 1879		9.864.167'50
		755.467.004'55

PASIVO.

PASIVO.		Pesetas. Céntimos.
Capital.....		100.000.000
Fondo de reserva.....		10.000.000
Billetes emitidos en Madrid.....	110.468.150	289.559.250
Idem id. en las sucursales.....	179.091.100	
Depósitos en efectivo en Madrid.....		45.701.525'27
Idem en id. en las sucursales.....		13.455.629'92
Cuentas corrientes en Madrid.....		160.536.823'55
Idem id. en las sucursales.....		59.549.840'14
Dividendos.....		4.943.272'88
Ganancias y pérdidas. Realizadas.....	1.530.389'53	4.253.678'21
No realizadas.....	2.723.288'68	
Intereses y amortizacion de billetes hipotecarios.....		1.090.772'65
Amortizacion é intereses de las obligaciones, ley 3 Junio 1876, série interior.....		1.527.126
Idem id. de las obligaciones, ley 3 Junio 1876, série exterior.....		4.212.870
Idem id. de las obligaciones, ley 11 de Julio 1877.....		617.185'30
Idem id. de los bonos, emision 1.º Abril 1879.....		3.921.461'25
Reservas de contribuciones para pago de amortizacion é intereses de las obligaciones creadas por la ley de 3 Junio 1876.....		20.835.969'84
Idem de id. para pago de amortizacion é intereses de los bonos, emision de 1.º Abril 1879.....		9.404.723'23
Fondos recibidos de Aduanas para pago de amortizacion é intereses de las obligaciones creadas por la ley de 11 de Julio de 1877.....		6.444.579'04
Diversos.....		19.412.297'27
		755.467.004'55

Madrid 30 de Julio de 1881.—El Interventor general, Teodoro Rubio.—V.º B.º—El Gobernador, Antonio Romero Ortiz.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

Préstamos al 5 por 100 de interés en cédulas.
 Préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.
 Deseo este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos en cédulas al 5 por 100 de interés desde el 1.º de Febrero próximo pasado. El Banco comprará las cédulas.
 Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 5 y medio por 100 en metálico.

Las condiciones comunes á unos y otros son las siguientes:
 Este Banco hace los préstamos

desde cinco á cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario sin necesidad de ningun gasto ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortizacion varia segun la duracion del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara, aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion

inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion en caso de que fuere necesario.

Admite también el Banco Hipotecario valores en custodia é imposiciones en cuenta corriente con interés.

PRÉSTAMOS Á CORTO PLAZO SOBRE FINCAS URBANAS EN MADRID.

Además de sus acostumbradas operaciones, el Banco Hipotecario hace préstamos en metálico á corto plazo desde uno á cuatro años, sobre casas en esta Corte, bajo condiciones especiales y ventajosas que estarán de manifiesto en dicho Establecimiento.

OBRAS NUEVAS.

UN VIAJE A PARIS POR EMILIO Castelar, seguido de un guía descriptivo de Paris y sus cercanías, por L. Taboada.

Si Paris no es ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazon que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra é irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crisis más trascendentales de su dramática historia; el período en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Parecía que completaría el conocimiento de ese fecundo escenario un *guía de Paris y sus cercanías*, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposicion. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de modestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un *precioso plano de Paris y los del Louvre*, sin cuyo auxilio no podrán recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á reales..... 20

Los pedidos de cualquiera de estas obras se harán á la sucursal en Madrid de LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de Leon, 12, principal, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

LA AMERICA

Año XXII

LA REVISTA UNIVERSAL consta de 8 páginas (4 pliegos marca española) y hace tres grandes ediciones: una para España y el extranjero, esto es, toda Europa y Filipinas.

Otra que vá directamente desde Cádiz á Canarias, Puerto-Rico, Cuba, Santo Domingo, Haiti, Jamaica y demás posesiones extranjeras en Ultramar.

Precio de suscripcion en España, 24 rs. trimestre.

En el Extranjero 40 francos.

En Ultramar, 12 pesos fuertes.

Precio de los anuncios, 4 reales línea.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SEÑORES M. P. MONTOYA Y C.ª CAÑOS, 1.